
888
Caras y Caretas
18º
ANIVERSARIO


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR AMBAR PÁLIDO COMPRUEBA SU VEJEZ
EL SAPO
BOLS
UNICOS IMPORTADORES
MOSS Y Cia
BUENOS AIRES

LA FORTUNA DE LOS ROSTCHILD

El príncipe de Hessel-Cassel, obligado a abandonar sus Estados en 1795, y no teniendo a quien confiar una cantidad de dos millones, pidió consejo a un amigo suyo, quien le indicó, como el hombre más honrado que conocía, a un judío con quien había tenido algunas relaciones de negocios. El príncipe de Hesse-Cassel le hizo ir y le entregó la cantidad. El judío le preguntó si era a título de depósito o para hacerlo producir. El príncipe tenía prisa; le respondió que hiciera lo que quisiera y se limitó a pedirle un recibo. Entonces el judío meneó la cabeza y le suplicó volviese a tomar aquel dinero, puesto que si el príncipe Hesse-Cassel era cogido y entre sus papeles le encontraban el recibo, este recibo sería para el depositario una causa de persecución.

Sin recibo respondía de todo; pero con un recibo, de nada respondía. El príncipe vaciló un instante; el judío tenía aspecto de honrado; pero la cantidad era bastante fuerte para merecer algunas precauciones. Sin embargo, la confianza pudo más que el temor; el príncipe le entregó la cantidad y en seguida huyó como todos los demás príncipes colegas suyos.



— ¿Y crees que voy a tomar ese dinero? Tomaré dos millones; lo demás, para ti.

En 1814 el tratado de París devolvió a cada príncipe, sobre poco más o menos, lo que habían perdido ante aquellos grandes terremotos de imperios, que desde 1795 a 1814 habían devorado tantos tronos; el príncipe de Hessel-Cassel volvió a entrar en su capital. En su ausencia, Napoleón había hecho de ella la capital de un reino; de modo que quedó muy satisfecho del estado en que se encontraba.

Una mañana le anunciaron que un judío preguntaba por él; el príncipe de Hessel-Cassel respondió, que si el judío tenía que hacerle alguna petición se la haga por escrito a sus ministros.

El judío contesta que lo que tiene que decir al príncipe a nadie interesa más que a él y que no lo dirá a nadie más. El judío es introducido.

El príncipe le reconoce; era aquel mismo traje un poco más raído; la misma barba un poco más encanecida. El judío se inclina.

— ¡Ah, pardiez! — le dice el príncipe.— ¿Eres tú? No pensaba volverte a ver. ¡Y bien! ¿Qué vienes a decirme? ¿Que mi dinero ha sido descubierto y robado? ¡Y qué quieres, buen hombre, es una desgracia! Gracias a Dios y a la Santa Alianza no soy pobre y puedo perder dos millones, con los que no contaba.

— No es eso, monseñor — respondió el judío, inclinándose a cada palabra. — Gracias al Dios de Israel, no han tocado a vuestros dos millones, pero V. A. me había dado permiso para hacerlos producir.

— ¡Ah, comprendo — dijo el príncipe, — los has hecho producir tan bien que se han perdido! ¡Qué quieres! ¡Estos desgraciados tiempos han sido tan terribles para el comercio!

— No es eso, Alteza; los millones no se han perdido.

— ¡Cómo!— exclamó el príncipe.— ¿Me traes mis dos millones?

— Tampoco es eso, monseñor; no os traigo vuestros dos millones, os traigo seis. El dinero bien manejado produce así así.

— ¡Y bien! Pero, ¿y tú?

— Yo ya saco mi agencia, mi corta comisión, mi seis por ciento; pero es aparte de eso. Además, ya veréis los libros, monseñor, están en orden.

— ¿Y en qué diablos has podido ganar cuatro millones?

— En una porción de cosillas que será demasiado largo deciros, monseñor; pero ya veréis todo eso en los libros.

— ¿Y crees que voy a tomar ese dinero? Tomaré mis dos millones, pues lo demás es para tí; yo no comercio.

— V. A. no tiene razón; pudiendo disponer de unos fondos como esos se pueden emprender grandes negocios...

— Vuélveme, te digo, los dos millones con los que has negociado y guarda los cuatro millones de ganancia.

— Pues si ya os he dicho que ya he descontado mi corto interés.



Ya no hay buena fe en el mundo.

— ¡Cómo! Si decís una palabra más no tomo nada.

— ¡Ah, monseñor, hay leyes aún para los pobres judíos; yo os obligaré a ello!

— ¿A tomar seis millones cuando no te he dado más que dos?

— No, — replicó el judío después de haber reflexionado un instante, — no; yo no puedo negar que me autorizó para hacer producir su dinero, y si no tiene palabra seré condenado.

— Pues bien, — dijo el príncipe, — yo no tengo palabra; no te he autorizado para hacer producir mis dos millones, y si dices una palabra más te persigo como defraudador de depósitos.

— ¡Ya no hay buena fe en el mundo! — murmuró el judío entre dientes.

— ¿Qué dices? — preguntó el príncipe.

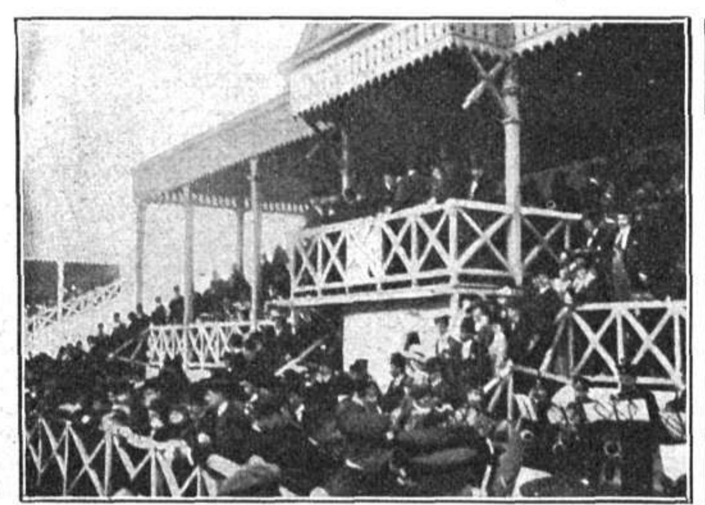
— Nada, monseñor; digo que sois un gran príncipe y yo no soy más que un pobre judío. He aquí vuestros dos millones en buenas letras a la vista sobre el Tesoro de Viena; en cuanto a los cuatro millones, puesto que resueltamente no los queréis (el judío exhaló un suspiro), será preciso que me quede con ellos.

Y el judío volvió a Francfort llevándose los cuatro millones. Este judío era Rotschild.

He aquí el origen de esa gran fortuna; tal como se me ha referido en Francfort le reproduzco porque no puede herir, antes al contrario, a ninguno de los que llevan el mismo nombre.

Alejandro Dumas.

La Exposición Rural de Santa Fe



Una vista parcial de las tribunas, al ser inaugurada la undécima exposición rural santafecina.



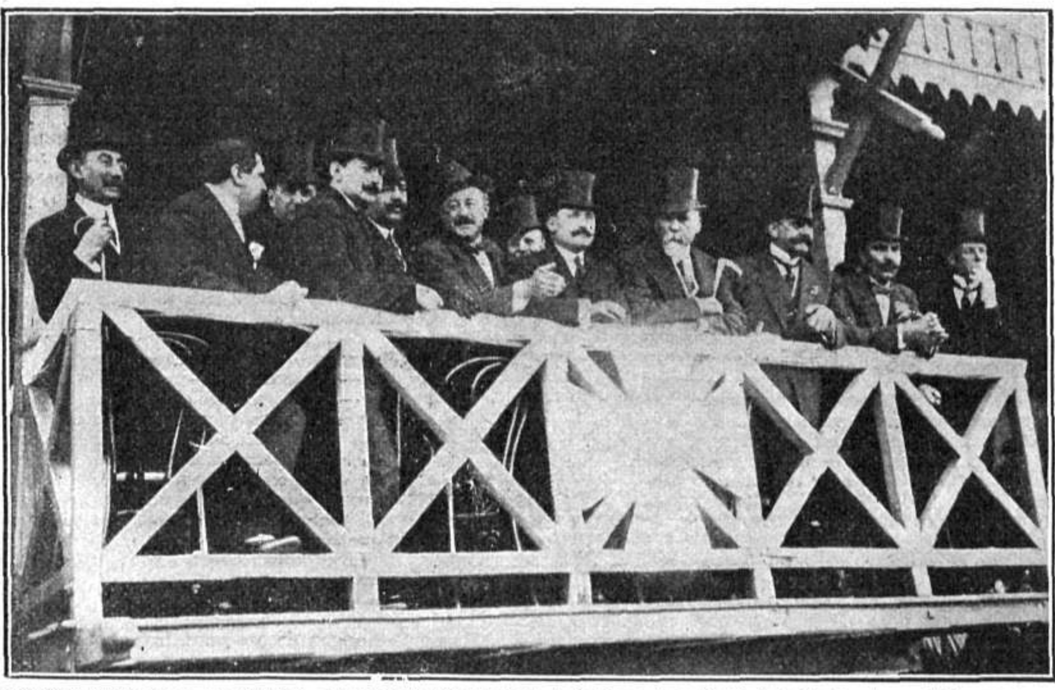
El doctor Rodolfo Freyre, presidente de la Sociedad Rural, leyendo su discurso.



El Ministro de Instrucción Pública, doctor Amavet, leyendo su discurso.



El representante del Ministerio de Agricultura, doctor Bidart, hablando.



El gobernador Menchaca, sus ministros, el delegado del Ministerio de Agricultura, el presidente de la Rural y otros caballeros, presenciando le desfile de productos premiados.

¿Se siente Vd. inferior a los demás hombres?

¿Nota Vd. que cuando entra en un salón donde hay muchas personas, son otros y no usted los que atraen las miradas y concentran la atención?

Si Vd. se siente cohibido, es porque, físicamente, se considera inferior a los demás; porque, en una palabra, no se halla Vd. tan hombre, tan lleno de vitalidades y de energías como las que aparentan tener sus amigos y conocidos.

Este convencimiento que Vd. tiene empeora la situación, provoca un estado de alteración nerviosa que eventualmente se convierte en neurastenia. Y, sin embargo, ¡es tan fácil remediarlo! Basta un poco de constancia en tomar

IPERBIOTINA

MALESCI

esa fuerza viva que hace hombres nuevos, sanos y vigorosos.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

O. MONACO, Unico Concesionario - Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - BUENOS AIRES

NOTA. — No habiéndose **mínimamente alterado** el precio de la IPERBIOTINA MALESCI, no debe pagarse precio superior de lo que comúnmente se ha pagado.

El llamado de la muerte

Los avisos de lo invisible

No niego que soy supersticioso, — dijo el comandante Francis; — pero mi superstición tiene base, no sólo científica, a mi modo de ver, sino también de observación de hechos en que he sido actor.

Yo tuve de asistente, cuando estaba en la frontera, un indio pampa que un buen día entró por la mañana a traerme el mate, y en su media lengua me dijo:

— Ya mañana el indio no le va a dar más mate, porque el indio se va a morir esta tarde.

— ¿Estás enfermo?

— No enfermo, ni nada; pero yo saber que hoy me muero. Indios como yo todos sabemos el día en que anda la muerte.

No hice caso de lo que llamé simpleza del pampa, que era alcoholista, por otra parte; pero a las tres de esa tarde se me vino a avisar que mi asistente, sin decir palabra y sin que nada lo hiciera sospechar, había muerto repentinamente al lado del fogón.

Debo advertir que casos como éste pasaron varios en la frontera, cuando la gran guerra de conquista de la Patagonia.

El pampa sintió el llamado de la muerte. El aviso de lo invisible, y saberlo escuchar e interpretar, me salvó también la vida en otra ocasión.

Me encontraba con un amigo en San Francisco, en la provincia de Río Grande, y como nos aburriéramos decidimos ir a Bagé por la línea férrea que acababa de inaugurarse y cuyo trayecto se decía que era muy pintoresco.

Tomamos un coche y nos dirigimos a la estación. Pedí dos boletos para Bagé y dí para pago billetes que acababa de recibir; pero el jefe me dice:

— Vea, señor; justamente desde hoy la compañía ha resuelto no recibir los billetes de este banco, así que le ruego me dé otro.

— Pero, señor, si acaba de dármelo el cónsul argentino, y no tengo más.

— Sí, señor; es moneda buena y corriente en el comercio; pero esta compañía no acepta billetes del banco de este estado, y como es resolución reciente, seguramente el cónsul la ignoraba al darle esta moneda.

Salimos contrariados; pero como faltaban diez minutos aún para la partida del tren, resolvimos volver al consulado y cambiar de billetes para regresar.

Tomamos un coche, y no habíamos andado dos cuadras de las ocho que teníamos que recorrer, cuando al dar una vuelta se resbala el caballo y cae enredado en las varas.

En ese instante se me reveló el aviso de lo invisible.



— No voy a Bagé, — le dije a mi amigo, — porque todas estas contrariedades y coincidencias me están diciendo que no debo ir.

— ¿Pero estás loco?

— Absolutamente; pero no viajo. Obedezco al presentimiento.

El amigo no pudo convencerme, y juntos regresamos al «Hotel Alianza», donde nos alojábamos.

A la tarde los diarios traían la noticia que el tren a Bagé había descarrilado en un puente que se había roto, produciendo una catástrofe en que pocos pasajeros salvaron la vida; el mismo tren en que debíamos haber ido.

— ¿Te has convencido? — dije a mi amigo, y lo mismo les digo a ustedes ahora:

— ¿Se han convencido?

Ocasión Excepcional

MÁQUINAS DE COSER "GATCHA"

A PRECIOS REDUCIDOS



Igual al modelo

$ **49.—**

Recordamos a nuestros clientes que las máquinas de coser

GATCHA,

de lanzadera vibratoria, muy elegante y sólida, cuyas características son:

Puntada de doble cierre, mecanismo sencillo, de fácil limpieza, graduador mecánico para la tensión del hilo, lo que evita el cambio de ajuste, para cualquier clase de costura.

Especiales para familias, por sus condiciones de solidez, fácil manejo y precio económico, con 3 gavetas, las vendemos al precio excepcional de . . $ **45.—**

El modelo con 6 gavetas . . . . . . $ **49.—**

Las mismas, con cierre automático . . $ **53.—**

Departamento de MENAJE	THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS. **GATH & CHAVES Ld.**	**Casa Central: FLORIDA y CANGALLO**

Odisea de unos soldados ingleses

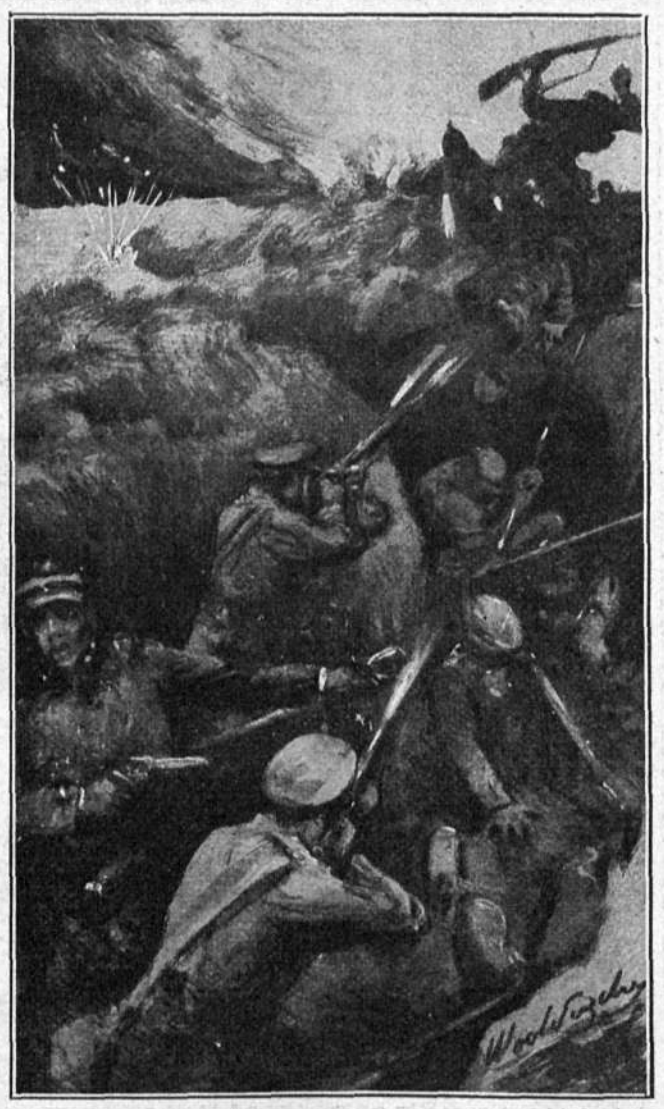


Hace algunos días atravesaron la frontera belga-holandesa, salvando las líneas alemanas, seis soldados ingleses. Tal hecho es heroico en sumo grado, puesto que para salvarse estos soldados, tuvieron que soportar una verdadera odisea. Estos ingleses habían tomado parte en la batalla de Mons, y se vieron obligados a separarse de su regimiento al iniciar la famosa retirada, los aliados, en ese punto. Arrastrándose por los campos, resguardándose entre la maleza y comiendo lo que buenamente hallaban a mano, evitaron estos fugitivos, en tierra francesa y belga, durante nueve meses, encontrarse con los alemanes.

Asombra las penurias y padecimientos que estos infelices tuvieron que soportar para no caer en poder del enemigo, el que sabían que les haría fusilar. Uno de ellos, a su llegada a tierra holandesa, contó a sus compatriotas la odisea, de este modo:

«Éramos pocos los que estábamos defendiendo la trinchera, cuando oímos gritar al capitán: — ¡Los alemanes nos están rodeando! — Luego oímos un toque de corneta que ordenaba cesar el fuego; pero el capitán se dió cuenta de la argucia, y nos dijo: — ¡No hagan caso; es un alemán el que toca para engañarnos!

«Y continuamos haciendo fuego. Por tres veces los alemanes asaltaron nuestra trinchera; pero nosotros la defendíamos encarnizadamente. El capitán se levantó para ver la cantidad de hombres que nos acometían, pero una bala le atravesó el corazón. En seguida tomó el mando un sargento, y dió orden de cargar, y una, dos, tres veces lo intentamos; pero ante el número tuvimos que ceder. Los alemanes nos rodearon; pero, como llegó la noche, pudimos deslizarnos sin ser vistos, y arrastrándonos llegamos a una zanja donde nos ocultamos. Estábamos a trescientos metros del enemigo, oyendo sus toques y llamadas y temiendo en cualquier momento caer prisioneros.



«Avanzada la noche, recibimos con sorpresa la visita de ocho franceses, que también huían como nosotros, y en unión de ellos, tratamos de ponernos en salvo, escondiéndonos en las huertas y viviendo de fruta que tomábamos de los árboles.

«A los diez días la partida la componíamos once ingleses y diez franceses. Nos faltaba todo; los trajes y el calzado se nos caía a pedazos; pero no desmayábamos, huíamos siempre, para no caer prisioneros. «Un día, al salir de una huerta, los invasores sorprendieron a dos franceses y, sin darles oportunidad de rendirse, los ultimaron a bayonetazos.



«Salvado ese peligro, pudimos llegar a una aldea donde pasamos varios días en un granero, y tuvimos la fortuna de encontrar a una buena mujer, — un alma bondadosa, — que tres veces al día nos llevaba leche.

«Poco después, los alemanes tomaron posesión de la aldea, y descubrieron a la buena mujer lavando nuestras camisas, las que conocieron por el color de la tela; pero aunque amenazaron con las bayonetas a ella y a sus dos hijas, ni por el terror, consintió en delatarnos.

«Como la situación era peligrosa, huímos al campo; pero los alemanes se dieron cuenta y decidieron darnos caza. Y nos vimos en trance apurado, del que vino a salvarnos un compañero, el que nos adiestró de tal modo, que aun ante las narices de los hulanos, conseguimos escaparnos. Y arrastrándonos aquí, escondiéndonos allá, o resguardándonos bajo una roca, pudimos sentirnos tranquilos.

«Un labrador nos dió ropa de paisanos, y durante tres semanas trabajamos en sus campos. El enemigo continuaba buscándonos, y un francés nos trajo la mala noticia de que los alemanes ofrecían un premio al que nos delatara, y, que si no nos entregábamos a las autoridades, seríamos fusilados cuando se nos capturara...

«Y así fuimos rodando de pueblo en pueblo, pasando privaciones y miserias hasta que logramos vernos en salvo en tierra holandesa y respirar a pleno pulmón.»



Otorgamos

CRÉDITOS

Pagaderos en diez mensualidades.

Soliciten informes.

Pidan nuestro

CATÁLOGO

Se remite gratis y franco de porte

Bmé. Mitre, 799

Sastrería

Trajes de saco, sobre medida, desde........... $ **55**

Confecciones

Trajes de saco, confeccionados a la perfección, con casimires importados, de pura lana, a... $ **25**

Sombrerería

Sombrero de paja canotier, gran moda, a............... $ **3.50**

Camisería

Camisas de zephyr, color, gustos de última moda, a......... $ **2.90**

M. ZABALA

Bmé. Mitre, 799 - Buenos Aires

Calzado

Zapatos de box-calf, negro, horma francesa, cosidos, el par, a....... $ **7.50**

Botines de box-calf, color o negro, gran fantasía, el par, a

$ **10.50**

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— La otra noche fuí a una soirée, y me tuvieron cantando toda la noche.
— Eso sería para impedir que hablaras...

N. Lemos.

A un joven que relataba la reciente muerte de su suegra, le preguntaron:
— ¿Y conservó el conocimiento hasta la última hora?
— ¡Ya lo creo! Figúrese usted que cinco minutos antes de expirar, todavía me tiró la botella de la medicina a la cabeza.

Enrique Gibbs.

El. — Tu padre es un sinvergüenza.
Ella. — ¿Por qué?
El. — Porque le dije, que si no daba su consentimiento para nuestro matrimonio, me moriría de pesar, y él me contestó que no me preocupara, que él corría con los gastos del entierro.

L. M.

Un abogado a su cliente:
— ¿Ha presentado usted el pagaré a su deudor?
— Sí.
— ¿Y qué le ha contestado?
— Que me fuera al diablo.
— ¿Y usted qué ha hecho?
— Venir a verle a usted inmediatamente.

Nemo.

— Mamá, ¿es sordo el teléfono?
— ¿Por qué lo preguntas, niño?
— Porque le estás hablando a gritos.

J. Sil.

— Delia, vete al almacén, compra un litro de vino seco y ven ligero.
La niña sale corriendo, llega al almacén y dice:
— Diga, deme un litro de vino seco.
El almacenero la observa, y viendo que no trae la botella, le dice:
— ¿Y la botella?
— ¡Cómo! — responde la niña — ¿siendo vino seco, se necesita la botella?

R. R.

— ¿Estás loco? ¡Lavarse con aguardiente la cabeza!
— Dicen que lavándose con aguardiente crecen pronto los cabellos.
— No lo creas; si fuera cierto, mi garganta estaría completamente cubierta de pelos.

T. B.

— Esta noche he visto en sueños a todos mis acreedores juntos.
— ¿Todos en una sola noche? Eso es imposible.

J. F. E.

— ¿De qué edad le gustan a usted las mujeres, señor don Aniceto?
— Diré a usted, don Agapito; cuando yo era joven las buscaba de la edad que quería; pero ahora las busco de la edad que me quieren.

Gaspari.



— Los hombres se están poniendo imposibles. Si yo acepto a Carlos, que rrá casarse conmigo, y si no lo acepto, entonces, es seguro que se le declara a otra.

R. Gim.

Un actor muy malo va a celebrar su beneficio, y dice a un amigo:
— No sé qué poner en el cartel para llamar la atención y tener un lleno.
— Pues pon una nota diciendo que tú no tomarás parte en la función.

P. R.

— Soñé que iba a comer ravioles y...
— ¿Y qué?...
— ¡Y que con esta maldita crisis, ni soñando los he podido comer!

Rico.

Entre padre e hijo:
— Pepe, ¿qué tal el examen?
— Muy bien, papá: lo he hecho divinamente y he entusiasmado de tal modo a los catedráticos... que quieren que lo repita en marzo.
Al oir esto, el papá se entusiasma también y arrima al hijo un puntapié en la parte en que se acostumbra dar.

Luisito.

El abuelo. — ¿Qué estás haciendo con el gato?
El nene. — Lo estoy poniendo de color kaki, como a los soldados, para que los muchachos del vecino no le tiren cascotazos.

J. U. E.

Escribiendo a bordo:
«Deberá usted dispensarme cualquier falta de ortografía, pues el barco se mueve de una manera bárbara».

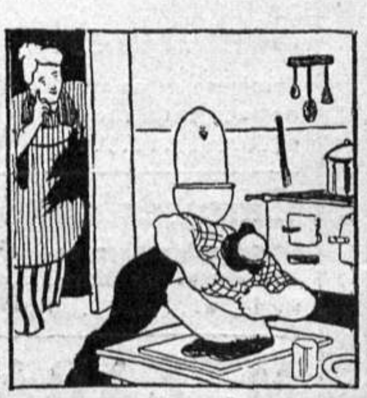
M. A. L.

Viaja Carlos (5 años) con su padre en ferrocarril, y, como es natural, asomábase demasiado por la ventanilla con gran desconsuelo del autor de sus días, que ha imaginado todos los medios para tenerlo quieto, sin conseguirlo.
En un momento de distracción, su padre le escamotea el sombrero, y le dice:
— Esto te sucede por asomarte a la ventanilla; si te quedas quieto, yo llamaré a tu sombrero.
Y mientras el chico mira a fuera, el padre silba y le pone el sombrero en la cabeza.
Carlos no se podía explicar cómo su padre pudo hacer regresar el sombrero, y para experimentarlo de nuevo, arrojólo de verdad fuera del vagón, diciendo:
— Chífla, papá, para que venga el sombrero.

A. A.

— Dime, niño, ¿cuál es el primer sacramento de la Iglesia?
— El bautismo.
— ¿Y el que se administra al año o a los pocos meses de ser bautizado?
— La vacuna.

E. Pita.



— Mi patrona es muy económica. No bien me vió, la primera vez, picar carne, ha despedido a su masajista; ahora, quien le da masajes soy yo.

J. Gardel.



A los señores Automovilistas de la República Argentina

Con motivo de haber reducido el precio de venta de los «FORD», manteniendo inalterables su óptima calidad y perfecta construcción

declaramos

que, al perseverante esfuerzo de la FORD MOTOR Co. se debe el abaratamiento del automóvil en todas partes del mundo.

Lo que antes era un exponente de lujo, ha llegado a convertirse — por obra exclusiva del «FORD»—en un medio de locomoción que está hoy al alcance de todos, y para generalizarlo más todavía y llevar sus ventajas al mayor número posible de hombres de negocios y profesionales, es que vendemos ahora **el** *«FORD» a los siguientes precios:*

Doble Faeton, 4 cilindros, 20 HP......	$ 1.750
Voiturette, 4 cilindros, 20 HP........	» 1.550
Landaulet, 4 cilindros, 20 HP........	» 2.300

Garantizamos

—afianzando este aserto en la reputación de la fábrica que entrega más coches al mercado mundial — que el «FORD» es hoy más que nunca el tipo ideal de automóvil, por la belleza de sus líneas, realzadas con su nueva carrocería - torpedo, por el complemento de su iluminación eléctrica, la alta calidad de sus materiales, su solidez, resistencia, peso liviano, facilidad de manejo y mínimo costo de su manutención.

Una visita a nuestra casa es una práctica establecida que debe seguir usted antes de comprar automóvil.

¿ Lo esperamos ?...

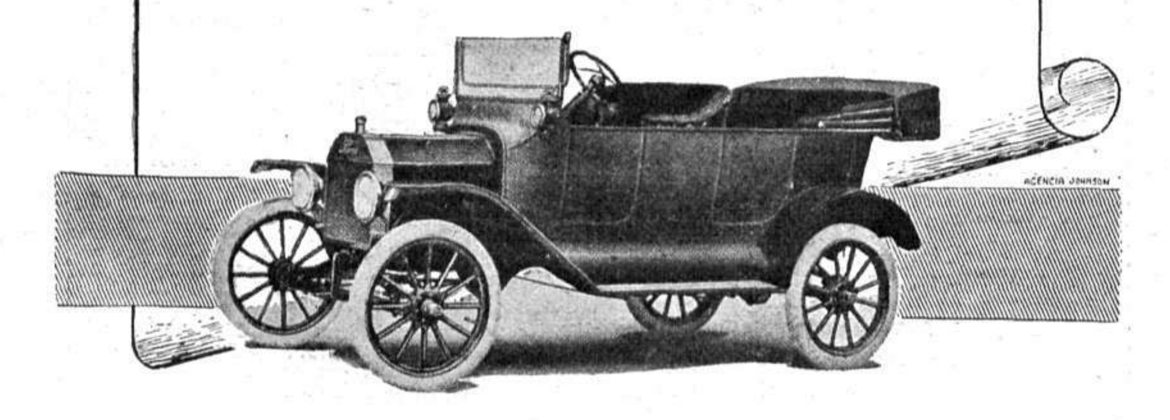
Remitimos Catálogos ilustrados, gratis.

FORD MOTOR Co.

LAVALLE, 1702

BUENOS AIRES

Agente general en el Uruguay: Juan Shaw, Rincón, 414. Montevideo



El miedo

El miedo es una debilidad del cuerpo o una depresión del alma. Se necesita un cierto entrenamiento para dominar el cuerpo; en cuanto al alma, es un pliégue que hay que saber dejarle tomar tiempo cuando se presenta sin temor a lo que vendrá: la melancolía y el miedo son hijos de la impotencia, ellas prueban la importancia exagerada que han tomado en su propia vida.

Regla: «Lo que debe llegar no llega jamás».

Generalmente, emociona más un peligro imaginario que uno real e inmediato. He conocido gentes que no hubieran hecho cincuenta pasos, solos, de noche, y que soportaron admirablemente los sufrimientos, la tortura y la angustia inevitable de la muerte. El miedo, como el mareo, se curan si no se le hace caso. En el momento en que sintais que el miedo se apodera de vosotros, tened presencia de ánimo para deciros: « Esto no es nada », y estaréis en vias de curación.

El miedo es una infancia prolongada. El hombre digno de este nombre, acepta la muerte como un hecho fatal: él podrá emocionarse, pero no pierde la cabeza y espera los acontecimientos con sangre fría, los ve, los salva y, rápidamente, los vuelve en su provecho.

Oid una historieta que me contó un ministro turco:

« Había en Asia menor, un pueblecillo compuesto de tres o cuatro miserables cabañas. Una noche, como llovía a torrentes, un derviche mendigo fué a golpear a la puerta del jefe del pueblo en demanda de hospitalidad, para pasar la noche. — Pero, desgraciado — le responde el caid — ¿cómo vamos a alojaros? Todas nuestras casas están ocupadas, así que continuad vuestro camino y buscad que os ayuden en aquel gran pueblo cuyas luces se ven sobre aquella colina.

El derviche, rendido de fatiga, con aquel tiempo feroz y de noche, no creyó prudente aventurarse en los caminos desconocidos. ¿Qué hacer?

El caid reflexiona y le dice: « Nosotros tenemos en el pueblo una casa vacía, pero está encantada. Los pocos que hemos dejado penetrar en ella, nos los hemos encontrado muertos al día siguiente. — ¡Qué queréis — dice el derviche — morir por morir, aquí o allá lejos, es lo mismo; así que acepto vuestro generoso ofrecimiento!

Se le condujo a la casa abandonada, y tendiendo en el suelo su alfombra de orar, invocó el nombre de Alá! Después se acostó y quedó dormido.

A poco, fué despertado por un ruido infernal. Se incorpora y escucha.



Del muro cercano se oía rechinar de cadenas, gritos, lamentos y ahullidos, el muro mismo oscilaba como si fuera a desmoronarse. De pronto se oyó una voz que gritaba: «¡Voy! ¡Voy!». El derviche estaba cada vez más sorprendido, pero no sentia miedo. E invocando el santo nombre de Alá, se volvió hacia el muro y dijo: «¡Y bien, ven!». El muro se abrió y cayó un tesoro.

Todos los que le habian precedido antes, no habian sido sino victimas del miedo.

Gabriel Hanotaux.

Los cazadores de cabezas

Después de la repugnante ceremonia, el comedor de momias se sienta dentro de la boca del ídolo, celebrando con gritos de regocijo el acto que acaba de celebrar.

Por primera vez se ha conseguido obtener fotografías de las ceremonias religiosas de los indios Kwakiutl, en Alaska. Dichas ceremonias son los restos que aquellas semicivilizadas tribus conservan de antiguas y salvajes costumbres.

Los Kwakiutl eran antropófagos; devoraban a los prisioneros, y la mayor parte de sus guerras no tenía más finalidad que la de obtener, por tal medio, el preciado manjar.

El mejor adorno de un guerrero, era el de llevar colgante del cinto el mayor número posible de cabezas humanas, las cuales, una vez despojadas de la carne, servían de adorno a su vivienda.

Hoy ya no devoran a los enemigos; pero sí procuran obtener cabezas humanas decapitando a los muertos; estas cabezas momificadas, son conservadas para las ceremonias secretas que los adeptos a la tradición celebran con grande entusiasmo.

Ante las espantosas imágenes de los dioses tutelares de la tribu, los individuos de la casta superior bailan, cantan y se enardecen hasta el punto de comer las momificadas carnes de las cabezas conservadas a dicho fin.

En el entusiasmo religioso algunos fanáticos llegan al extremo de arrojarse sobre los espectadores, mordiendo con furia. Si el agredido tiene la *dicha* de perder un trozo de sus carnes, es objeto de felicitaciones y envidiado por sus compatriotas.

Uno de los cazadores de cabezas humanas, mostrándolas a sus cofrades.

El Pato del pico Sierra, disfraz sagrado que revisten en las ceremonias secretas del misterioso rito.

CONCURSO

PARA EL TÍTULO DE UNA PUBLICACIÓN ILUSTRADA

CARAS Y CARETAS, editará en breve una nueva publicación ilustrada, de gran formato, artística y literaria, que reflejará en forma amena y gráfica, todo aquello que sea de interés para Sud América; y establece un premio de TRESCIENTOS PESOS M/N. para la persona que, a juicio de la dirección, envíe el título más adecuado, y cuyo registro en la Oficina de Marcas, no ofrezca dificultades. Si coincidieran varias personas en el mismo título, se repartirá el premio por partes iguales. :: :: ::

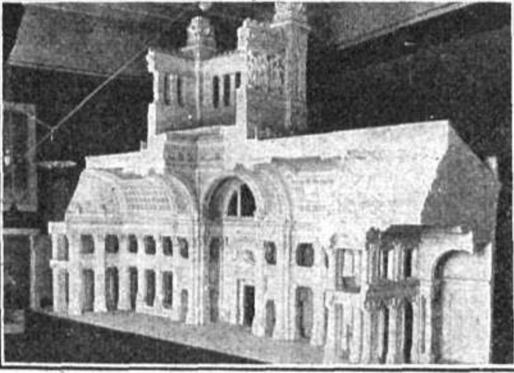
Cada persona puede enviar cuantos títulos quiera. Para ello bastará escribirlos en una hoja de papel simple o tarjeta postal y remitirlos a CARAS Y CARETAS, indicando el nombre y domicilio del interesado. — Este concurso quedará cerrado el 20 de octubre.

De Montevideo

Obras públicas



El presidente Viera y el senador Manini Ríos, visitanto, con el arquitecto Moretti, las obras del palacio legislativo.



La maquette de la sala de «pasos perdidos» del futuro palacio de las leyes.

Tennis



Interesante grupo, durante la inauguración del Club de Tennis.



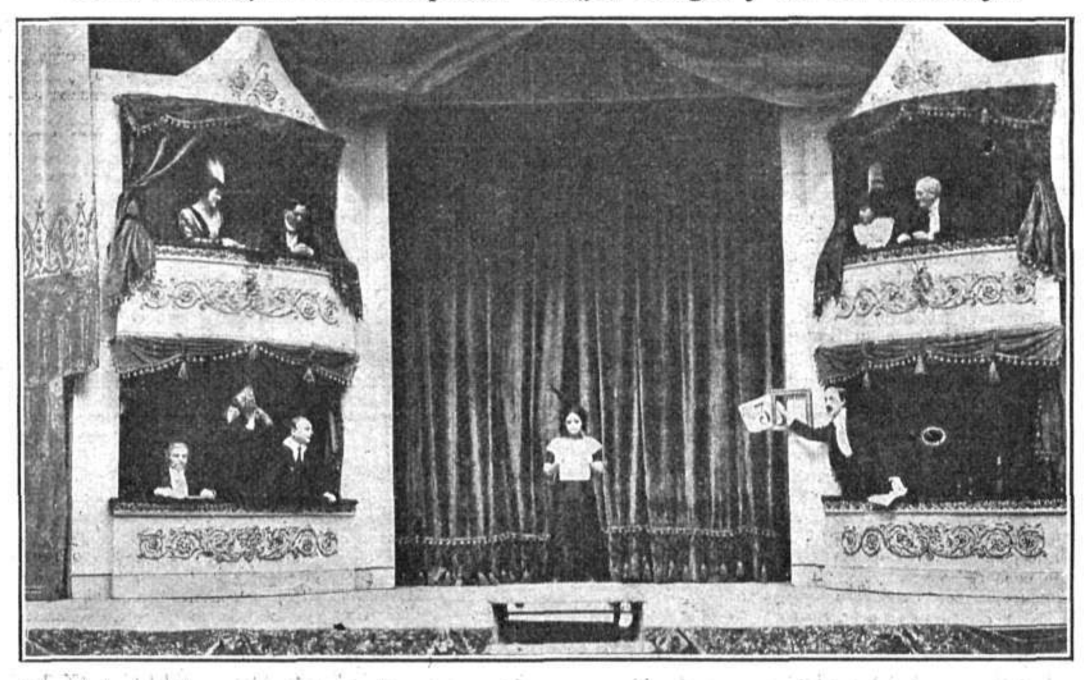
Señoras y señoritas de Testaseca, Guerra, Romera, Baeza Belgrano, Giuffra Smioes, Supervielle, Platero y otras.

Militares



Grupo de clases que tomaron parte en la fiesta ofrecida en Colón, en honor de los sargentos ascendidos a oficiales.

CASINO. — Los bailarines Rastus y Banks. — Sigue el éxito del profesor Bellini, de la Compañía Tingel Tangel y de los Buckleys.



«La cantante romántica», escena de la obra «Una noche en un Café Chantant», que representa la compañía Tingel Tangel, en el Casino.

Los bailarines ingleses Rastus y Banks, cuya fotografía presentamos a nuestros lectores en esta página, han hecho un debut brillantísimo en el teatro Casino. Dentro de ese género de bailarines puede asegurarse que es lo más valioso y notable que ha venido a Buenos Aires.

El repertorio de danzas y canciones vale, no sólo por lo extenso, sino que también por lo novedoso y artístico. Nuestro público, apreciando el número éste en su justo valor, le tributa todas las noches grandes aplausos.

Estos artistas trabajarán en las matinées de esta tarde, del sábado y del domingo, en funciones especiales dedicadas a las familias.

El profesor Bellini continúa realizando con gran éxito sus experimentos telepáticos y psíquicos. Todos los días ejecuta pruebas de adivinación del pensamiento ajeno, con una seguridad y ligereza que despiertan la curiosidad y causan asombro en la concurrencia.

La compañía Tingel Tangel también continúa actuando en el mismo music-hall con gran suceso. La divertida cuanto original pantomima «Una noche en un Café Chantant», hace las delicias del público. Es un número que dura cuarenta minutos, y de una comicidad muy aparente para divertirse y reír mucho.

Los malabaristas Buckleys, los duetistas italianos Cary-Filippin y el ciclista Bummer, completan el excelente conjunto del programa.



Los cantantes y bailarines ingleses Rastus y Banks, que han hecho un brillantísimo debut en el mismo teatro.—El repertorio de estos artistas vale la pena verlo.

Alonso Cano

Escultor, arquitecto y pintor, nació en Granada en 19 de marzo de 1601. Estudió el arte bajo la dirección de Pacheco, Montañés y Herrera, distinguiéndose pronto en todas las manifestaciones del arte.

De carácter violento y movido por el orgullo debido a su rápida y creciente fama, tuvo un enojoso lance con el pintor Sebastián de Llano y Valdés, a quien estropeó la mano derecha de una estocada.

Huyó a Madrid, donde halló amparo y protección de parte de su condiscípulo el gran Velázquez, logrando por su mediación el cargo de pintor del rey y maestro de dibujo del príncipe Baltasar Carlos, el cual se quejó en más de una vez de las genialidades y severidad de su profesor.

En Madrid ocurrió un hecho de la mayor trascendencia en la vida de Cano: el asesinato de su esposa; crimen sobre el que flotan las mayores dudas, y por el cual fué perseguido, anduvo fugitivo, vivió oculto y sufrió tormento.

Palomino, en su *Museo Pictórico,* atribuye el crimen a un italiano que se albergaba en la misma casa del artista. Se instruyó causa; Cano pretendió acogerse a la ley *Excellens in arte,* mas no le dió resultado, pues el rey tan sólo prohibió que le aplicasen tortura al brazo derecho.

Sea cual fuera la verdad de lo ocurrido, lo cierto es que una vez en libertad, se alejó de la corte.

Los dibujos de Cano, de notable vigor, aun en los más abreviados, abundan en las colecciones de Europa, habiéndolos producido en tan crecido número, porque, además de dibujar cuanto necesitaba para proyectos, recurría al dibujo para explicar ideas y aun para socorrer a los pobres cuando no tenía plata que darles.

Este detalle demuestra la bondad de su corazón, que compensa en parte las demasías de su carácter violento y rencoroso, que dió lugar a numerosos episodios en su vida.

Entre las anécdotas que llenan sus historias, merecen citarse el lance ocurrido con el oidor de la cancillería de Granada, quien, al regatear el valor de una imagen, preguntó a Cano cuánto tiempo había trabajado en la obra y con arreglo a la contestación, sacó la cuenta de que salía a cuatro doblones de ganancia diaria. Repúsole el artista, con los años que había estudiado para obtener tal resultado, y el oidor replicó, que él había estudiado por lo menos lo mismo en una carrera más alta y difícil, y sólo ganaba un doblón por día.

Interrumpióle airado el escultor, diciendo: *Oidores los puede hacer el rey del polvo, pero sólo Dios hace un Alonso Cano.*

Su sentimiento estético no le consentía tolerar vulgaridades en arte, y así cuando en su lecho de muerte, le presentó el sacerdote que le auxiliaba, un crucifijo de mala talla, Alonso Cano al contemplar aquel atentado artístico, no pudo contener su indignación y arrojó la imagen al suelo, donde se hizo pedazos, y volviéndose al atónito sacerdote, le dijo:

Deme, padre, una cruz sola, que yo allí con la fe venero a Jesús, y le reverencio y contemplo según mi idea.

Campeones italianos en la guerra



P. Locatelli, de la C. D. de la F. A. N.

F. Maggi, campeón de natación.



C. Carpi, campeón pedestre.



C. Gavirag;ii, campeón de natación.



A. Polledri, campeón ciclista de velocidad.



G. Alberti, campeón pedestre.



A. Trevé, footballista.

G. Piotti, campeón universitario atleta.

D. Beni, campeón ciclista.



A. Ferrario, secretario del M. C. L.



G. Guzzi, de la comisión del M. C. L.



FÁBRICA EN SHEFFIELD (INGLATERRA) «THE ROYAL WORKS»



FÁBRICA EN LONDRES (INGLATERRA) «WINSLEY WORKS»



PROVEEDORES DE LAS CASAS REALES DE EUROPA

Mappin & Webb

DE

ROMA, LAUSANA, NIZA, SAO PAULO, RÍO JANEIRO, JOHANNESBURG, SHEFFIELD

SALONES EN

LONDRES
158 - 162, OXFORD ST. W.

BUENOS AIRES
28, FLORIDA, 36

PARÍS
1, RUE DE LA PAIX

CALIDAD INMEJORABLE

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS



VALIJA DE VIAJE, DEL MEJOR CUERO SÓLIDO INGLÉS, CON ÚTILES DE BUEN GUSTO, EN PLATA INGLESA SELLADA, PARA HOMBRE

$ 275.—

VALIJA MÁS CHICA, CONTENIENDO LOS MISMOS ÚTILES, $ 250.— OTROS MODELOS DESDE $ 185.—

PRECIO FIJO

LA CASA MEJOR SURTIDA EN VALIJAS DE VIAJE CON ó SIN ÚTILES DE PLATA INGLESA SELLADA

El matrimonio hindou

Los hindous, que la guerra ha puesto en moda, tan sólo son conocidos superficialmente. Gentes mal informadas, que tan sólo juzgan por las apariencias, dijeron, al verlos tan flemáticos, que no sabian amar, que eran demasiado soñadores para ser realistas. Mas los siguientes fragmentos de una carta dirigida por un soldado a su esposa, desvanecerán tales ideas:

« Más querida que mi vida:

Estás lejos y mi corazón está triste; pienso constantemente en tí, y tu imagen me acompaña; todo ser humano me parece una pobre imitación de tí; las flores exhalan el perfume de tu cuerpo, en las estrellas veo tus ojos, ojos amados... Si pudieras abrir mi corazón, verías cómo te adoro... Aquí dicen que Dios es todo amor, yo te digo el Amor es Dios. Si el amor es el soberano del universo.

No temo dejar de amarte ni de ser por ti olvidado, oh la más querida y mejor de las mujeres... El agua puede dejar de mojar, el fuego extinguirse y no quemar, Dios mismo, el eterno, desaparecer; pero nosotros nos amaremos eternamente...»

Hay que rendirse ante la evidencia, los que escriben esto saben amar.

Ahora bien: las fórmulas del amor, la técnica, por decirlo así, difieren de las que empleamos los europeos. El hindou ama a la mujer que esposa, debe amarla. Y no la ve por primera vez hasta el día en que la conduce al altar. Así, después de casados, es cuando el amor hindou empieza; al revés, por decirlo así, que en Europa, donde el amor concluye el día de la boda.

En la India, las familias preparan los matrimonios; además, existen profesionales dedicados a casamenteros. El oficio exige talento y elocuencia. Inútil es añadir que en la India, como en todas partes, el dinero ocupa un lugar primordial en tales negocios.

Decidido el matrimonio, éste tiene lugar en medio de grandes festejos, de noche y ante el fuego sagrado. El padre o quien le representa, entrega entonces la novia al esposo, diciendo:

« Vete con tu marido, sé su dueña y dueña de cuanto en su casa existe, ejerce allí tu autoridad. Dale hijos y serás bendecida. Cumple tus deberes escrupulosamente ».

Y en seguida los esposos rezan juntos la siguiente oración:

« Los dioses unan nuestros corazones. La sabiduría, la bondad y la fecundidad nos mantengan unidos. El Creador nos conceda descendencia para nuestra dicha y hasta nuestra muerte ».

El matrimonio.

Según los libros sagrados de la India, « la mujer es la mitad del hombre y su más sincera amiga »; « la mujer amante es manantial perpetuo de virtud, alegría y riqueza; su consejo suave y prudente, y el amparo y consuelo del hombre en las desdichas ».

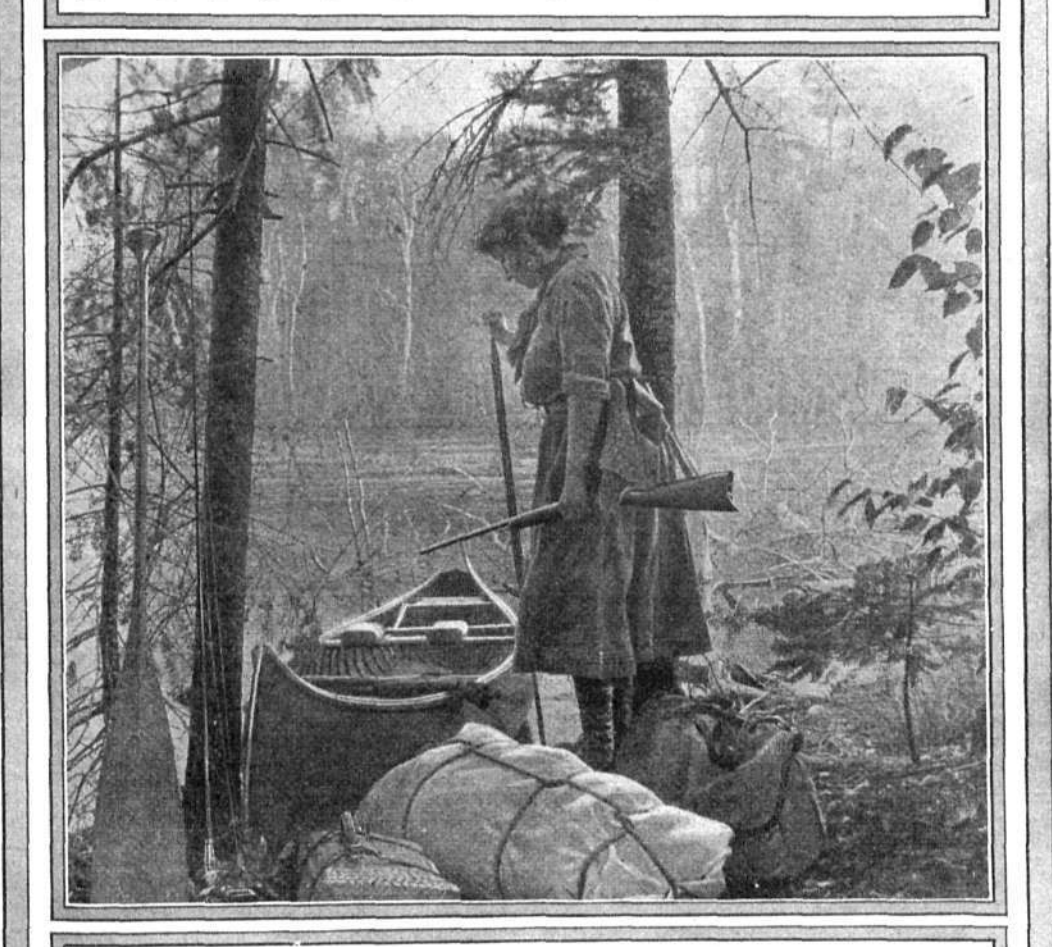
La costumbre exige que el matrimonio habite con los padres y la esposa sea considerada como de la familia. Entre los hindous ortodoxos, durante el día, las mujeres habitan juntas en la *zénana*, y los hombres las ven veladas la cara, sólo a la noche se descubren. Esta separación hace el amor más intenso.

Las viudas son mantenidas por la familia del marido sin que pueda excusarse, por lejano que sea el parentesco, por cuanto ella forma parte de ésta.

El respeto a la mujer en la India es inculcado desde la infancia.

Las Escrituras enseñan que el que engaña a una mujer, es como si engañara a su madre, y maldecido por Dios, quien no hará caso de sus ruegos.

WINCHESTER



Rifle Automático, calibre .22, modelo 1903

Convierte un paseo náutico o campestre en un verdadero placer. De fácil manejo, liviano y de gran precisión y alcance, con cartuchos de precios económicos.

Si no puede conseguirlo en su armería, diríjase al representante para Sud América,
Edmundo H. Durgin, 470, Florida, Buenos Aires,
y a vuelta de correo se le contestará donde puede adquirirlo.

Los cartuchos .22 automáticos, marca **W**, son fabricados especialmente para este rifle.

NOTA. — La recámara y mecanismo de este rifle debe mantenerse absolutamente limpio para obtener buen funcionamiento.

FABRICADO POR LA

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

NEW HAVEN. CONN - E. U. de N. A.

Combate por medio del fuego líquido

El primer ataque llevado a los ingleses por medio del fuego líquido, tuvo un éxito diabólico.

Hace algún tiempo los ingleses destruyeron una de las fortalezas más importantes que poseían los alemanes en Flandes, por medio de minas. Este hecho les molestó grandemente, y a partir de ese día no dejaron de bombardear violentamente las trincheras inglesas de todos modos, con bombas y granadas.

En uno de los bombardeos contra las posiciones del ejército británico, destruyeron parte de éstas, y los hombres que las defendían se vieron imposibilitados de moverse.



Durante un momento de calma, hizo su aparición una llama de fuego líquido que se dirigió contra las líneas avanzadas de los defensores. Los ingleses fueron tomados por sorpresa; pero, a pesar del choque, muchos de ellos saltaron de sus trincheras y dispararon repetidas veces en dirección de las llamas. Las trincheras atacadas por el fuego tuvieron que abandonarse, y las tropas se tuvieron que retirar. Mientras tanto, las tropas de reserva, que habían ocupado las posiciones evacuadas, se dieron cuenta del peligro en que se encontraban sus camaradas y vinieron en su ayuda.

El terreno sobre el que tenían que pasar, estaba barrido por las ametralladoras del enemigo; pero, a pesar de estas dificultades, los ingleses lograron recuperar parte de las posiciones que habían perdido.

Este fuego líquido, que ha servido a los alemanes para diezmar a sus enemigos, según parece ha sido inventado hace algunos años por el súbdito inglés Carlos B. Pray, que actualmente se encuentra en Londres, después de una romántica fuga de las prisiones alemanas, donde estaba detenido hacía muchos meses.

Dice el señor Pray, que fué inducido a firmar un contrato para ir a Alemania, hace dos años. Poco después de su llegada, se dió cuenta de que sin pretenderlo estaba jugando un rol importante, en la gigantesca lucha que Alemania tramaba contra la Europa.

A pretexto de ensayos comerciales, el señor Pray dió a conocer a los alemanes el fuego líquido y en otras formas, y al enterarse de la manera incorrecta en que se habían conducido los alemanes contra Bélgica, habló irreverentemente un día al kaiser, por lo que fué puesto en prisión.

Desde entonces trató, por todos los medios, de evadirse, y después de una larga serie de aventuras fantásticas, y durante las cuales tuvo que viajar por toda Alemania, Suiza, Italia y Francia, llegó a Inglaterra sin un centavo en el bolsillo y en harapos.

Su observación aguda de las condiciones alemanas antes de la guerra, ponen en evidencia la manera calculista y cruel con que Alemania se preparaba para ella. Hablando sobre su invención de fuego líquido, el señor Bray dice: «Dije a los alemanes que había descubierto el modo de llenar una bomba con termita, y expliqué la manera. Después de varios ensayos vi que había inventado, sin pretenderlo, lo que los diarios llaman hoy día «fuego líquido», y este recurso, tan prodigado por los alemanes, es el resultado de los ensayos que yo hice».

Gracias a la comitiva de socorro de la Embajada Norteamericana, el inventor del fuego líquido pudo volver a ponerse ropa decente, y fué posible que se hospedara en un hotel, donde inscribió el nombre del último punto de Alemania donde había estado, por lo que se presentaron en seguida dos detectives a interrogarlo. Por fortuna satisfacieron a las autoridades sus explicaciones y terminó satisfactoriamente el incidente. Ahora el señor Brey está empleado en el Ministerio de la Guerra, donde es de esperar que hará algo para tomar su revancha de los teutones.



Nadie más autorizado para juzgar una yerba mate que el gaucho. Desde su niñez ha constituído su bebida diaria y predilecta. Como juez más competente ha adoptado desde hace 28 años la

FLOR DE LIS

PURA YERBA MATE PARAGUAYA

Pida la lata de 1 kilo a la casa Gath & Chaves, y en todos los buenos Almacenes



LA INDUSTRIAL PARAGUAYA (S. A.)

Asunción — CAPITAL: 5.000.000 $ oro — FUNDADA EN 1887

Sucursal en Buenos Aires: **CHILE, 460**

Unicos Agentes en el Uruguay: RODRÍGUEZ ANIDO Hnos.
Montevideo - 1600, Uruguay, 1600

Sentimentalismo enfermizo

— Sed compasivos con los animales — dijo Sarmiento. Y, en efecto, esta máxima no tan sólo debe seguirse y tratar de inculcarla, sí que también imponerla.

El hombre que maltrata a los indefensos seres colocados en la escala zoológica por bajo de él, es bárbaro y cobarde; pero de esto a la ridícula sensiblería de los multimillonarios del mundo, media un abismo. Cuando tantos seres humanos carecen de lo preciso, es un crimen que existan cementerios de perros y gatos y en su conservación se gasten cuantiosas sumas.

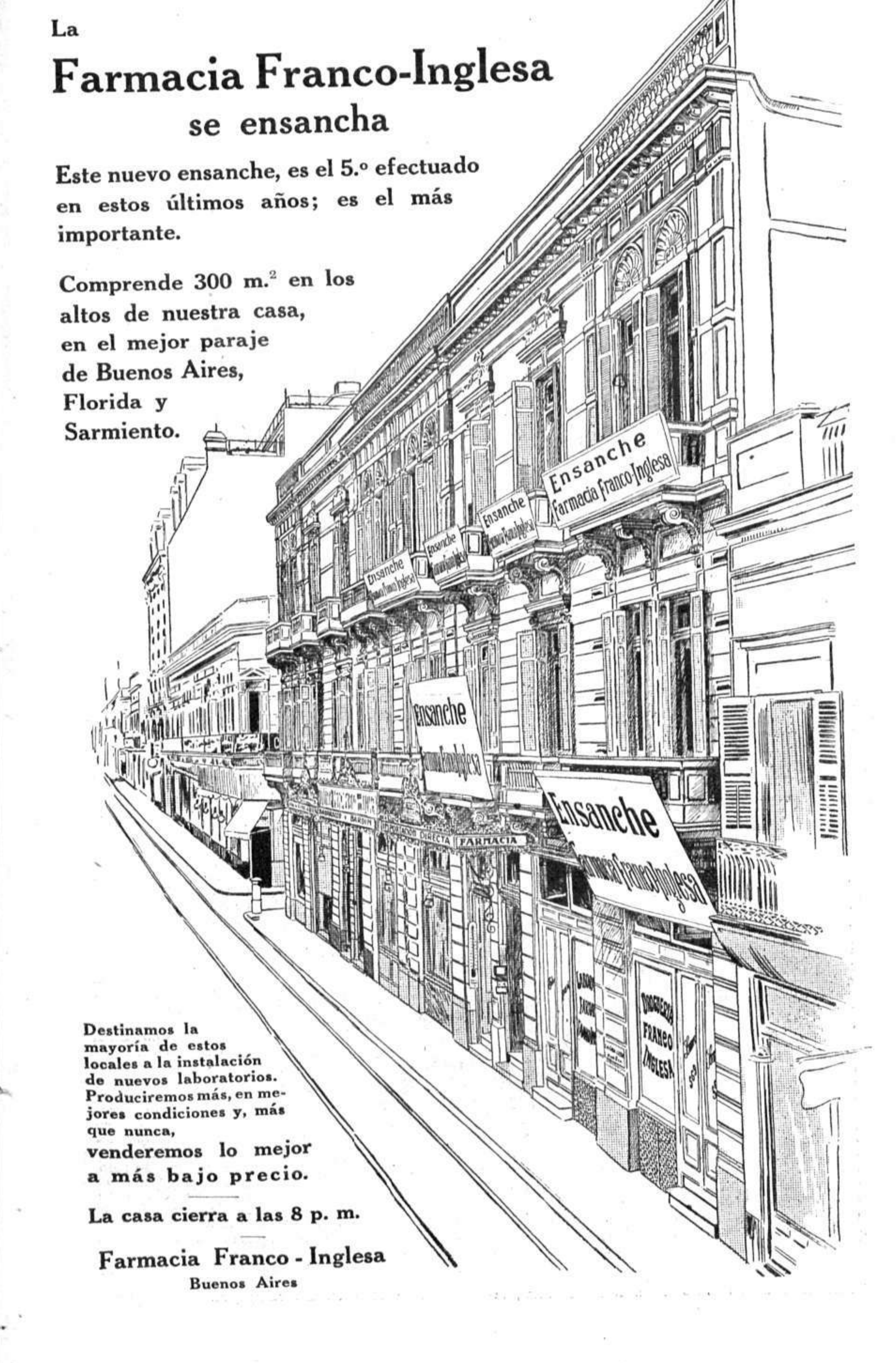


Honores póstumos rendidos a un perrito de la alta sociedad, en Malesworth. (Apunte del natural).

Abundan cementerios de animalitos en los países anglo-sajones y por excepción existe alguno en ciudades latinas; pero dicho sea en honor de la verdad, los latinos a quienes tanto se denigra no han caído en tales aberraciones.

Los cementerios de bestias en Nueva York, son verdaderamente notables; pero a todos supera el de Malesworth, en Inglaterra, de donde han sido obtenidos los grabados que reproducimos.

Director de un cementerio inglés de perros, vistiendo traje sacerdotal, al conducir el cuerpo del can a su última morada. (Fotografía).

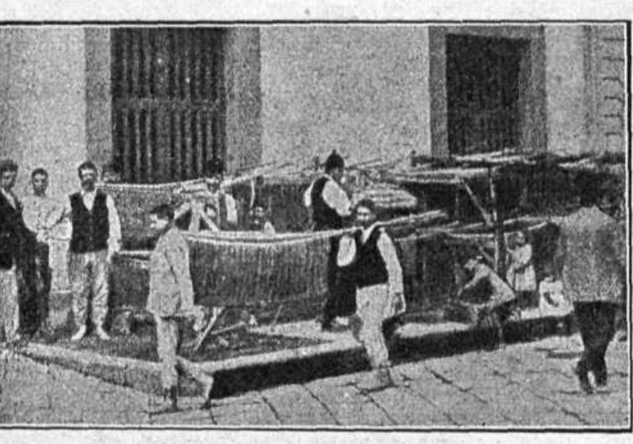

La
Farmacia Franco-Inglesa
se ensancha
Este nuevo ensanche, es el 5.º efectuado en estos últimos años; es el más importante.
Comprende 300 m.² en los altos de nuestra casa, en el mejor paraje de Buenos Aires, Florida y Sarmiento.
Ensanche
Farmacia Franco-Inglesa
Ensanche
Ensanche
Ensanche
Ensanche
Ensanche
DIRECTA FARMACIA
DROGUERIA FRANCO INGLESA
Destinamos la mayoría de estos locales a la instalación de nuevos laboratorios. Producirémos más, en mejores condiciones y, más que nunca,
venderemos lo mejor a más bajo precio.
La casa cierra a las 8 p. m.
Farmacia Franco - Inglesa
Buenos Aires

LOS MACARRONES

CÓMO SE HACEN Y COMO SE COMEN

Mientras se han dedicado volúmenes enteros a hablar de los artistas, a describir monumentos y a comentar la historia de Italia, ningún autor se ha preocupado de hacer un estudio concienzudo sobre los macarrones.

Este célebre manjar italiano, el más agradable y nutritivo de todos los platos nacionales, no ha adquirido, es verdad, la fama del *roatsbeef* inglés o de otros platos típicos de otros pueblos; exceptuando tal vez nuestro país, en ningún otro se han apreciado debidamente las cualidades nutritivas de las pastas para sopa; pero los italianos pueden enorgullecerse de que ningún extranjero pasa largo tiempo entre ellos sin sucumbir a la atracción macarrónica y hacer de la sopa italiana su plato favorito.



Sacando los macarrones a secar al aire libre.

Los macarrones son conocidos desde el tiempo de los romanos; aquel pueblo conquistador empleaba para amasar la harina un rodillo, al que daba el nombre de *maccaro*, y de aquí procede la palabra *macaroni*. En el día se fabrican en toda Italia, en Liorna, en Florencia y en Génova y también fuera de aquel país, especialmente en el nuestro y en Argelia; pero el centro de la industria es Nápoles y la verdadera tierra de los macarrones ha sido y será siempre la que rodea la bahía de Nápoles, desde San Giovanni hasta Sorrento.

La fabricación de los macarrones no es cosa intrincada ni mucho menos; debe, no obstante, ser penosa, pues el clima de Nápoles es durante casi todo el año excesivamente cálido, y los hornos de las fábricas aumentan la temperatura hasta el punto de que sólo una persona acostumbrada puede soportarla durante largo tiempo.

Por consiguiente, los obreros trabajan bastante ligeros de ropa, descalzos, y con la cabeza descubierta como nuestros panaderos; solamente la llegada de algún visitante les hace correr en busca de sus vestidos, que se ponen apresuradamente.

La primera parte del trabajo consiste en mezclar la harina con agua, amasándola en una pasta por medio de un enorme rodillo de madera. Durante el amasamiento es cuando se echa en la pasta cualquier especia con que se quiera sazonar. Después se pasa la masa a una habitación donde hay unos cilindros verticales de bronce, de paredes dobles, entre las cuales hay agua caliente, y en el interior se hecha aquélla para que conserve durante la fabricación la temperatura conveniente.

Hasta aquí la fabricación de todas las pastas italianas es la misma. Si se trata de hacer cintas, tallarines, letras, etcétera, la masa así calentada pasa a moldes de formas adecuadas; pero cuando se hacen macarrones se procede de otra manera.

Una vez llenos los cilindros calentadores de masa, se hace salir ésta por medio de una fuerte presión a través de una plancha llena de agujeros, de manera que va tomando la forma cilíndrica que es peculiar al macarrón; del diámetro de los agujeros de la plancha depende que los macarrones sean más o menos gruesos. A medida que van saliendo los tubos de masa blandos y húmedos, un hombre se encarga de recogerlos por medio de un palo largo colocado debajo del cilindro.

Cuando el palo está completamente lleno de macarrones, que cuelgan por cada lado como cosa de medio metro, lo agarran por las puntas dos hombres desnudos de cintura para arriba y los llevan a hombros fuera de la habitación.

Fuera de la fábrica, a la luz y calor del sol, se van colocando horizontalmente docenas y docenas de palos, cada uno de los cuales sostiene muchos kilos de macarrones, que de esta manera se secan y endurecen. Esta parte de la fabricación dura unas cuantas horas, pues la carga de los palos no se quita hasta que los macarrones están tan duros que se quiebran como el cristal, formando unas horquillas rígidas bajo cuya forma se expenden en el comercio; entonces se recogen y se llevan a una habitación, en la cual se embalan para enviarlos fuera.



Consumidores callejeros.

En muchas calles de Nápoles se ven puestos cubiertos con blancos manteles, y sobre ellos platos dispuestos para el consumo del obrero. Desde las diez de la mañana, que es la hora en que empieza el negocio, el mercader callejero no deja de servir platos de macarrones calentitos a hombres y muchachos. Un plato bastante grande no cuesta más que diez céntimos, y por quince puede obtenerse bien repleto.

Para comer los macarrones como lo hacen los italianos, es preciso cierta habilidad; en la mesa, y entre gente educada, hay que saber tomarlos y enrollarlos hábilmente en torno del tenedor; pero el obrero y el pillete que los compra en la calle y los consume junto al mismo puesto, no se para en etiquetas; éstas se reducen para él a tomar el extremo de un puñado de macarrones con los dedos y dejarlos entrar poco a poco en la boca, para lo cual necesita levantar mucho la cabeza, ofreciendo un aspecto sumamente cómico, que no deja de llamar la atención del extranjero.

ESTE LIBRO LE EXPLICA COMO PUEDE PROTEGER SU HOGAR



Primer aniversario de la guerra, en Londres

La primera semana de agosto, en Londres, ha tenido una importancia excepcional, debido a ser el primer aniversario de una guerra que, en la opinión de muchos críticos militares, durará todavía otros dos años o más.

Por todas partes del Reino Unido se celebró el acontecimiento en las iglesias de diversos cultos, y no hubo pueblo o aldea donde no se orara por la victoria de los aliados.

A parte de los servicios religiosos, asambleas presididas por personajes conocidos tuvieron lugar en numerosos puntos del país, donde, en todos los discursos se afirmó de nuevo la determinación de Inglaterra de seguir la lucha hasta obtener el triunfo final.

Los vendedores de banderitas de los aliados, otra vez hicieron un negocio importante con la venta de sus artículos menudos, pues cada ciudadano considerábase obligado a llevar una en su ojal.

La ceremonia en la catedral católica de Westminster.



Soldados heridos asistiendo al servicio religioso celebrado en San Pablo.

Espectáculos por las calles. — La población llevando banderitas aliadas.

Dibujos especiales para Caras y Caretas.

LA MODA AL DÍA

Los colores más de moda. — Blusas estivales. — Toilettes a pliegues. — Colifichets y novedades para toilettes.

Durante todo el invierno y toda esta primavera se ha llevado mucho el color negro y azul marino, para los trajes, y la moda ha decretado que sigamos con ellos para este verano también, añadiendo únicamente otro color clásico, que es el blanco.

Los demás colores se llevan en todas las gamas; pero los de última moda son los primeros citados. Cuando hace mucho calor y queremos vestir ligeramente, es al color blanco que recurrimos con preferencia; así, por ejemplo, las blusas de seda lavable, o las de lencería fina que ponemos bajo los sacos de los trajes sastre, son, por lo general, blancas. Los trajes de toile, de sarga, de voile y de clarín, son también en colores blancos en la mayoría de ellos. Para playas, casino, reuniones, los colores preferidos son el negro y el blanco, que siguen llevándose la palma; así es que asistimos al triunfo completo de estos dos colores y no podemos más que felicitarnos por tal acierto.



2 3

La última novedad en las hechuras de los trajes, son las ejecutadas todas a pliegues redondos. Son muy fáciles de hacerlos: son cortados completamente a paños derechos, en número de cuatro. Los pliegues se tocan unos con otros, y son de unos 6 a 8 centímetros de ancho, y van cosidos hasta un poco más abajo de las caderas y sujetos con un motivo de seda bordado. El cierre se hace delante, bajo un pliegue. Un cinturón pasa debajo de 4 pliegues y aprieta ligeramente el talle; ejemplo: el modelo número 1, que es en tafeta, y lo mismo puede hacerse en fina gabardine o sarga, pero que siempre sea en buena calidad, pues de lo contrario los pliegues resultan pesados y sin gracia.

La moda de los cuellos abiertos, se ha generalizado de tal modo que dificulta encontrar una toilette sin uno de ellos. Pero no a todas les gusta tener el cuello desnudo, y entonces la moda ha creado un sin fin de colifichets para remediarlo; ejemplo: el número 2 y 3, que son sencillamente cintas, una anudada con un moñito delante, y el otro siendo la cinta un poco ancha, apretada por una hilera de azabaches negros. Se ven muchos colleretes en tul negro y blanco, adornadas con un marabout y un grupito de guindas a un costado, resulta muy joven y bonito. En fin, tienen campo abierto para esplayarse mis queridas lectoras en su elección.

Para terminar, he aquí un modelo de alta novedad, en tul de hilo, lo que dicen se llevará mucho; basta fijarse en el figurín número 4 para darse una idea. Como lo dije ya, está hecho en tul de hilo blanco lavable, adornado de cinta roja pasada dentro del dobladillo, de los dos volados de la falda y la misma cinta para el cinturón. El transparente es de flexible taffetas blanco. La blusa kimomo, es de tul fruncido al través, bajo tres puntas bordadas y con un picot a la orilla; mangas largas.

I

¿Se han fijado en el figurín de un canapé rústico que adorna esta crónica?

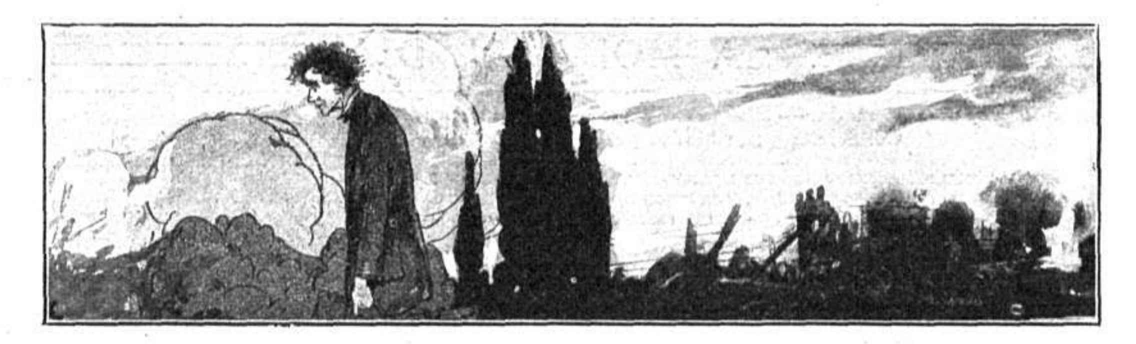
Es realmente un mueble precioso y a la vez elegante. La madera de su armazón es blanca y pintada en rojo, y todo el tapizado consiste en los cojines que se ven en el asiento y respaldo que son de toile blanca pintada en pochoir, con rosas rojas y rayas negras. Dichos cojines están suspendidos en el respaldo por unos broches de bronce que se cosen a la tela por unos agujeritos que tienen para dicho fin.

El indicado tapizado se puede reemplazar por cretona estampada, o una de las muchas telas de Rambouillet, cuyos coloridos y dibujos son tan artísticos como bellos.



4

HÉLÈNE.



PALACIO DE LOCO

I

El año pasado, en una de mis excursiones veraniegas, lo vi por primera vez. Era una extraña casucha, de forma incomprensible, groseramente construída con pedruscos del torrente, trozos de ladrillo y otros materiales más extravagantes aún. Aquel monumento lindaba con una torrentera, usual camino de un pueblo olvidado; pero no se recataba ciertamente: un sabio orgullo le había buscado emplazamiento ostentoso. Desde una cima dominaba tierras, bosques, ríos, una villa a lo lejos, y cerrado el horizonte, en faja de sereno azur, el mar. Veréis que cuando llegaba la noche, había sombras que como grandes y silenciosos gatos intentaban escalar el enhiesto castillo. Alanceábalas entonces fríamente la luna. Retrocedían, cobardes. Y curiosos de la lucha parpadeaban en la lejanía los mil áureos ojos de la ciudad.

II

Pues el amo y habitante y arquitecto de aquella casa era un loco... Me contaron la historia... Tiempo atrás, en su delirio, se le había metido en la mollera el construirse un palacio, alcázar majestuoso de grandeza soñada, templo a los ídolos de su locura, firme castillo que le defendiera contra la hostilidad de los hombres... El mismo puso manos a la obra. Quiso que pocas que no fueran las suyas acariciantes, se pusiesen en el Hijo de su deseo. Así, sólo en caso extremo recurría a los hombres de oficio; y del trabajo de ellos siempre ahorraba lo que podía. Preguntaba a un albañil:

— ¿Cuánto me llevarás por una pared así de alta?

— Verás: hay que contar mi jornal y el del peón.

— No; cuenta sólo el tuyo. Yo te serviré de peón.

Otro día trabajaba a medias con un carpintero.

Todo esto, pocas veces.

Llegaba, en muchas ocasiones, el loco a destruir la obra de los demás, que no le habían entendido. Ponía especial cuidado en ciertos rincones que para él debían encerrar algún secreto... Y trabajaba, trabajaba de firme día y noche, con sol y con lluvia. La construcción del Palacio fué una epopeya de energía... ¡Oh, la gesta heroica de aquella voluntad fuerte y solitaria!... Y no fué un poema de unidad: el constructor se contradecía a menudo: aterraba lo hecho y comenzaba nuevamente la tarea. Bien se conocía que quería imitar un modelo ideal guardado en su alma... ¡Sí! la fábrica de aquella extraña y miserable casucha era obra de arte, sueño de belleza, — encarnizada lucha, — victoria definitiva.

III

Victoria. El Palacio fué terminado. Aquello parecía una caricatura de los monumentos ciclópeos. ¡Palacio de locura!... A un extremo una desmedrada almena. Grotescas paredes con ventanillas minúsculas y grietas mayores que las ventanas. La puerta, mezquina también, cerca del tejado. Un montón de pedruscos, entre rampa y escalera para subir... Dentro, ¿quién sabe?... incoherencia; misterio. Cada piedra, cada agujero, cada rincón, parecía, impotente, querer decir la gloria de alguna idea arcana que sólo el loco sabía leer. Así amaba aquella casa, y así, extranjero a todo, daba a aquellas piedras la larga contemplación de sus horas, como hablando devoto con ellas y descifrando piadosamente sus jeroglíficos y sus símbolos.

IV

Cuando este año, en una de mis excursiones, pasé por el torrente, el Palacio misterioso ya no estaba allí... ¡Ay! ¡La triste obra, hija de la fantasía, débil por su misma idealidad, se había deshecho, había perecido!... Fué en los primeros días de la primavera. En la gestación preestival, Naturaleza febricitaba. Histeria tempestuosa se había enseñoreado de los elementos. Llovía a diario. Los aguaceros, hinchando torrentes, los sacaban de cauce, y rompiendo vallas, los extendían en inundaciones asoladoras... ¡Y una noche de tempestad el loco sintió que se deshacía aquel palacio de su alma!... La inundación creciente y bestialmente triunfadora reconquistaba para el camino los pedruscos que un día le habían sacado. Y aquella obra de juguete se cuarteó; y las piedras caían sobre las piedras y se precipitaban; y se hundían las paredes; y los símbolos misteriosos se contraían en muecas de descomposición; y las almenillas se tambaleaban como los borrachos, mientras el cielo seguía vomitando sobre la tierra la abrumadora destrucción del aguacero.

El loco dejó escapar un grito, un grito horrible, único; no le siguió ningún otro. Cruzó los brazos, y silencioso, erguido, inmóvil, contempló cómo su palacio se hundía. Alguien le vió así, como un muñeco, a la claridad lívida de los relámpagos que momentáneamente desgarraban la lobreguez de aquella noche terrible.

Y cuando llegó el alba, un alba gris, húmeda y triste de día nublado, y finó la tempestad y escampó la lluvia, él mismo, siempre mudo, siempre como insensible, con aquellas manos mismas que habían creado, acabó la obra de destrucción, aterró las piedras que aun se sostenían encima de otras y permaneció allí todo el día velando el cadáver.

V

Al anochecer, serenóse el cielo. Una gran paz fué inundando las cosas. A lo lejos, encendió sus luces la ciudad...

Entonces, sin volverse, el loco bajó hasta ella, para pasear entre los hombres el orgullo silencioso de haber tenido un gran palacio.

EUGENIO D'ORS.


NOVEDADES DE PRIMAVERA
Ultimas creaciones de la Moda, en Confecciones para Señora
LA CASA MEJOR SURTIDA Y CON PRECIOS MAS VENTAJOSOS, POR SUS CONDICIONES DE VENTA
VENTAS AL CONTADO. PRECIO FIJO.
MUESTRAS Y CATALOGOS, GRATIS
Regio traje, alta novedad, en ricas sargas de lana, chaqueta volero y pollera campana, adornado con trencillas negras de seda y cordones. Cuello piel de seda, forrado en liberty. Precio...... $ 75.—
Espléndido tailleur en sarga gabardina de lana, muy fina, pollera campana, adornado con vivos de seda y botones fantasía, forrado en seda, varios colores y negro, a $ 60.—
Vestido fantasía, alta novedad, en tafetas seda especiales, peto y cuello puntilla, botones igual género, colores negro, gris y marino. Precio.... $ 65.—
Elegante tapado en charmeuse fino, pura seda, adornado con faya en cuello y puños, presillas y botones fantasía, a $ 59.—
El mismo, en etamina negra, todo forrado en seda, a pesos......... 39.—
Sencilla y moderna pollera, en lanas lisas, novedad de colores, con botones fantasía. Excepcional, a pesos 9.50
Nota. — Hay en polleras infinidad de modelos modernísimos y elegantes, a precios reducidos.
LA IMPERIAL
HERNANDEZ y Cía.
VICTORIA, 802, esquina PIEDRAS - Buenos Aires

El origen del Foot-ball.



En los tiempos de Mari Castaña, gobernaba, en Persia, el *Barbián*, y en la capital del imperio había un zapatero, llamado en lengua persa P. Z. C. K., que era el industrial más desgraciado del globo terráqueo, y eso que no tenía que luchar con ninguna clase de competencias en su oficio.

Era P. Z. C. K. el único y exclusivo zapatero que había en Kalaramandanapolis, y en aquella opulenta capital, como ocurre en los tiempos modernos, existía una competencia ruinosa en todas las artes e industrias.

El almacenero que abría un almacén, sabía muy bien que a los quince días le habían salido dos granos a derecha e izquierda; esto es, otras dos almacenes de gente envidiosa que aspiraban a disputarle los marchantes.

El cafetero, que inauguraba un pomposo establecimiento, se encontraba rodeado de la noche a la mañana de tres o cuatro cafés, que le hacían una competencia en extremo rabiosa.

Pero no ocurría lo mismo con los zapateros, muy al contrario; P. Z. C. K. era el único superviviente de una docena de industriales del gremio, que habían tenido que quebrar cansados de perder dinero.

Pero, ¿qué sucedía en aquel singular país, en el que los zapateros se arruinaban? ¿Andaba la gente descalza?

La contestación es muy sencilla, y sino hubiera tenido a la vista un papiro, que una expedición norteamericana encontró escudriñando las ruinas de Kalaramandanopolis y en la que está escrita esta interesante historia, hubiera dudado de semejante cosa.

¡En aquella población, ¡oh! maravilla!, la suela del calzado no se gastaba apenas.

La administración pública, era tan rumbosa, sobraba tanto dinero en las cajas municipales, que el municipio no sabiendo donde invertir el enorme exceso de metálico que se desbordaba en los arcones de la tesorería municipal, y teniendo en cuenta la extraordinaria existencia de tapices que había en las fábricas del imperio, determinó comprar cuantas alfombras y tapices se le ofrecieran y cubrir con ellas todas las calles, callejuelas, callejas y plazas de aquella bienaventurada urbe.

P. Z. C. K. maldecía en su fuero interno la ejemplar administración del ayuntamiento de aquella ciudad, porque veía sus escaparates rebosando género, y sus almacenes pletóricos de sandalias de mil caprichosas telas y dibujos.

El zapatero tenía un hijo, *Ka-chu-cha*, el que campaba por sus respetos en el taller de su padre, recortando suelas, charoles y baquetas, materiales que desgraciadamente andaban muy sobrados en aquella casa.

Pero como los chicos siempre inventan algo raro, se le ocurrió al hijo del industrial confeccionar una especie de bolsa de cuero, que sirviese de coraza a una vegiga que, para rellenarla de manteca, tenía su hermana en la despensa.

Y puntada por aquí y corte por allá, el ingenioso *Ka-chu-cha Chi-ka* se encontró de manos a boca con una especie de pelota de regulares dimensiones, que botaba desconsideradamente, con grave deterioro de los utensilios de porcelana y cristal, que caían hechos añicos al recibir la caricia de aquella esfera de cuero.

Tantos y tantos fueron los destrozos que ocasionó el artefacto del muchacho, que P. Z. C. K. cogió de la oreja a su diabólico vástago, y arrimándole un puntapié lo lanzó en medio de la corriente de la calle.

Aquel puntapié paterno fué una revelación para el chico, y no teniendo a mano otra cosa para desahogar el dolor que aquella brusca insinuación le produjera, que la pelota, arrimó su pie calzado de clásica sandalia al envoltorio de cuero, y éste remontóse a una altura inconcebible, con gran admiración de *Ka-chu-cha*, quien repitió una vez y cien más su maravilloso puntapié.

Los chicos de la vecindad, testigos de aquellos prodigiosos botes, intervinieron en el juego, y media hora después la calle donde estaba situada la tienda del zapatero, estaba convertida en verdadero campo de Agramante.

Los tapices que cubrían como las demás aquella vía pública, en virtud de los desordenados movimientos de la grey infantil, daba lástima verlos, arrugados y convertidos en harapos.

¡Aquello fué una locura! Y dicen todos los papiros que se conservan en los principales museos de Europa, que fué tal el contagio que produjo la inocente invención del hijo de P. Z. C. K., que toda la juventud de Kalaramandonopolis dedicóse a la tarea de echar al aire las pelotas de cuero, hasta el punto que, no obstante las leyes severas que dictó el *Barbián*, desaparecieron las alfombras de las calles; las suelas de las sandalias que antes soportaban años y años el roce suave del terciopelo que cubría el arroyo, gastáronse rápidamente, y que de la noche a la mañana P. Z. C. K. se quedó materialmente sin género, vendiendo cuanto calzado fabricaba, y eso que eran a centenares los obreros que trabajaban en sus vastos talleres.

Pero entonces, como la dicha no es completa, le ocurrió a aquel zapatero lo que al almacenero y al cafetero: esto es, que a derecha e izquierda, arriba y abajo, abrieron sus puertas otros tantos zapateros, que no daban abasto a la mucha demanda de calzado que había.



Ka-chu-cha Chi-ka había salvado a su padre con su travesura, transformando en un momento la urbanización y costumbres de la corte del *Barbián de la Persia*, que no falta un indiscreto papiro que le atribuya también algún que otro puntapié a la pelota de *Ka-chu-cha*.

¡El Foot-Ball había nacido! De cómo las pequeñas causas pueden producir grandes efectos.

ALEJANDRO BARBA.

Dib. de Sirio.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a la gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55. Buenos Aires

Se otorgarán **CIEN PREMIOS** que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen. Pueden mandarse todos los cupones que se deseen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 2

Nombre y apellido..

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



La elección del nene

No hay duda alguna: el buen sentido triunfa, enseñoreándose aun del alma rudimentaria de los niños.

Conocemos a uno que ha tenido este rasgo supremo de criterio:

El día de su santo, la joven madre, que no ha podido salir por la tarde, y por lo tanto no ha podido traerle un obsequio a su querido nene, acude al depósito de sus artículos de toilette y, eligiendo de entre ellos una caja de Jabón Reuter, se la trae a su *petit amour,* que en ese instante debe ser conducido al baño.

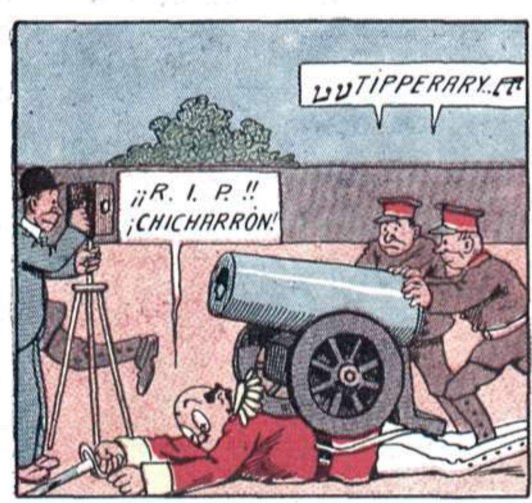
El adorable chiquillo acoge con entusiasmo el regalo que resguarda entre sus manecitas encantadoras.

En ese momento entra el papá, que tampoco ha traído nada a su heredero, porque ha tenido que salir de prisa de su estudio para prepararse para la comida y recepción que tiene esa noche en su casa.

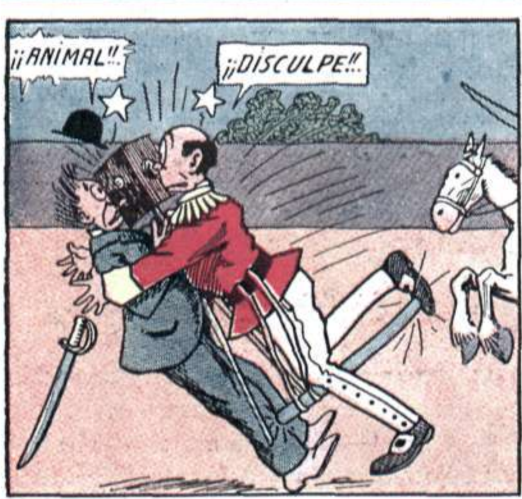
— ¡Cómo! — dice a su mujer. — ¿Le has regalado jabón al nene? Vamos a mandarle buscar unos juguetes... ¡Jabón! ¡Qué ridiculez!

— ¿Por qué, papá? — dice con gracia encantadora el dueño del santo. — ¿No usas tú en tu baño, en tu toilette, en todo, el Jabón Reuter? ¿No te afeitas con él?... Pues bien; yo quiero guardar esta caja del más rico de los jabones, para cuando me salga barba. Quiero afeitarme con él todos los días, para que mamá no me diga como a vos: — "Vaya, basta de extremos, que me lijas toda la cara con los pinches de tu barba. ¿No te incita afeitarte diariamente con ese Reuter tentador que tienes en tu lavatorio?"


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¡¡TIPPERARY..!!
¡¡R. I. P.!!
¡CHICHARRÓN!


¡SALGA DE AHÍ! ¡¡SONSO!!
¡¡AY MAMITA!!


¡¡ANIMAL!!
¡¡DISCULPE!!


¡¡ROMPANLE EL ALMA!!
¿PORQUÉ?


¡¡YA HICISTE UNA MACANA!!
¡¡YO NO!!


¡¡SOS UN OTARIO!!
¡¡ESO NO ME GUSTA!!.... ¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!

VINO CORDERO

(GENUINO)

El preferido para postres, fiestas, bautizos y para obsequiar visitas.

Ideal para enfermos, convalecientes, señoras, débiles y ancianos.

Agradable, puro y reconfortante.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso Infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



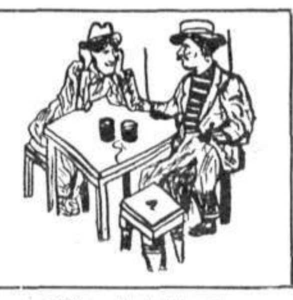


1481 — Elena junto al arroyo.
ELVIRA GARDEY.



1482 — Un herido.
A. OLARTE.

1483 — La flor de caridad.
MARÍA HUICI.



1484 — En la taberna.
JOSÉ RIVAS.



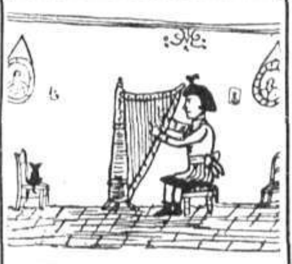
1485 — Monumento a Viruta y Chicharrón.
J. GUTIÉRREZ.



1486 — En la estación.
V. ROMEU.



1487 — Roberto distraído.
VICTORIA RÍOS.



1488 — Tití tocando el arpa.
COTA GUINDOU.



LUZ!
ESTA ES LA LAMPARA QUE Vd. NECESITA!
Buscamos agentes donde no tenemos
70 BUJIAS por 3 cts.
con nuestra Lámpara a Alcohol Carburado
¡SE DAN A PRUEBA!
Si Vd. se interesa por nuestro sistema de alumbrado, solicite nuestro Gran Catálogo Ilustrado; se remite gratis y franco de porte.
Compañía Argentina de Alumbrado
LATEUTONIA, S. A.-Capital y reservas $ 1.680.000 m/n.
Buenos Aires, Casa central: 421, DEFENSA, 429
Sucursal en Montevideo: CALLE 25 DE MAYO, 724



XEREZ-QUINA RUIZ

es irreemplazable

El sabor propio y atrayente que usted le encuentra, es el resultado de largos años de estudio y de experiencias hechas con elementos seleccionados, a base de los mejores vinos de Jerez. Haga de esta bebida sana su único aperitivo.

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XVIII — BUENOS AIRES, 9 DE OCTUBRE DE 1915 — N.º 888

Sueño interrumpido



Catamarca. — ¡Veía qué gente más política! ¡Qué serenata recibo por su intervención!

Dib. de Alonso.

Una batalla moderna

Impresiones y sensaciones en un combate. — La palabra de un valiente. — Fatalismo. — El delirio de la matanza. — La bayoneta.

Por fin he encontrado una persona que me ha descripto, con mucha verdad y colorido, lo que es una batalla moderna. Generalmente los recuerdos que de ella se conservan son confusos e inciertos. Como es natural, cada uno narra sus propias sensaciones, vistas a través de su temperamento, y casi siempre cae en la exageración. Raro es, por cierto, encontrar una persona poco apasionada, serena y equilibrada que pueda reconstruir los hechos con la tranquilidad necesaria.

Por este motivo son interesantes las impresiones que me fueron referidas por un oficial médico, condecorado en Libia, que se batió valerosamente en el Argonna y que ahora ha regresado, herido, de la frontera. Es valiente y tan modesto que me ha prohibido que transmita su nombre.

— Me preguntas — dijo — la emoción que se siente en una batalla moderna, y te digo con franqueza que es una gran desilusión. Se ve poco o nada; un paisaje constelado por nubecillas de humo, ruidos ensordecedores y nada más. En el sector italiano, afortunadamente, tenemos muchos ataques a la bayoneta y es la única cosa que nos entusiasma. Son exasperantes tanto la guerra de trincheras como la guerra a distancia; se camina por etapas forzadas sin comprender, en la mayoría de los casos, el motivo de esas marchas y de las evoluciones que se hacen; más tarde la artillería abre el fuego en dirección a las nubecillas lejanas. La primera impresión que se siente es de espanto; el que asegure no haber sentido esa emoción, probablemente no tiene tampoco valor; el general alemán Hindenburg lo confiesa; en sus memorias dice:

«Al principio se siente una especie de gozo ante la idea del olor de la pólvora, después una sensación de miedo y, por fin, el silbido de las primeras balas, hace que un verdadero entusiasmo se apodere del combatiente, y entonces una corta plegaria, un rápido pensamiento a las personas queridas y... adelante!

«Cuando se ven los primeros heridos, cesa el entusiasmo; uno se queda frío, indiferente, desdeñoso ante el peligro. La verdadera excitación, se siente concluído ya el combate, cuando se palpan sus terribles efectos, cuando se pueden juzgar todos los horrores de la guerra, cuya descripción no es posible.»

Hindenburg tiene razón.

Pasado el primer momento de incertidumbre, una sensación como de fiebre nos hace seguir adelante como empujados por una fuerza ciega, casi inconscientemente. Se pierde la noción del tiempo, no se comprende nada. Uno se echa en el suelo, descarga su fusil, se levanta otra vez, hace otra descarga; se obedece ciegamente a las órdenes; uno se siente átomo y la muerte ya no impresiona. En el combate, levantarse un instante antes o un instante después, apartarse un centímetro a la derecha o a la izquierda, mover ligeramente la cabeza, puede ser la vida o la muerte, y como nadie puede saber el instante oportuno de hacerlo, se confía en el destino y el hombre se vuelve fatalista. Cuando estalla una granada, la acompañan risas estruendosas si el tiro no ha sido eficaz; o violentas insolencias al invisible enemigo si el proyectil ha causado víctimas.

Con el fusil, uno se familiariza; pero nunca con el cañón. Cuando las balas de grueso calibre abren agujeros de dos o tres metros en la tierra y siembran la muerte a su alrededor, invade a todos un escalofrío de espanto. El cañón es el verdadero do-



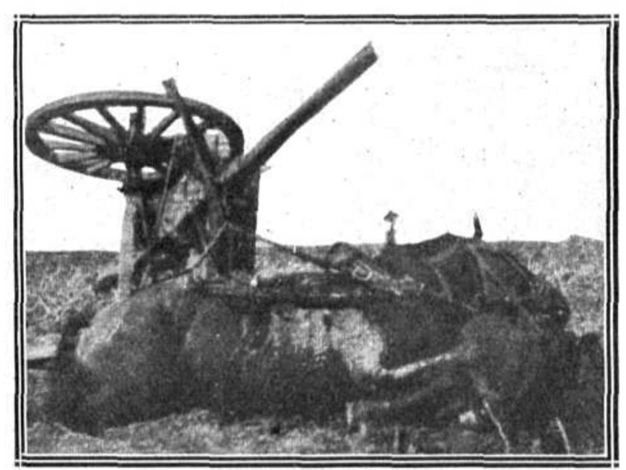
La guerra de trincheras es exasperante. A veces una terrible explosión sepulta a los defensores de éstas.



Un paisaje constelado de nubecillas de humo. — Así se ve una batalla moderna.

minador en las guerras modernas; si se necesita atacar una trinchera, las piezas de artillería lanzan sobre ella una verdadera lluvia de proyectiles. La tormenta de fuego llena el aire de humo, de truenos, de rayos; trastorna y embriaga... Diez, veinte, treinta mil obuses son lanzados sobre un frente limitado, en el término de dos, tres o cuatro horas. El corazón se encoge; se mira el reloj. Es tiempo. Es el momento en que debe avanzar la infantería; relumbran las bayonetas, los soldados se lanzan con brincos felinos, alcanzan los alambrados, las ametralladoras enemigas crepitan y siembran la muerte.

Un instante de vacilación. ¿Seremos rechazados o venceremos? Sí; venceremos. Los alambrados han sido casi totalmente destruídos a cañonazos y las trincheras revueltas. Nos sigue la segunda línea de infantería con las bombas de mano y penetramos en los vericuetos de la trinchera, en la lucha cuerpo a cuerpo.


Los horrores de la guerra se comprenden sólo después de un sangriento combate.

Estos instantes parecen siglos y enloquecen los nervios. Hay quien no resiste a la tensión nerviosa que produce la vida de trincheras. En Francia y en Polonia ha habido casos de encanecimiento, de locura y de mudez. Ha habido también casos de quien perdió la memoria no recordando ni el número de su regimiento. Pero con la misma facilidad que se cae víctima de los nervios, viene el equilibrio, con el reposo, y se recobran el habla y la memoria.

En la cuestión nervios hay que entenderse bien. Los nerviosos no son tímidos; por el contrario, en la mayoría de los casos son muy audaces; pero en todos los ejércitos del mundo, los combatientes tienen, ante todo, que luchar con sus propios nervios. Los jefes son fríos y tranquilos; mandan con orden y precisión, su voz no tiembla. Sin embargo, tienen que hacer grandes esfuerzos ellos también, porque si la voz no tiembla, las contracciones de la cara revelan el estado anormal. La guerra con calma no es posible. Concluída la batalla, diminuída la febril tensión nerviosa, recién reaparece el hombre civilizado que se extraña de la masacre hecha con las bayonetas. El italiano, especialmente, tiene un ímpetu que espanta al adversario; cuando se grita «¡Saboya!» se ve la línea de bayonetas que van al asalto con loca violencia. Y empieza el estrago, porque si el cañón triunfa, si el cañón inspira terror, en campo abierto causa menos víctimas que la bayoneta. Con ella no se ríe, y si las gigantescas batallas de esta guerra se hubieran librado con armas blancas, como en tiempos de la célebre daga romana, los muertos no serían tres millones, sino tres veces más.

Rafael Simboli.

Roma, septiembre, 1915.

Nuestros corresponsales en la guerra

Nuestras crónicas de la guerra, han puesto de relieve el espíritu imparcial de la buena información de nuestros corresponsales, habiendo recibido, por dichos éxitos, muchas felicitaciones.

Como acto de justicia, publicamos hoy los retratos de los representantes de Caras y Caretas, en los diversos países en lucha, los que, con sus correspondencias e informaciones, han sostenido en el primer rango a nuestra revista. Los esfuerzos realizados por nuestros corresponsales, han sido comentados por el público, lo que prueba la imparcialidad con que proceden.


José M.ª Salaverría, en Londres.


Rafael Simboli, en Italia.


Eduardo Carrasquilla Mallarino, en Francia.


Federico Ribas, en París.


Javier Bueno, en Alemania.

RECUERDOS DE BÉLGICA

EL REY ALBERTO

Anualmente, durante los últimos días del mes de julio y primeros de agosto, cuando la vida de Ostende bullía con mayor esplendidez y alegría, realizábase allí la «Gran Semana de Esgrima», que era, después de la «Gran Semana de Esgrima» de París, y a raíz de ella, el acontecimiento más importante del año para el mundo de las armas.

Reuníanse a la sazón en los jardines de la «Galería Real», tendida entre la residencia veraniega del soberano belga y el término extremo de la «Rambla del Mar», los más renombrados esgrimidores de Europa, para disputarse en torneos individuales o colectivos, tanto los valiosos objetos de arte ofrecidos en tributo a la habilidad y energía, como la intensa satisfacción de amor propio que la fama otorga al vencedor, a guisa de alta ejecutoria, conjuntamente con el título de «campeón».

Año tras año consagrábase una nueva reputación, y año tras año, repetía el público su vieja manifestación de preferencia por el «match franco-belga»: encuentro de dos bandos de seis tiradores cada uno concienzudamente seleccionados entre los mejores de cada país, siendo el arma la espada de combate con punta de arresto.

Mi calidad de argentino, que independizaba de hecho mi fallo de preferencias y simpatías nacionales, más bien que mi particular capacidad de esgrimidor, indujo a los capitanes de los dos equipos, ambos amigos míos, a designarme el verano de 1913 para llenar la honrosa, pero harto difícil misión de arbitrar los asaltos como juez único.

Al acostumbrado interés que despertaba el choque de esta amistosa rivalidad, agregábase esta vez el raro atractivo de la promesa hecha por el rey Alberto de honrar la fiesta con su presencia.

A la hora exacta fijada para comenzar el «match», llegó el monarca, sin ningún aparato, viniendo a pie desde su «villa», en compañía de sólo dos o tres altos dignatarios de la corte. Llevaba aun el luto por su madre, la condesa de Flandes: vestía americana y sombrero hongo. Medrada la estatura y lento el paso; ancho de espaldas y de apuesto continente: la primer mirada descubre en él las características predominantes de esa raza estoica contra la cual quebróse la truculenta altivez del duque de Alba. La suave simplicidad de su porte y maneras, gana al punto todas las simpatías, sin que esa cualidad tan natural en él implique, por tanto, carencia de la indispensable energía en el hombre de mando; bien al contrario, hay en esa tranquila unidad de su persona, en la ponderación de sus gestos y actitudes, la serena y resuelta determinación de una voluntad exenta de vacilaciones, que marcha en derechura a su objeto, sin aparatosas impaciencias, porque descuenta de antemano el éxito, basándose en la apreciación rigurosa de su propio valer.



El rey Alberto de Bélgica, en traje civil.



Ultimo retrato del rey Alberto, en Flandes, revistando tropas.

A poco de llegar al lugar del torneo, expresó el rey el deseo de que, antes de empezar los asaltos, le fueran presentados los tiradores de ambos campos, y también el árbitro.

Esa fué la circunstancia en que tuve el honor de tratarle personalmente. Perdurará en mí el recuerdo de aquel apretón de manos, cuya impresión neta, enérgica, leal, conservo tan fresca hoy como el primer día, cual si un troquel divino hubiera impreso en mi memoria la pura efigie de la casta verdad.

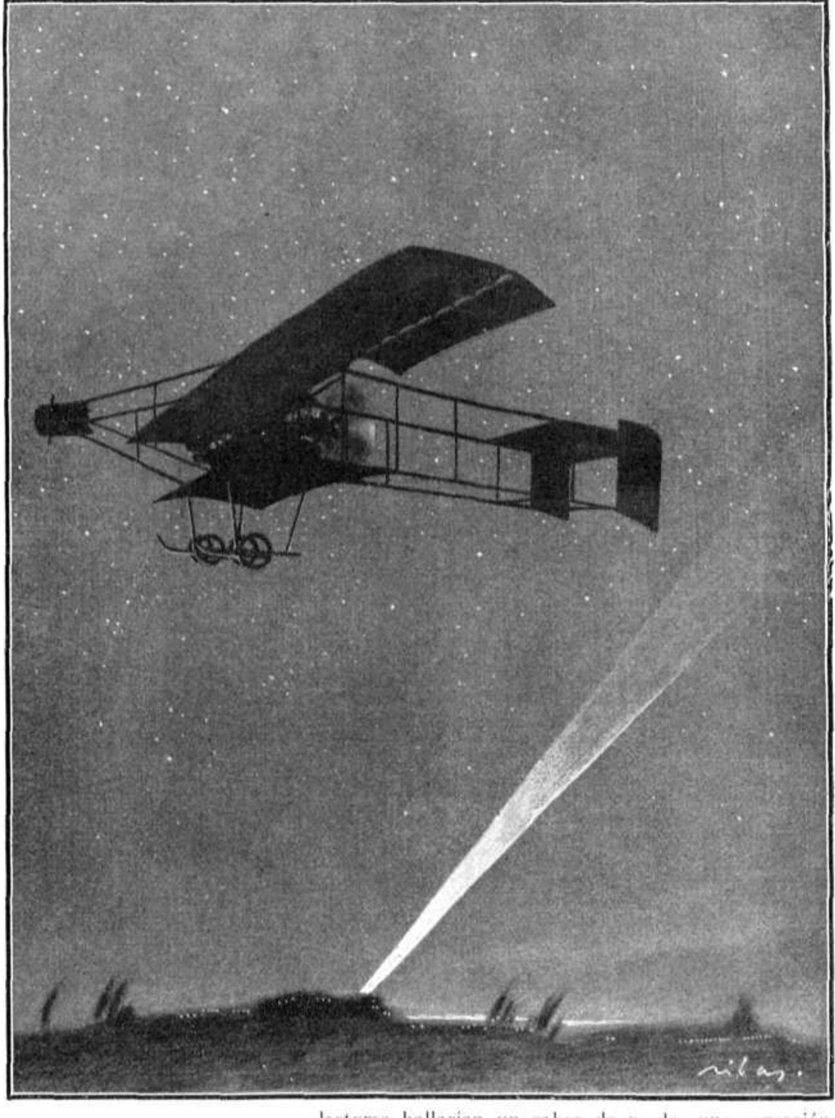
Alberto I habla pausadamente, con voz grave, en cuyo eco van emparejadas la mansedumbre y la firmeza; se expresa con sencillez y concisión, y si algo hubiera de tildársele a su discurso, sería quizá una ligera insistencia por encerrar su pensamiento dentro de locuciones breves, desnudas de todo artificio literario.

Muy cortos instantes me fué dado departir con él, y no obstante lo fugaz de ese momento pasó dejándome una impresión indeleble, muy superior a las experimentadas hasta entonces en presencia de, o en contacto con las más eximias creaciones del ingenio humano; y más acertadamente todavía, mucho más intensa que la que un espíritu virgen de grandes emociones recibe al hallarse por vez primera ante la majestuosa inmensidad del mar o la imponente austeridad de la montaña, porque en la naturaleza abierta a la concepción humana, no cabe nada tan grandioso, nada tan bello como el hombre en cuyo pecho late un corazón generoso y cuya alma tiene por supremo atributo la bondad.

OSVALDO FAUZÓN.

Buenos Aires.

En aeroplano a través de la noche



Fué tan inesperada la invitación, tan imprevista, que por poco nos desconcierta, a pesar de ya estar iniciados en las travesías del espacio.

En efecto: embarcarnos en un aeroplano, enfermos como hemos estado largos días, y hacerlo de noche, noche bastante obscura a pesar de las buenas estrellas circunstantes. ¿Habernos expuesto a reventarnos la crisma, tonta y estérilmente, por sostener el sí automático que diéramos al gentil volador? El hubiera muerto en el deber y en olor de gloria. Nosotros, contadores de cosas, hubiéramos hecho un papel acaso más triste que el realizado por el escritor yanqui que murió hace poco en Buc, acompañando en la muerte al joven inglés primer destructor de *zeppelines*.

Sin embargo, «nadie se muere la víspera». ¿No tenemos la muerte a pocos pasos, continuamente, en esta vida inquieta y varia de las grandes ciudades? ¿No se desea, por otra parte, que los escritores que presencian esta guerra se expongan a la manera de los militares — con la diferencia de no llevar otras armas que un lápiz y unas cuartillas? ¿La mórbida curiosidad o novelería popular exige víctimas, como «en tiempos de bárbaras naciones»?

Sea de ello lo que sea, el caso es que esta noche hemos volado hasta el aeródromo del pequeño poblado estratégico, donde hay tantas cosas de que ojalá pudiéramos hablar con permiso de la censura.

Como el pueblo aludido no dista mucho de París, habíamos ido en la mañana por algo urgente, regresando en la noche, en uno de los últimos trenes suburbanos.

Teniendo que cambiar de línea para tomar un pequeño expreso, nos deteníamos sin término en la estación de trasbordo. El expreso, anunciado para una hora fija, se demoraba ya exageradamente. ¿Qué hacer? Un oficial volador, con quien hiciéramos excelentes *migas* y que iba también hacia la aldea del norte, se impacientaba a nuestro lado hasta el punto de que — así: a secas — el amigo, muy de su tiempo, nos invitó a dar fin al viaje «en alas del viento», como decían los *antiguos poetas cursis*.

— Es una emoción interesante para los que escriben. Le gustará a usted mucho nuestro vuelo nocturno. La noche, aunque obscura, se presta — nos había dicho el amigo, sin maliciar acaso el conflicto en que nos ponía.

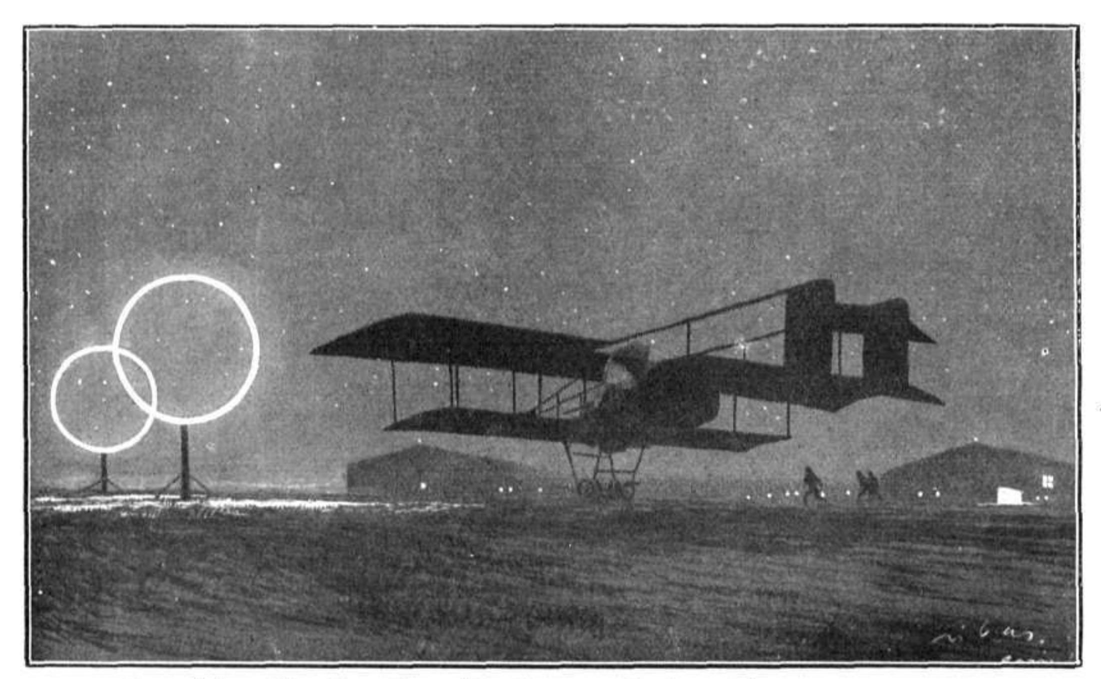
Nosotros asentimos, sin meditar mucho la cosa y sin tener en cuenta nuestra mala salud de estos días. ¡Qué diablos! El vuelo nos daría materia para escribir algo. Además, corriendo (volando) este albur, nuestros lectores hallarían un sabor de moda, una sensación actualísima al asunto, aunque no se tratase de pasar sobre las líneas alemanas. Volar, volar ahora, con uno de estos hombres-azores, que viven a caza de *zeppelines*, nos ha resultado, en efecto, interesante.

Conducidos al puesto de aviación de X, nuestro amigo sacó su biplano y pocos minutos después hendíamos el espacio a una altura sólo creíble al ver el altómetro con la lamparita de mano.

Al principio un mareo angustioso, que ya habíamos experimentado hace tres años. Luego una racha de sangre fría e insensible; más tarde la familiaridad, el desdén, algo semejante a la inconsciencia del peligro.

El viento, debido a la velocidad del biplano, nos cortaba la cara y parecía traspasar nuestros impermeables. El cinturón, bien ceñido sobre el pecho, nos protegía de saltar del asiento y caer en el vacío a las inclinaciones caprichosas del pájaro mecánico. Ora a *babor, ora a estribor, sobre las alas nerviosas* de alambrados, vibrantes y musicales como arpas eolias, el aparato se inclinaba, trayéndonos a la memoria los vuelos de las aves que siguen los barcos de la mar.

Nos sentíamos, sí, como aquellos pájaros que navegan a grandes velocidades y que, sin aletear siquiera, cortan el viento. Sin embargo, la hélice ensordecedora trataba de devolvernos a una medrosa realidad. Su zumbido, que era nuestra fuerza, nuestra estabilidad, nuestro equilibrio, constituía la amenaza



constante, la reveladora del peligro. El estrépito de nuestra máquina debía llenar aquellos campos invisibles que se extendían en la sombra bajo nuestros pies alados. Grupos de luces de quintas y poblados brillaban tímidamente allá abajo, en aquella profundidad vertiginosa; y arriba, sobre nosotros, que nos creíamos tan altos, temblaban las diamantinas estrellas como asustadas de nuestra audaz proximidad.

De pronto, en aquel estado de alma que sondeaba la plenitud del universo, como en un prodigioso y caudal sueño de poeta; en aquellos momentos en que la carne terrestre se sentía aligera y flotante — una idea se clavó en nuestro pensamiento: ¿cómo bajaríamos a tierra entre la sombra tenaz de la madrugada? Y volvimos a sentir miedo. A poco preguntamos, gritando fuertemente al oído del piloto:

— ¿Y el aterrizaje?

A pesar del zumbido del motor, el amigo debió notar que nos temblaba la voz.

— No tenga cuidado... Ya pronto... ¿Ve usted, allá, aquellas dos líneas dobles luminosas?

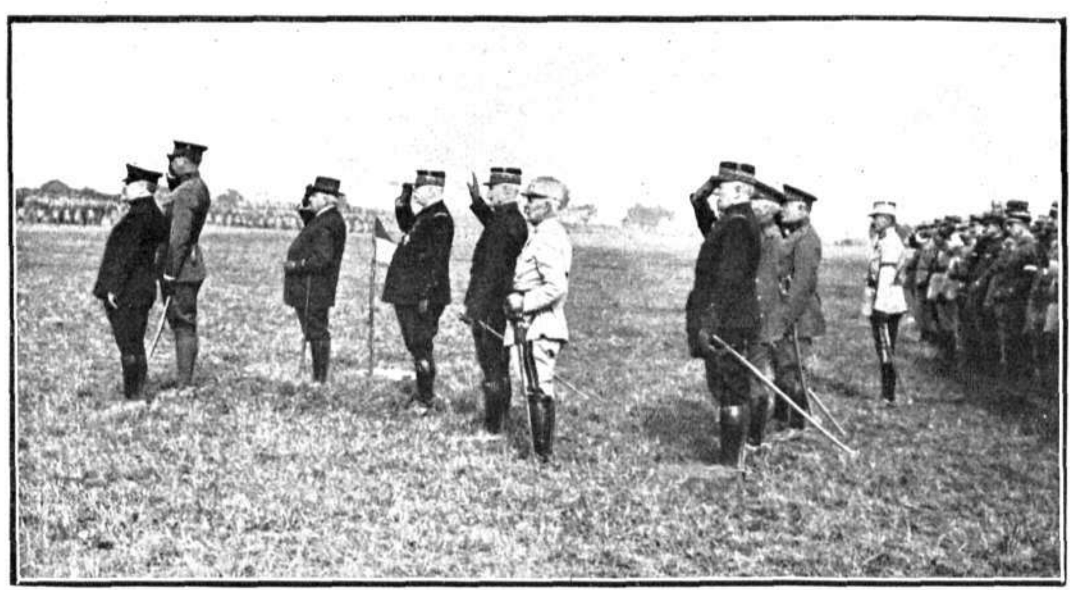
Efectivamente. En la tierra, entre el corazón de la negrura, brillaban tenuemente las dos señales dichas. Luego, a medida que avanzábamos, crecían y brillaban más las luces, pasando de líneas dobles a aros aplanados menos y menos, según descendíamos. Eran los círculos de señal de aterrizaje del puesto de X.

Cuando vimos uno de los círculos al medio del otro, es decir, concéntricos, habíamos tocado tierra suavemente.

EDUARDO CARRASQUILLA.

Dib. de Ribas. Septiembre de 1915.

El presidente Poincaré y el rey Alberto



En los primeros días de septiembre, el Presidente de Francia, acompañado del ministro de guerra, Millerand, hizo una visita de inspección a la línea de combate en el Norte de Francia, donde se preparaba la ofensiva francesa, que se desarrolló después con suma violencia.

Allí el presidente se unió al rey Alberto de Bélgica, y acompañados del generalísimo Joffre revistaron las tropas y fueron aclamados.

Nuestra fotografía presenta al rey Alberto y al Presidente Poincaré, ya en traje de corte militar, a Millerand, al general Joffre y al general Dubois.

LUZ DE LA CALLE, OBSCURIDAD DE SU CASA



«Luz de la calle, obscuridad de su casa», solía decir una viejecita provinciana, con referencia a esas personas que se hacen realmente intolerables en su propio hogar y resultan encantadoras, o poco menos, a todo extraño *que algo tiene que hacer con ellas* en las distintas estaciones de su viaje por el mundo.

Nada más exacto que el juicio de la viejecita. Es muy frecuente el tipo odioso del hombre que hace el ogro en su casa, no sabiendo tratar como es debido a *las propias visitas*, y que apenas pone el pie en la vereda empieza a sonreír a todos los transeuntes, llevando al club y a todas partes su amabilidad, su sonrisa, su esprit.

El tipo de que hablamos ofrece ejemplares muy diversos. No se trata a menudo sino de un parvenu que ha encontrado precisamente en el club el secreto de la buena vida, — los buenos baños, la buena mesa, los buenos sillones, la buena sociedad, el buen servicio, — todo lo que él no tuvo para si y todo lo que no supo dar a los suyos, entre quienes por lo mismo se encuentra mal y de quienes quiere desprenderse en cuanto se pone de pie.

En la casa van a carecer de todo: el agua caliente no alcanzará a satisfacer las necesidades de la familia, ésta no tendrá como combatir el frío, los menú serán escasos, *el aburrimiento abundante* y *el aislamiento* absoluto; pero el señor se habrá dado su espléndido baño, habrá pasado el día tibiamente, comiendo bien y estirándose en cómodos sofaes a la hora de la digestión, a la espera de todas las noticias de la heroica villa, del cuarteto de bridge, de la hora de comer en compañía, vestido convenientemente para el teatro, donde se tiene el consabido palco de los consocios. Es claro que de esa manera la propia casa no ofrece halagos mayores y que sólo es buena para que en ella se mueran de frío la mujer y los hijos, llamados a soportar, naturalmente, el desasosiego y las iras del clubman, inadaptable al medio que ha debido ser y ha sido su propia obra y su gran compromiso con el mundo.

Otros ejemplares hay que se aburren en su casa soberanamente, juzgándose unos talentos bárbaros, muy superiores a la compañera y a los muchachos, con quienes no se digna hablar de los arduos asuntos públicos y de las intrincadas cuestiones sociales, sobre que luego, en la calle y en la tertulia, ha de emitir sus juicios eruditos, pronunciar sus graves sentencias y *hasta indicar las orientaciones salvadoras del país* y de la humanidad.

Este hombre tiene en su casa un gesto terrible, que alcanza a los pobres parientes y a los íntimos de la familia, ante quienes realiza mudos paseos alrededor de la mesa o se presenta sumido en meditaciones profundas, poniendo cara de pocos amigos al infeliz que se aventura a dirigirle cualquier pregunta, que por *fuerza ha de ser para él o trivial o indiscreta.*

Este último individuo, como el anterior, realiza a la perfección el tipo definido por la viejecita del cuento. «Luz de la calle, obscuridad de su casa». Es decir, el mutismo, o el mal humor para la familia, obligada a soportar sus rigores; y la conversación y la inteligencia y la gracia y la alegría para los de afuera, para los que no tendrían porqué tolerar a un impaciente, a un molesto, a un tonto. Impaciente, molesto y tonto puede ser uno entre los suyos, sobre todo si se han habituado a tolerarlo y sino lo echan en un momento oportuno a *escobazos y plumerazos de la casa. Porque ese es otro* caso; el del necio acostumbrado a que no le aguanten en su casa los solos insípidos ni las absurdas reflexiones, y que pretende, sin embargo, compensarse de ese dolor hablando hasta por los codos y diciendo zonceras hasta la saciedad al primero que halle al paso y se someta a la insulsez de su verba desatada.

Menos mal si se trata de un hombre no entendido *en su propia casa, donde le pegan un almohadazo cada* vez que dice una cosa sabia o deja caer una buena espiritualidad; pero éstos son casi siempre individuos melancólicos, que no habiendo resultado profetas en su propia tierra, no pretenden serlo en otra y arrastran silenciosos y agobiados su triste suerte.

Todo esto por lo que se refiere a los hombres; pues cuando la mujer incurre en lo mismo, apagando at home las luces de su espíritu *para encenderlas al exterior*, entonces lo que ocurre es bien triste: es un nido sin el calor que naturalmente le corresponde, es un templo sin sus imágenes propias, es un jardín sin sus perfumes y sin sus flores, que han ido a embalsamar, decorar y alegrar otros sitios. Sólo que cuando es la mujer la que sale a lucir sus galas, siempre queda el tonto en la casa, mientras que muy generalmente ocurre *que el tonto sale a esparcir* sus pretendidos talentos y pretendidas artes por el mundo, dejando entre las cuatro paredes de la casa propia la luz y la gracia del espíritu que él no alcanzó y no sometió por lo mismo a su *programa y entretenimiento* íntimos.

De manera que las personas de que hablaba la viejecita habrían de medir y guardar su luz, a fin de no privar del todo de ella a la propia casa y de no excederse en la iluminación gratuita de las casas ajenas, pues a menudo resulta que cuando uno ha cansado a los extraños y trata de regresar a los propios, éstos ya están educados en otros gustos y en otras tendencias...

JUAN CANCIO.



Dib. de Marín.

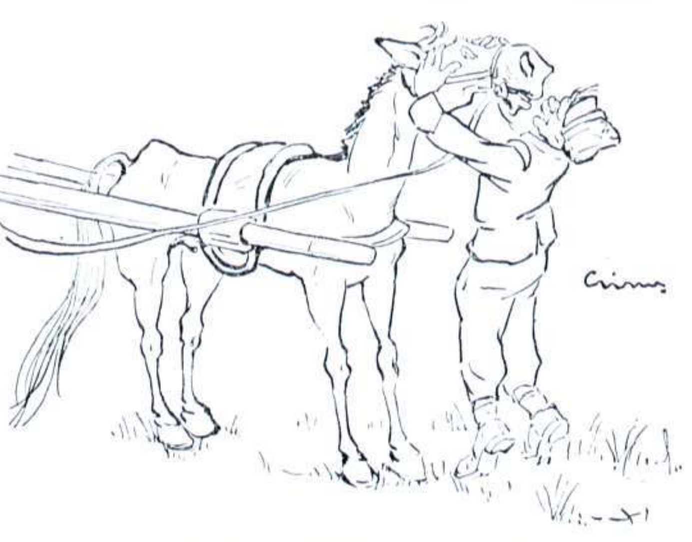
EL PEZ · EL MULO Y EL DOCTOR ·

Debo a la cortesía del teniente Lombardi, un valeroso oficial sardo, que conserva su buen humor aun en los momentos más trágicos de la vida, las tres graciosísimas anécdotas que siguen, y que son absolutamente inéditas:

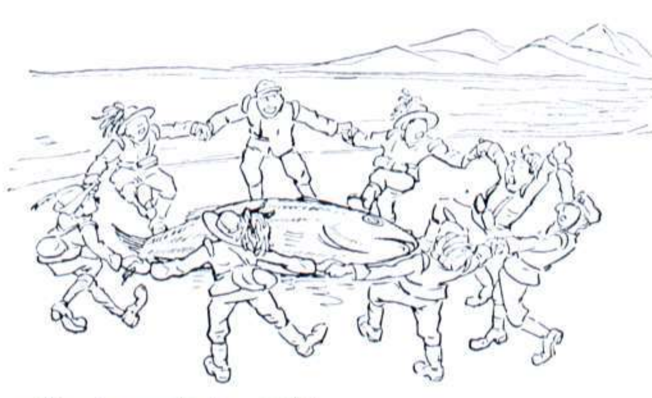
«Como es sabido, los carreros son utilísimos a todos los ejércitos del mundo. Apenas declarada la guerra, fueron requisados carros y animales. Los carreros fueron los primeros en ser llamados. Conozco uno que, desde el día en que vistió el uniforme, no hacía sino llorar por su mulo. Era un hombre valiente, en el fondo; fuerte como una torre, bravo, aparentemente rudo; pero, en realidad, de carácter blando y compasivo. A cada paso difícil, cuando los animales que guiaba no podían avanzar, lanzaba su eterna exclamación: —¡Ah! ¡Si fuera mi mulo!

«En realidad, su mulo había sido requisado antes de que su dueño tomara las armas.

«Una mañana veo venir un carro a todo escape. Un hombre agitaba las riendas, gritaba, ebrio de alegría, estimulando al animal para que galopara. Era el carrero, bien conocido en el regimiento, el eterno cantor de los prodigios de su mulo. Por una fortuita combinación, había encontrado su animal predilecto. Lo había abrazado, besado entre las risas de todos los presentes. Pero él no reía. Estaba vibrante de emoción. Lloraba de ternura. Rogó, suplicó, volvió a abrazar a su mulo; propuso un cambio; y cuando vió el peligro de separarse de nuevo de su animal, volvió a ser el carrero fuerte y amenazador. Su cara tomó torva expresión, y un relámpago de ira brilló en sus ojos. Luego, se puso suave otra vez; rogó al capitán, y se accedió a su petición, tanto más, cuando el que manejaba el mulo dijo que era un animal muy testarudo. El pobre animal reconoció la voz de su amo, y ahora caminaba alegremente, cuando antes necesitaba una buena paliza.



La había abrazado y besado entre las risas de todos los presentes.



—¡Vivan las granadas de... asado!

«Ahora, el pez. Un casco de granada austriaca cae en el Isonzo, y hiere—¡qué cosas hace la casualidad!—a un gran pez, que poco después flota en el agua. El sitio era peligroso, porque sobre él llovían las granadas enemigas; sin embargo, se oye un sólo alarido, y diez, veinte soldados se echan al agua. Uno se apodera del pez, en medio de generales ¡hurrahs!, y todos gritan: ¡Viva la granada de... anzuelo! Por la noche, el episodio del pez provocó la hilaridad general.

«Y aquí viene el doctor. Corazón de oro, viva inteligencia, valor y buen humor para dar y prestar; pero un físico desgraciado. Chico, regordete, con un vientre que le hace andar pesadamente. Con su mulo cargado de cosas de cirugía y de medicina, marcha detrás de una numerosa patrulla, que parte para un reconocimiento. Al atravesar un puente, llueven granadas de todas partes; el mulo se inquieta; el doctor lo agarra por la cola para que no se le vaya; pero el mulo se venga: una coz bien dada y el doctor cae patas arriba. Se levanta, y se preocupa, no de él mismo, sino del mulo; pero éste, irritado, da un salto y se precipita al agua, con todo su cargamento medicinal.

«Pues bien, era de ver a nuestro buen doctor desesperado asistir a la agonía del mulo, que en vano se agitaba en el agua. Intentó salvarlo, pero no lo consiguió. Y sólo cuando perdió toda esperanza, se alejó, mientras la metralla seguía lloviendo por todas partes. El doctor no se preocupaba de ella, y echó a andar lentamente, cadenciosamente, tras los soldados. ¡Por suerte no hubo necesidad de instrumentos quirúrgicos!

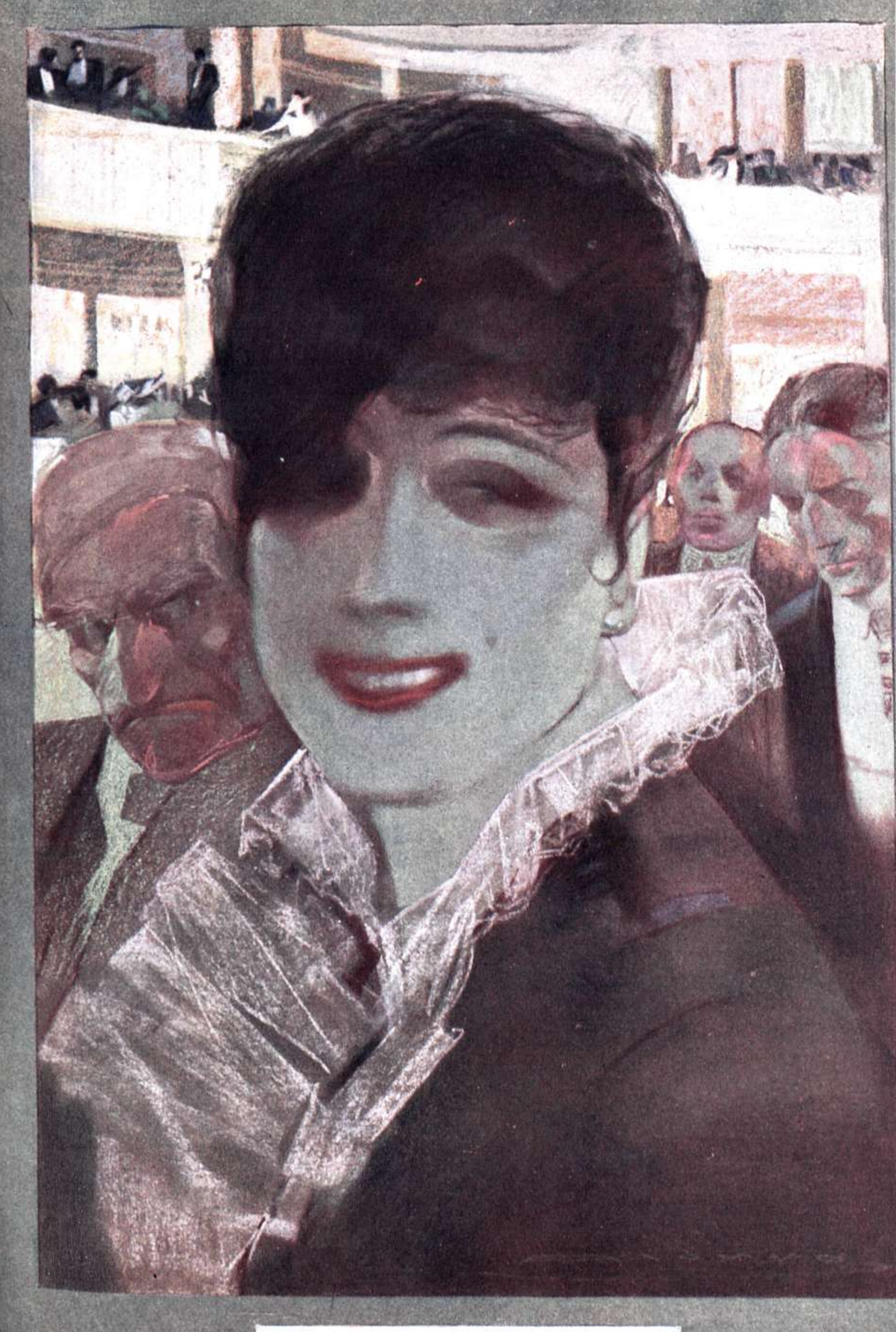
HÉCTOR MANFREDI.

Roma, septiembre, 1915.

Dib. de Girus para CARAS Y CARETAS.



... y el doctor cayó con las piernas levantadas...



EL ÉXITO DE LA NOCHE

Pastel de Alonso.

RECUERDOS ELECTORALES

LOS CONOCIMIENTOS DE UN ESCRUTADOR

En el año 1899 desempeñaba el gobierno de Buenos Aires el eminente argentino doctor Bernardo de Irigoyen, quien, no obstante sus altos prestigios, veía frecuentemente trabadas sus iniciativas de gobernante, por la acción política de la legislatura, principalmente en la Cámara de diputados, cuya representación se dividían *vacunos*, cívicos nacionales y radicales en menor número.

Realizóse por entonces la elección anual de un tercio de los diputados, correspondientes a dos secciones electorales.

Efectuado el escrutinio por la Cámara, juez constitucional, las protestas y reclamos fueron tales, que el gobernador Irigoyen, en un documento notable por sus conceptos, desconoció los representantes que ese escrutinio consagraba, provocándose el conflicto que determinó la intervención federal en la Provincia. Fué designado para el cargo, el respetable ciudadano don Marco Avellaneda, quien declaró nula la elección practicada, y previos los recaudos que garantieran un acto libre, convocó a nueva elección en las dos secciones.

Entre otras medidas, se dispuso con anticipación el envío de un jefe militar a cada localidad en que la elección debía verificarse, para que, asumiendo el mando de la policía, aplicara las disposiciones de la ley electoral vigente.

Muy especialmente se recomendó por el jefe de policía de la intervención, general Garmendia, la escrupulosa entrega de los nombramientos de escrutadores sorteados por el tribunal, para componer las mesas, los cuales debían entregarse en persona, por el jefe militar destacado en cada localidad.

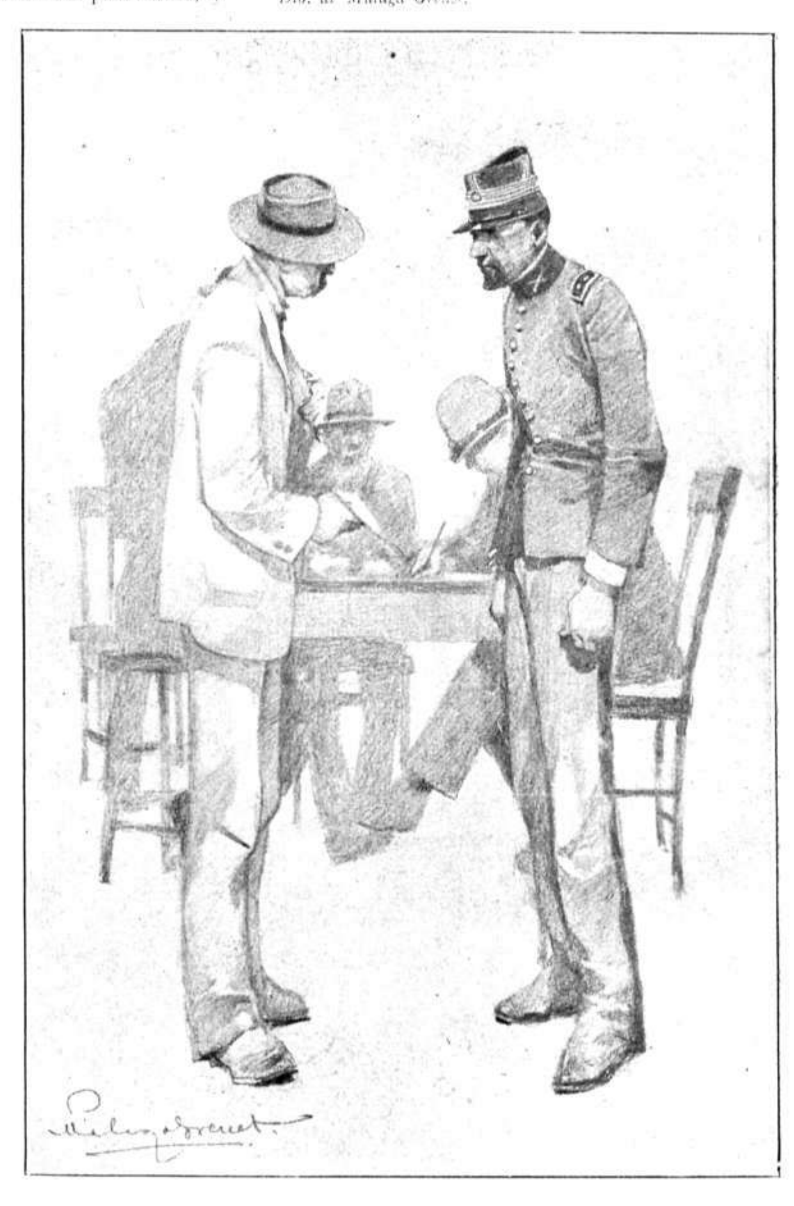
Fué así que en un pueblo del Oeste, donde correspondiera intervenir al comandante San Martín, rígido cultor de la disciplina y de las órdenes recibidas, habíase trasladado desde varios días antes al de la elección, e instaládose en el local de la comisaría, donde, a las horas que anunciaban periódicos y carteles, procedía a la entrega personal de cada nombramiento. Este acto lo presenciaban representantes de las fracciones en lucha, quienes certificaban la corrección del mismo.

Tocóme concurrir a esa localidad como delegado político y encontrarme una mañana, de testigo, en la recepción de una credencial de escrutador, para cierto vecino de un cuartel rural. El comandante San Martín, después de recordar al sujeto sus deberes de conjuez, leerle los artículos pertinentes de la ley y constatar con documentos fehacientes la identidad, entrégale un sobre cerrado, invitándolo a abrirlo y extraer el nombramiento. El hombre mirábanos con desconfianza, vacilando, y ante esa actitud, el comandante rasga el sobre, muéstrale la nota y haciéndolo sentar, pone en sus manos la pluma, y le dice: «Extiéndame el recibo en el mismo sobre». El semblante del sujeto traducía todo género de sensaciones, y después de un buen momento de silencio y espera, contesta, al ser interrogado, «que ya estaba».

Había estampado por todo recibo, la siguiente leyenda, sin firma ni rubrica: «rrecebí Su importe».

CARLOS GONZÁLEZ BONORINO.

Dib. de Málaga Grenet.



Los caricaturistas del pasado

Desde que cesó la política brava, y los partidos de oposición saben que hoy día se conquista el triunfo en las urnas, el caricaturista ha dejado de ser personaje de leyenda, y pone en sus dibujos más arte que maligna intención. Aquellos tiempos en que triunfaba «El Mosquito» y «Don Quijote», pasaron para no volver.

El señor Henry Stein, decano de los caricaturistas, que goza de excelente salud, a pesar de los disgustos que recibiera por sus intencionadas caricaturas de «El Mosquito», nos contaba días pasados sus aventuras, que por cierto que son curiosísimas.

Don Eduardo Sojo.



Una de las populares caricaturas de Sojo, en el «Don Quijote».

Allá por el año 1885, en Buenos Aires, no había más dibujante que él, y como él era propietario del periódico satírico, los caricaturados no podían recurrir a iguales medios para defenderse; así pues, semana a semana, el señor Stein ponía en figurillas, gráfica y políticamente, a *Sarmiento, Avellaneda, Mitre, Roca* y demás personajes políticos de la época, con gran contento del público.

Los mitristas quisieron disponer de un medio tan eficaz como la caricatura, y se vieron con el señor Stein; éste aceptó dibujarles un periódico, y se dió el caso peregrino de dos periódicos, dibujados por la misma mano. El señor Stein, viendo los peligros que acarreaba el ser caricaturista, dejó de sacar punta a los lápices y se dedicó al comercio de ellos, llegando a ser su papelería una de las más acreditadas.

Pero estaba de Dios que los políticos no habían de disfrutar de tranquilidad, y se presentó a la palestra el señor Eduardo Sojo, con su «Don Quijote», quien, con sus famosas caricaturas de la piedra litográfica que le secuestró el general Capdevila, y con su retrato de don Marcos Juárez, hizo popularísimo el pseudónimo de Demócrito.

Sojo llegó a ganar fama y provecho, pero a medida que cesaron los enconos políticos, el «Quijote» desaparecía.

APELES.



Caricatura de Stein, en «El Mosquito».



Don Enrique Stein.

UN RECUERDO DE FRAY MOCHO

JOSE S. ALVAREZ
FRAY MOCHO

«Era el año 1899. Acababa de iniciar entonces sus publicaciones en esta ciudad la revista CARAS Y CARETAS, con éxito sorprendente, debido, en manera especial, a que colaboraban en ella las mejores plumas del continente.

Era yo joven aún: frisaba en el quinto lustro. Y aunque el arte por el arte no tuvo nunca atractivo para mí, quise intentar una excepción y escribí un trabajo de imaginación por el estilo de los que leía en el nombrado periódico.

Un monje astrólogo y alquimista del siglo x, espantado por la barbarización del mundo y el hundimiento del ideal cristiano en que pareció resultar el establecimiento del Imperio romano-germánico, había esperado y temido la aniquilación de la humanidad en la catástrofe apocalíptica del año mil.

Pero el año fatal feneció, y no hubo nada. Entonces mi monje, participando de la universal palingenesia que siguió al desvanecimiento de la pesadilla kiliástica, empezó a creer en el progreso de la humanidad y en su regeneración por medio de la ciencia.

Envié por correo mi trabajo: y no sé si con más esperanza de verlo aparecer en letras de molde, o con más temor de verme puesto de oro y azul en esa sección *Correo sin estampilla* de CARAS Y CARETAS que era, el terror de los enfermos de grafomanía.

Con mi asombro, recibí a los pocos días una carta, que aun conservo, de puño y letra del director, que decía:

José S. Alvarez agradece su fineza al señor Clemente Ricci y le felicita por su lindo trabajo. Lamento que el tema sea escabroso; pero ya utilizaremos oportunamente sus hermosas páginas.

No diré la satisfacción que me causaron estas líneas. Y esperé que saliera el trabajo. Pero pasaron un número, dos, tres de la revista, y nada.

Entonces me permití escribir tímidamente al director, y éste, a vuelta de correo, me pidió pasara por su oficina.

Fuí.

— Vea — me dijo — su trabajo está ya «compuesto» e ilustrado. Pero, a última hora, me ha parecido inconveniente su publicación...

— ¿...?

— Por el tema, joven, por el tema: «escabroso», como le dije en mi carta. Nada de cuestiones religiosas. Podríamos meternos en líos. No por mí, se comprende. sino por el público. Escriba, escriba usted; y con el mayor gusto publicaremos. Pero nada de religión, repito: directa ni indirectamente.

Transcurrieron años desde esa fecha. Y mucha agua ha pasado bajo los puentes.

Pero si mi monje resucitara, y si resucitara el incomparable *Fray Mocho*, yo no sé qué pensarían ante el cuadro de horror que ofrece el mundo en estos momentos.
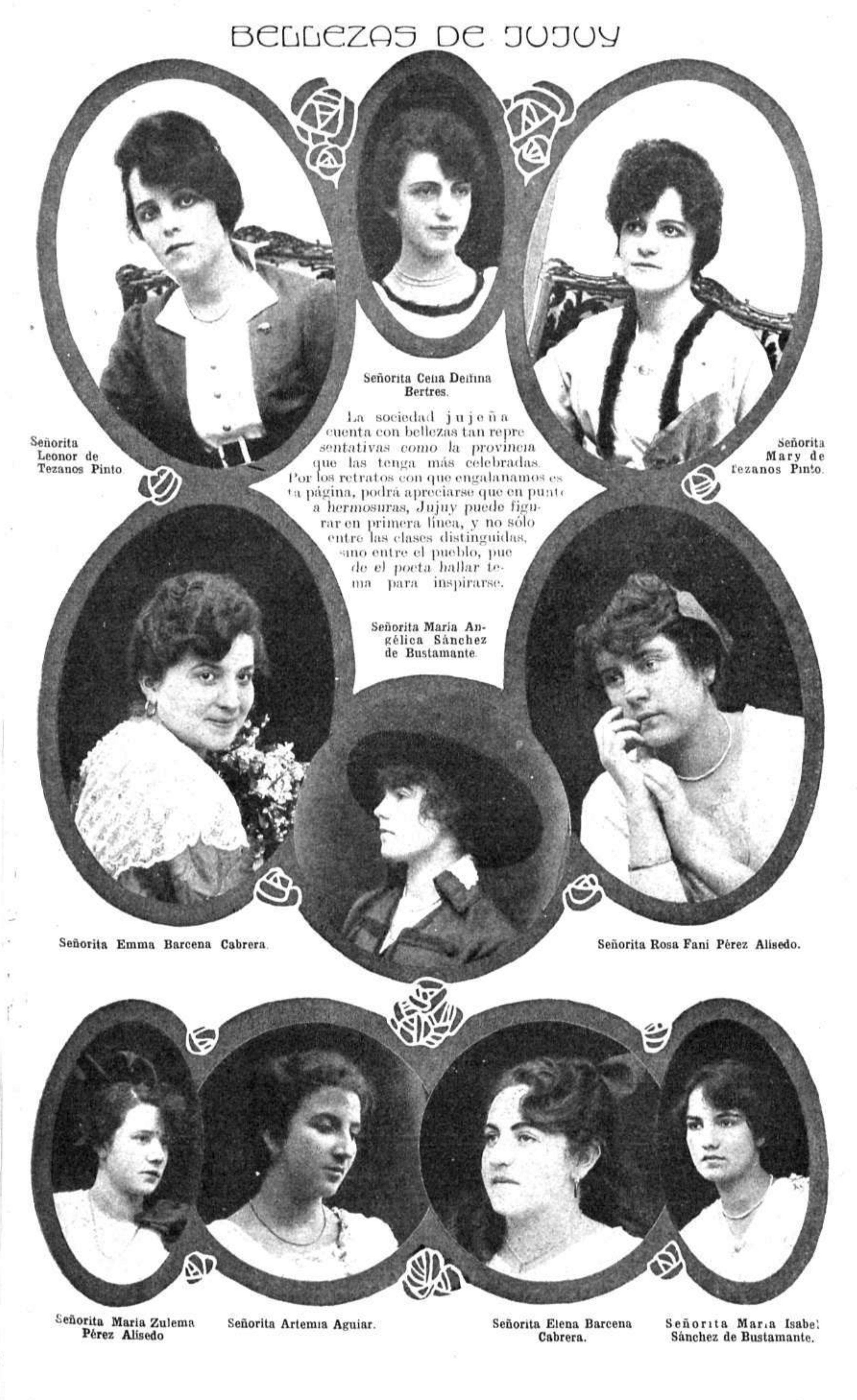
No sé si el primero persistiría en su opinión pesimista acerca del fracaso del Cristianismo; o si en esta ruina universal no percibiría la alborada de una nueva vida para la humanidad que en esta grande y, tal vez, suprema crisis de su más alta forma de civilización parece buscar el secreto para avivar en su alma desgarrada y titubeante las sublimes añoranzas del lago de Genezareth.

Y no sé si el segundo, ante este mismo espectáculo, seguiría creyendo en la conveniencia de desterrar de nuestra literatura cualquiera preocupación religiosa».

CLEMENTE RICCI.




BELLEZAS DE JUJUY



Señorita Leonor de Tezanos Pinto.

Señorita Celia Delfina Bertres.

Señorita Mary de Tezanos Pinto.

La sociedad jujeña cuenta con bellezas tan representativas como la provincia que las tenga más celebradas. Por los retratos con que engalanamos esta página, podrá apreciarse que en punto a *hermosuras*, Jujuy puede figurar en primera línea, y no sólo entre las clases distinguidas, sino entre el pueblo, pue de el *poeta hallar* tema para inspirarse.

Señorita María Angélica Sánchez de Bustamante.

Señorita Emma Barcena Cabrera.

Señorita Rosa Fani Pérez Alisedo.

Señorita María Zulema Pérez Alisedo

Señorita Artemia Aguiar.

Señorita Elena Barcena Cabrera.

Señorita María Isabel Sánchez de Bustamante.



Don Genaro del Piamonte está absorto, verdaderamente absorto. — ¿Y por qué está usted absorto, mi señor don Genaro? — ¡La guerra!... — No me hable usted de la guerra... — Y, sin embargo, ¿quién habla de otra cosa, quiera que no quiera, por ser ella lo más



asombroso que nunca forjara la imaginación del hombre? Porque así es, porque jamás en la más hiperbólica de las epopeyas humanas se ha descripto ni visto cosa igual. Verdad es que en los tiempos bárbaros, cuando ni remotamente se había pensado en eso que llaman la artillería «pesada», ni en los «ombuses», ni la Naturaleza había creado los animósculos que se transformaron en «Kruses» y Zepellines... como que aun el traile aquel, — de cuyo nombre no quiero acordarme, — había inventado la pólvora «simple», se daban batallas colosales, «perro a perro», en que se destrozaban millones de hombres por el sabroso placer de la matanza... — Esos bárbaros «imitaban» a las mil maravillas las bellas costumbres de nuestra civilización moderna... — Pero, como ahora... ¡Cuándo! Figúrese usted — añade don Genaro, que se halla envuelto en un mar de hojas impresas, y vaya tomando nota con el espeluznamiento consiguiente, de las observaciones que hacen los telegramas publicados en estos papeles, los más serios de la publicidad. — Tome nota. — En este se dice que, según cálculos exactos, los alemanes y austro-húngaros pierden diariamente, desde el comienzo de la guerra, *¡treinta mil hombres!* — ¡Ave María! — Sin pecado concibió. — Y dícese en otro que, según un táctico muy acreditado, — un Martín Gil de la pirotécnica, — durará esa matanza tres años. — ¿Y qué? — ¿Cómo y qué?... Calculemos también nosotros sobre lo uno y lo otro y supongamos que a los aliados franceses, ingleses, belgas, montenegrinos y servios les acontece lo mismo que a los alemanes y austro-húngaros; esto es, que pierden día tras día otros «treinta mil» combatientes, lo que hace «sesenta mil» diariamente. — ¿Se da cuenta? — No. — Pues resulta, «un millón ochocientos mil» al mes, lo que sumando en los cuatro meses transcurridos dan *siete millones doscientos mil*, lo que, en los tres años de la profecía, vendrá a resultar la friolera de *ochenta y cuatro millones* de beligerantes desaparecidos del haz de la tierra!... ¡¡Qué horror!! — Y eso que para entonces ya se habrán decidido a tomar parte en la gran tragedia otras naciones, como se viene anunciando... — Justo, como ya lo han hecho los turcos y dicen que también los portugueses, sin contar a los indios de Oriente, nipones y... — ¡¡Y los muertos llegarán a más de cien millones en los tres años!!... De manera que cuando éstos se cumplan y la guerra cese y la paz se haga, las naciones que «fueron» beligerantes tendrán que ser representadas por el sexo débil, pues no quedará en ninguna de ellas... — Justo, no quedará en ninguna de ellas un hombre apto... — ¿Para la alimentación? — ¡Sagrado nombre de Dios!... — exclamó don Genaro más absorto que antes. — ¿Será este el principio del juicio final? — Por lo menos, tiene algo del dilu-



vio. Sólo que en lugar de agua es plomo hirviendo lo que cae... por allá. — Hagamos votos porque no nos alcance. — ¿Y si nos alcanza? — ¡Qué nos tome confesados! — exclamó don Genaro, que entre sus excelentes cualidades de hombre pacífico tiene la de ser católico fervoroso.

RAFAEL BARREDA.

Dib. de Redondo.



LOS CÓNDORES

Aquellos hombres, internados en la montaña en busca de oro y dueños del mejor lavadero del Famatina, se habían propuesto domesticar un cóndor. Procuraban un mestizaje entre cierta familia de corral con esa raza de epopeya. El cóndor que cazaran serviría de semental, y de entronque tan atrevido saldría una generación fabulosa.

Cierta mañana, después de mucho correr por los cerros, los hombres cazaron intacto un bello ejemplar. Para no afearlo le dejaron enteras las plumas, bien que afirma la taumaturgia montañesa que el cóndor muere de tristeza cuando le cortan las alas. Lo encerraron, eso sí, en una jaula inmensa, y nada le faltó, solamente la libertad.

En las siestas silenciosas, cuando reposaban los hombres y las máquinas del lavadero, el cóndor, viendo a sus hermanos describir parábolas en el azul, y olvidándose que era un preso, se alzaba bravío, yendo a chocar en las mallas de la jaula. A cada embestida mellaba su cuerpo, sin que el dolor del rebote domara sus instintos de libertad.

Los dueños vieron que el cóndor se agobiaba y no quería comer. La tristeza de los emperadores, había entrado en su corazón y la muerte era inminente. Entonces le colocaron una larga cadena bien sujeta al muslo, le abrieron la mazmorra, y el preso tuvo algún desahogo. Sus alas cobraban pujanza y el corazón volvió de nuevo a batir como un tambor de guerra.

Más de una vez los compañeros llegaron a corta distancia y desde el otero cercano le gritaron el verbo de los supremos designios. Varios hermanos cayeron en esta empresa heroica bajo el plomo de los hombres; pero nuevos adalides bajaron, no ya hasta la colina, sino hasta el hermano mismo, trayéndole recuerdos de algún nido lejano. ¿Cuántos murieron? No se sabe; pero es el caso que la hueste alada repitió la hazaña y fué dominando todos los bastiones. Llegó el día terrible en que se terminaron los balines y la lucha de la fiera y del hombre debía empezar cuerpo a cuerpo.

Aquello era pavoroso. Cuadrigas enormes, ébrias de odio y venganza, llegaban día a día. A tiros de honda y de flecha se defendían los sitiados durante algún tiempo, pero impotentes para contrarrestar el asalto decisivo, dejaron libre el campo y buscaron el último reducto. Desde allí vieron a la bandada, cubrir el monte, tapar el sol y proyectarse como una noche en el valle.

De la falange triunfante avanzaron tres paladines y llegaron hasta el hermano. Dieron con el pico un golpe simultáneo en el dogal de hierro, el embrace saltó hecho pedazos y el hermano quedó libre.

— ¡Vamos! ¡Vamos! — parecían decirle; pero estaba entumecido y no podía volar. Diríase que en vez de las alas de gesta calzaba librea o sayal. Hubo un momento de duda. Era necesario el último esfuerzo para coronar la olimpiada y alzándolo a fuerza de garra, subieron alto, muy alto. Ya cercanos al sol, lo dejaron confiado a sus propias alas. Entonces el cóndor quedó un instante suspenso en el aire; se vió solo entre dos abismos; y acordándose de haber domado muchas veces al huracán, se clavó al sesgo más allá de la montaña, como un fiero jinete que cabalgara sobre el viento.

Dib. de Alonso

CÉSAR CARRIZO

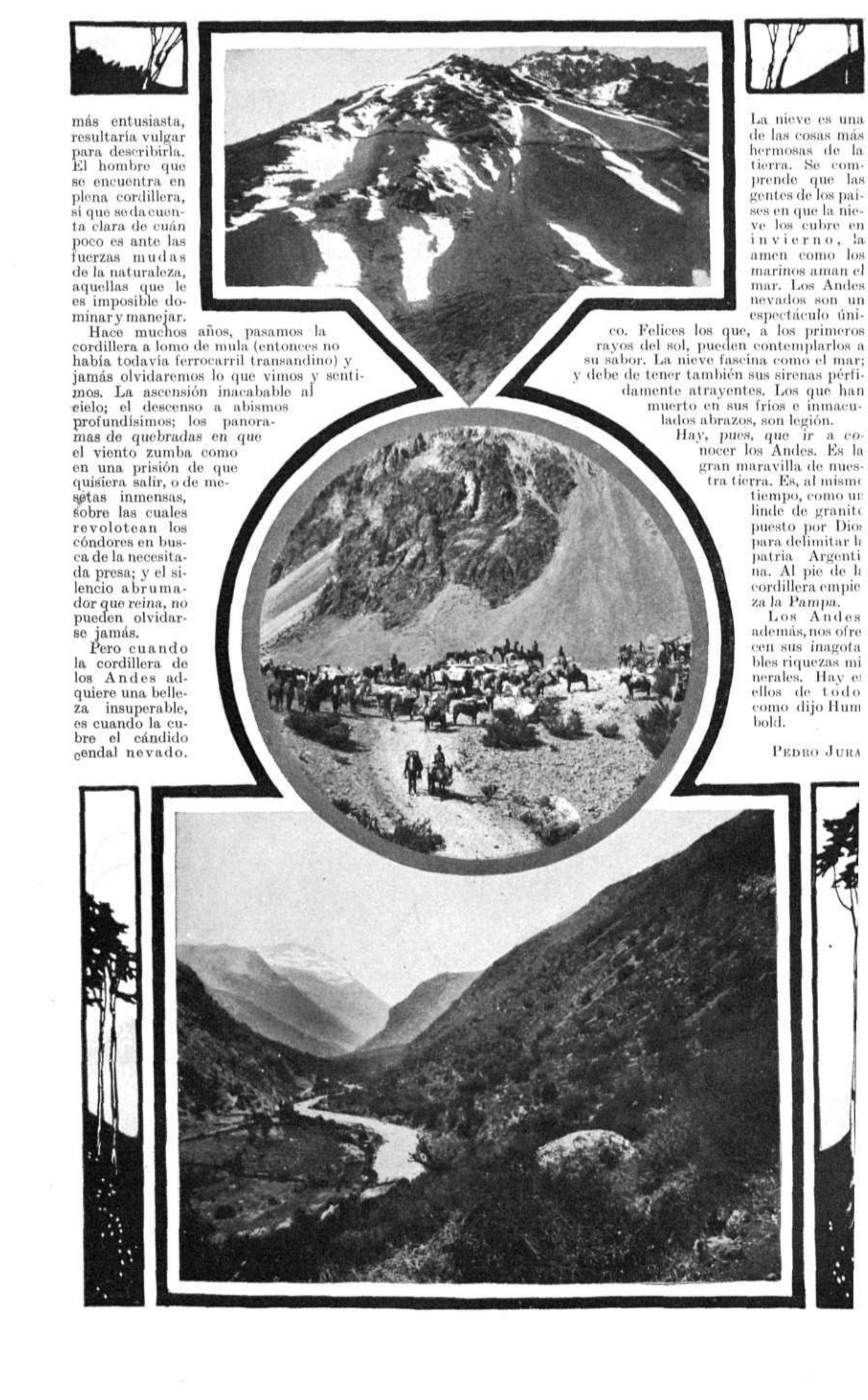
Los Andes

La cordillera de los Andes está tan lejos de Buenos Aires, que no son muy numerosos los bonaerenses que la conocen. Es lo que pasa con otras maravillas de la naturaleza que nuestro país contiene. La enormidad de las distancias es, pues, el más grave obstáculo para que los argentinos conozcamos nuestro propio país. Sin embargo, desde algún tiempo a esta parte se viene notando mayor interés que antes por conocer la propia patria, antes que las patrias extranjeras. Es la mejor manera de fomentar el amor a la tierra, el nacionalismo, en el mejor sentido del término.

Y entre las maravillas naturales de nuestro país, la cordillera



es, sin disputa, la más estupenda. Ese espinazo de la América, como se la ha llamado, encierra en sí misma, bellezas grandiosas que no sospechan los que no han tenido la suerte de verlas. No es, de ordinario, una belleza risueña y amable; es más bien una belleza adusta y un poco trágica; pero es hondamente emocionante. La fraseología



más entusiasta, resultaría vulgar para describirla. El hombre que se encuentra en plena cordillera, sí que se da cuenta clara de cuán poco es ante las fuerzas mudas de la naturaleza, aquellas que le es imposible dominar y manejar.

Hace muchos años, pasamos la cordillera a lomo de mula (entonces no había todavía ferrocarril transandino) y jamás olvidaremos lo que vimos y sentimos. La ascensión inacabable al cielo; el descenso a abismos profundísimos; los panoramas de quebradas en que el viento zumba como en una prisión de que quisiera salir, o de mesetas inmensas, sobre las cuales revolotean los cóndores en busca de la necesitada presa; y el silencio abrumador que reina, no pueden olvidarse jamás.

Pero cuando la cordillera de los Andes adquiere una belleza insuperable, es cuando la cubre el cándido cendal nevado.

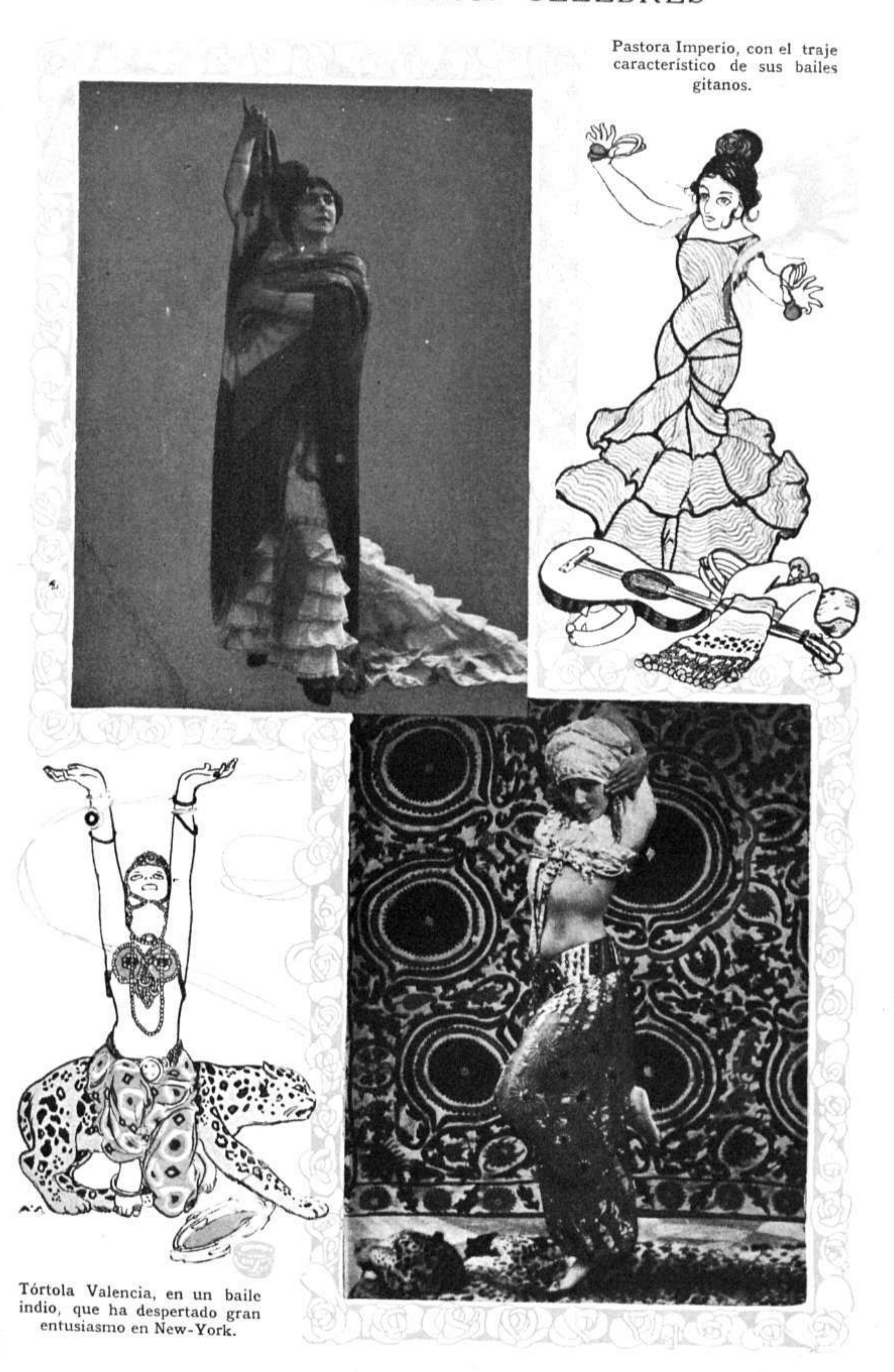
La nieve es una de las cosas más hermosas de la tierra. Se comprende que las gentes de los países en que la nieve los cubre en invierno, la amen como los marinos aman el mar. Los Andes nevados son un espectáculo único. Felices los que, a los primeros rayos del sol, pueden contemplarlos a su sabor. La nieve fascina como el mar; y debe de tener también sus sirenas pérfidamente atrayentes. Los que han muerto en sus fríos e inmaculados abrazos, son legión.

Hay, pues, que ir a conocer los Andes. Es la gran maravilla de nuestra tierra. Es, al mismo tiempo, como un linde de granito puesto por Dios para delimitar la patria Argentina. Al pie de la cordillera empieza la Pampa.

Los Andes además, nos ofrecen sus inagotables riquezas minerales. Hay en ellos de todo como dijo Humbold.

PEDRO JURA

DOS BAILARINAS CÉLEBRES



Pastora Imperio, con el traje característico de sus bailes gitanos.

Tórtola Valencia, en un baile indio, que ha despertado gran entusiasmo en New-York.

El comercio callejero

Una de las características de la metrópoli bonaerense es su comercio callejero, que florece y prospera en todos los barrios.

Estos comerciantes al aire libre, no pueden, como los grandes, emplear muestras y grandes carteles para atraer clientela, pero suplen con el ingenio esta falta, y hallan modo, con el auxilio de sus pulmones, para sorprender los oídos de los transeuntes y hacerles detener el paso.

Otros se constituyen ellos mismos en autorreclame, y por medio de una indumentaria llamativa, logran interesar a los paseanderos, y a veces hacerlos clientes; tal ocurre con el vendedor de caramelos, quien se da el lujo de pasear por la calle, no sólo el despacho de su mercadería, sino hasta la fábrica inclusive. Los curiosos, atraídos como moscas a la miel, y en este caso se trata de caramelos, dan utilidad suficiente al fabricante como para que no tenga que pedir moratorias. Pero los comerciantes clásicos callejeros son los turcos, el «tuto a veinte» lo ha popularizado hasta el tango.

La vendedora de décimos de lotería, así como el vendedor de cintas para los botines, son la mortificación de la gente, porque no es sólo



Vendedor de turrón, caramelos y otras golosinas.

«Décimas *amorosas*, cordones para los botines, el almanaque de los sueños, etcétera»

«Lindas carteras y cinturones».

Vendedores de lotería y garapiñadas, verdadero tormento de los consumidores en los cafés de la Avenida.

en la calle donde ejercen su comercio, también en caso de necesidad, persiguen al comprador hasta el interior de los cafés.

Al vendedor de impermeables y paraguas, no nos es dado verle más que en días lluviosos; pero algunos conocemos que, en días secos, no tienen reparo en vender tiradores y brevas de Canarias.

En fin, este proletariado comercial aprovecha todas las circunstancias de la vida para animar las calles, y hoy vendiendo el monito saltador y mañana fustas y velas de coche, gana para el puchero.



El pobrecito ciego de la Bolsa. — Vende lotería

Churrrascos, polenta frita y chorizos asados.—Un verdadero emporio gastronómico ambulante.

Por cierto que también hay restoranes ambulantes, que sorprendiendo el olfato del transeunte, le incitan a un menú de chorizo asado y churrascos, pudiendo echar mano para el postre del naranjero o dulcero.

Y si no fuera por los inspectores municipales, correríamos peligro, los transeuntes, de vernos asaltados en las calles por el comerciantě callejero.

Goyo Cuello.

El Poeta y el Arpa

(DUETTO EN SI SOSTENIDO)

Con voz trémula el poeta,
y el arpa en son baladí,
en un rincón de la sala
juntos discurren así:

El Poeta: — Si tus cuerdas
pulsa su mano de hurí,
vibra mi alma en tus acordes...
El Arpa: — ¿Sí?

El Poeta: — ¿Los ensueños
de este ardiente frenesí
serán sólo una quimera?
El Arpa: — ¡Sí!

El Poeta: — ¿Y esta lágrima
que brota en mis ojos, di,
podrá arrancarle un suspiro?
El Arpa: — Si...

Ricardo del Campo.

Dib. de Centurión.



Eran tres caminantes. El uno, ya anciano, ponía en sus maneras la gravedad que la edad presta, y había en sus ojos dolientes esa tristeza infinita de haber mirado mucho tiempo a las cosas y a los hombres. De fisonomía atrayente y augusta, luenga barba le caía sobre el pecho, como en nevado vellón, y hasta en sus actitudes más familiares se adivinaba un indefinible cansancio, parecido al que precede la presencia de la muerte.

El otro, menos anciano, pero de edad madura, aunque no poseía la gravedad del primero, ni su mirar era doliente, se le advertía un abandono como de corporal dejadez, comparable al que la fatiga produce, cual si un deseo de tranquilidad le embargara.

Era, el tercero, totalmente distinto a los dos anteriores. En plena adolescencia, su gallarda figura contrastaba con la de sus compañeros, como una alegría después de una gran pena. Alto, musculoso, virilmente proporcionado, representaba la vida en toda su plenitud y como un gran aliento emanaba de su pupila firme y penetrante.

Sobre la cumbre de una montaña, estos tres caminantes se detuvieron un día. Era el crepúsculo. El sol teñía de rojo la limpidez del horizonte, y en la inmensidad de aquel silencio, bajo la serenidad del cielo, habló cada cual, sucesivamente, como satisfaciendo un íntimo dictamen:

El adolescente dijo: — Yo amo y estoy contento.

El hombre: — Yo pienso, y por ahora me entretengo.

El anciano: — Yo me dispongo para la partida, porque ya me quedan pocos instantes. Muy pronto voy a dejaros, hermanos míos. La hora de mi muerte se aproxima, y siento que la vida se me escapa, como si un temor desconocido me invadiera. Por eso, antes de separarme de vosotros quisiera deciros algunas palabras, tal vez las más acertadas, que durante mi largo viaje me las ha inspirado la experiencia.

A lo que el hombre contestó:

— Bienvenidas sean ellas. Cada nuevo grano de sabiduría es apreciable. Y el que no escuche la palabra de la experiencia no deberá luego lamentarse de su destino.

Y el adolescente dijo:

— Para mí ella me es indiferente. No la necesito. Si la experiencia no la adquiere cada cual para sí mismo, sería como el que aprende una lección de memoria... — Y sentándose sobre el acantilado de una roca, comenzó a jugar distraídamente en hacer rodar los guijarros hacia el abismo. Mas el anciano, como arrebatado por un fuego interior, continuó:

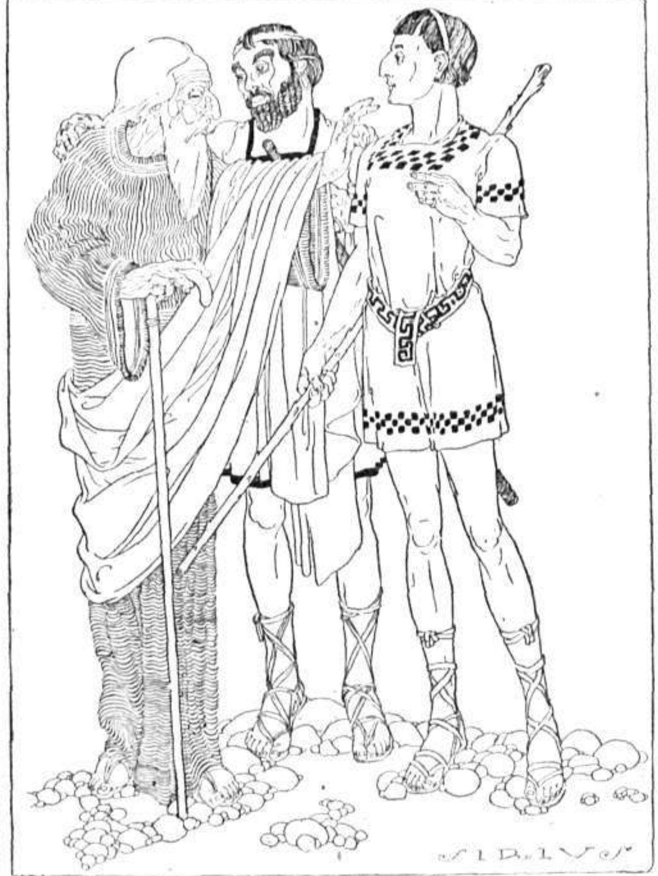
— Hermanos míos; mientras el día se desvanece, mi espíritu ve más claro. Y a medida que la luz va decayendo, lentamente, suavemente, cuando la hora se allega para mí, voy a deciros una dolorosa verdad, que hasta hoy, por compasión, no me atreví a confesar. Es ella, la deducción final, el resumen obligado, de toda conciencia humana, en arribando al momento presente. Deseo revelaros el engaño con el que atravesamos a cuestas, por esta tierra de miserias, la mayoría de los hombres. Ya que el instante me concede un derecho de sinceridad superior.

Y su relato empezó de esta manera: — Contemplad ese sol que ahora naugrafa e imaginadlo naciente. Una aurora como de perpetua felicidad se representará a vuestros ojos. Es un día primaveral. El amor os sonríe por todas partes como una divina gracia. Las asperezas del camino que recién emprendéis, no han llegado a llagaros los pies, y por cualquier sendero que arremetáis, el más duro escollo os resultará blando como la más mullida yerba. No tenéis fardo que llevar ni rumbo en que pensar. Puesto que cualquier estrella os alumbra el camino, ¿a qué apetecer la lámpara de Aladino? ¡Si en la esplendidez del brillo no está la verdadera llama! ¡Y el fuego que más arde no es el que más calienta! Mas proseguid en la andanza. Y a poco se os ocurrirá el deseo de elegir una estrella, para que os sirva como de guía. Después vendrá también la elección del derrotero, en la cual habréis de invertir una buena parte de vuestra jornada. Y si lográis encontrarlo, hacia el mediodía, ya supondréis haber llegado hasta su fin, antes de comenzarlo. Pero la equivocación será doble. Y como os imaginásteis al principio, del error nacerá la verdad, así como de la prueba la confirmación. Entonces, mientras que os sentáis a descubrirlo a la sombra del árbol propicio, el ansia de recorrerlo se apoderará de vosotros. Y anhelaréis terminarlo de prisa, como si fuera un sueño. Avanzaréis ilusionados. Y en ello estribará la más lamentable de las equivocaciones cometidas; puesto que, con arribar al fin, os digo yo, peregrino que se apresta para el inevitable desenlace, después de tanto soñar, no habréis encontrado nada...

Y agregó con amargura, extendiendo sus brazos hacia el poniente: — ¿Y todo para qué? Si la vanidad del esfuerzo se consumirá, como se consume ahora la luz del sol que acaba de extinguirse, día tras día... —dijo, y cayó muerto entre los brazos del hombre que le besó con ternura, — porque le compadecía, — y la expresión curiosa, pero incrédula, del adolescente, que sin inmutarse había seguido jugando con los guijarros...

Y la noche se hizo sobre la paz de la montaña.

Horacio Fernández Beschtedt.



Dib. de Sirio.

EL PIMENTÓN DULCE

Las industrias nacionales van adquiriendo, aunque lentamente, una mayor expansión, conquistando para nuevos cultivos amplios y seductores horizontes. Numerosos productos extranjeros, entre otros, el poroto, el arroz y el garbanzo, de los que la Argentina es una fuerte tributaria, no tardarán muchos años en verse desalojados del comercio nacional por sus similares del país, o, por lo menos, sufrirán una seria competencia.

A los múltiples cultivos que actualmente enriquecen nuestro suelo privilegiado, débese agregar uno, cuyo incipiente desarrollo basta ya para asegurarle un brillante porvenir, añadiendo, de esta manera, a la producción nacional, un nuevo renglón económico: nos referimos al cultivo del pimiento.

Merced a la constancia y entusiasmo de varias personas prácticas en cultivos, Córdoba puede sentirse orgullosa de ser la primera provincia argentina que ha triunfado con el cultivo del pimiento. En el establecimiento «El Valle», en Capilla del Monte, se han hecho los primeros ensayos y se están haciendo cultivos del pimiento, nuevos en el país, los que llaman la atención por la excelencia de su calidad.

Se trata del pimiento de la variedad *ñora*, con la cual se elabora el pimentón dulce. Esta variedad se ha cultivado con poco éxito, en distintas regiones del país, produciendo, las unas, un pimentón descolorido y sin aroma y, las otras, si bien lo han dado de buen color, resultaba en extremo picante y, por lo tanto, imposible para el consumo general, repitiéndose aquí lo que en España, donde, salvo la Vega de Murcia, fracasaron todas las tentativas para extender este importante cultivo.

Es satisfactorio, entonces, que se haya encontrado en nuestro país una tierra como Capilla del Monte, que produzca pimentón de tan excelente calidad, comparable al famoso de Murcia, y al que la Exposición de San Francisco de California ha discernido una gran medalla de oro. El Ministerio de Agricultura, teniendo en cuenta el halagüeño resultado de los ensayos, se propone favorecer el desarrollo de este nuevo cultivo, que tan buenas perspectivas ofrece al agricultor y al comercio.

RICARDO EDWARDS.



Almácigos cubiertos para la semilla de pimiento.

Transplantando plantas de pimiento, en Capilla del Monte.



Cosecha de pimiento.



Plantas de pimiento, un mes después del transplante.

Depósito de tres millones de litros de agua para el riego de los pimientos.

PSICOLOGIA SOCIAL

EN EL BAILE



Dos cañones del 42.

«To eat or not to eat, that is the question», tal es en síntesis la *reflexión* que se hace el que se lanza a la caza de una rica heredera, fea casi siempre, y cuando los amigos critican su mal gusto durante los festejos, se *defiende* diciendo que la niña es muy inteligente, ya que a las feas casi siempre se les atribuye esa atenuante, agrega que se trata de una relación antigua de familia y tiene la seguridad de que una vez comprometido nadie se atreverá a juzgar a la novia en su presencia.

Queda asegurado el «to eat». ¿Cuál ha sido su recurso? Ir a todas las fiestas, bailar muy bien, casi no hablar, porque hablar es un gran peligro en sociedad, no enamorarse ni a garrote, estar informado, saber contar y sino inventar un sabroso «potin» y sobre todo entender de *moda* y «*potiches*»; tener resistencia para no aburrirse en las fiestas, entronarse en la haraganería, huir del campo y del trabajo como de la peste, y resistir inmutables todas las tentaciones sentimentales.



Clavo fino y de... remache.



«Linda letra y bailar bien... le dan corte a cualquier zonzo.»

Se necesita práctica para ir a un baile tan sólo a pasar el rato aprovechando una invitación, y sin que a uno le importe un comino ni la fiesta ni las niñas, y más práctica todavía para luchar con la dueña de casa, que se siente defraudada y ataca con presentaciones, aunque no consigue ni a remolque movilizar el elemento «pesado», infaltable en toda reunión social. Los afines se limitan a pasear por los salones, observar todo, buscar una concentración general para atacar el buffet y ponerse al habla con los sandwiches y el champagne, mientras un «bombero» cuida que la dueña de casa no los sorprenda.



Aprovecháte, gaviota.



Un espía que anuncia la llegada del enemigo.

Las robustas y *respetables matronas* que haciendo de zócalo critican todo, no perdonan a los jóvenes aficionados al buffet que no les inviten con algo, y los duchos, conociendo ese lado flaco, saben precipitarse a ofrecer de todo y consiguen así aliadas que mientras saborean algo exclaman: «¡qué mozos tan finos... qué buenos partidos... qué simpáticos... religiosos... hacen vida de familia... son trabajadores!...»



El asalto a la trinchera.

¡Cómo fuman los hombres!—exclama la dueña de casa al *terminarse el baile* y hacer el recuento ante las cajas de cigarros vacías que quedan en el «fumoir», y es que ignora que los «concentrados» amables han llenado sus cigarreras en la provisión de la semana.



El dueño de casa.

Sin el «fumoir» no hay com*pensación de los «clavos»*, esa antipática institución; y lo peor del caso es que ni siquiera hay derecho al desahogo porque «clavo» es siempre la hija de la dueña de casa, la sobrina infaltable o la hermana de un amigo.

Al día siguiente... se oye con sorpresa que Fulanita, el «clavo» de la víspera, se ha divertido en grande, que la mamá pudo recién sacarla a las cinco de la mañana: ¡...qué chicas, cómo se divierten...! ¡y qué festejadas están!»

Los bailarines vuelven a la semana a agradecer la fiesta y... siga el baile!

JUAN M.ª ORTIZ.

Dib. de Pueyrredón.



La retirada

PÁGINAS ARTÍSTICAS



UNA VISTA DE GRANADA

OLEO DE LARROCHA

Teatros



Victoria.—Señora Julia Lambiase-Bocci, primer tiple cómica.

Nacional.—Señora Olinda Bosan, actriz de carácter.

Nacional. — Luis Vittone, primer actor.

Victoria.—Orlando Bocci, primer tenor.

Apolo. — Emilio Berisso, autor de «Los cimientos de la dicha», estrenada con gran éxito.

Comedia. — El doctor César Iglesias Paz, autor de "María Blanca", felicitando a los intérpretes de su obra.

En el "Club del Progreso"



Academia de esgrima, en la sala de armas del citado Club, acto que tuvo muy buen éxito artístico y social. — Asalto de florete entre el doctor Enrique Feimann y el señor Julio Franchini.



El banquete servido en el «Club del Progreso», después del torneo de esgrima.

Colectividad germánica



Interesante grupo de damas y señoritas que actuaron en la fiesta social, celebrada el domingo, para conmemorar el aniversario de las escuelas alemanas.

Las reformas en el Hospital Rawson

El Hospital Rawson, que ocupa una posición inmejorable, con una superficie de treinta y cuatro mil metros cuadrados, y capacidad actual para 600 enfermos, es un gran hospital, por la importancia y bien cimentada reputación que prestigian sus servicios técnicos al presente y por la reconstrucción necesaria de sus viejos pabellones en el futuro.

Entrada para vehículos.

El doctor Arturo J. Medina director del hospital, con el señor Horacio Córdoba, administrador.

En su origen fué un modesto hospicio construído por subscripción popular para heridos de la guerra del Paraguay, que en años más tarde, 1887, se habilitara como hospital mixto por el señor Intendente Torcuato de Alvear, dándosele, poco después, el nombre que hoy lleva, como justo homenaje al distinguido facultativo, y desalojándose definitivamente a los inválidos, que aun habitaban el subsuelo del improvisado hospital, en 1894.

Sala de operaciones.

Fué este último suceso el que en realidad marcó los nuevos rumbos del hospital, cuyos progresos habíanse iniciado ya en ese momento y debían continuarse, aunque con alternativas y sin método, muchas de ellas en beneficio de sus gestores favorecidos.

El Hospital Rawson cuenta con 15 pabellones y sus anexos correspondientes, de los cuales el III, IV y



Patio en cuyo lado derecho se ve el nuevo pabellón.

VIII, fueron inaugurados el año próximo pasado. Existen 18 servicios con sus jefes respectivos y agregados; habiendo seis servicios de cirugía, dos de especialidades y los demás de medicina general, servicio de niños y maternidad.

Tiene el hospital ocho consultorios externos de especialidades, cuatro de cirugía general y siete de medicina.

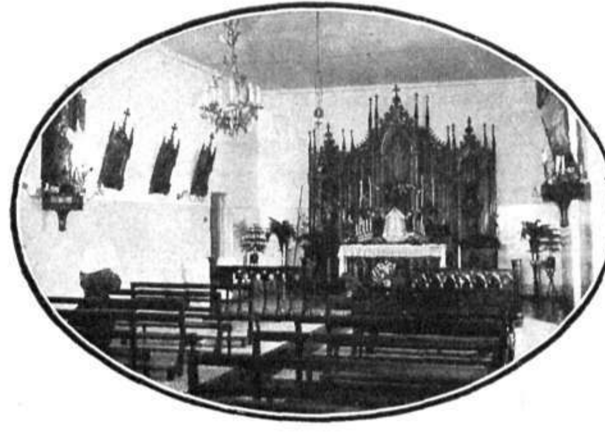
Número de enfermos asilados en 1914, 6.520, de los cuales 2.180 argentinos y 4.320 extranjeros. De estos enfermos, 3.068 se atendieron en servicios quirúrgicos, 2.384 en los de medicina y 1.144 en la maternidad.

Número de operaciones en el año, 2.895.

El número de enfermos que acudió a los distintos consultorios externos, fué de 23.186, dando origen a 121.223 consultas médicas, prácticándose en ellos 1.909 operaciones, entre grande y pequeña cirugía, y 32.828 curaciones generales.

La farmacia ha despachado, ya para enfermos internos o externos, 89.636 recetas médicas, en las que había 312.906 fórmulas.

Los primeros auxilios prestados a domicilio por médicos y practicantes de guardia del hospital, han sido de 3.721, y 2.928 los realizados en el hospital. El doctor Medina puede estar satisfecho de su obra.



Interior de la capilla.



Pabellón inaugurad..

El día de los niños pobres

Comisiones de damas, antes de iniciar la colecta del día.

Una comisión recorriendo su radio, en procura de donativos.

Niñas de Ezeiza, con su alcancía.

El recuento de la recolectado.

Niñas Sgrumon Adert.

Emisión menor



LA FAMILIA EN DESGRACIA

—Y pensar que por hacerse los puritanos, no nos han votado este año una mala pensión. ¡Qué Congreso el de 1915!



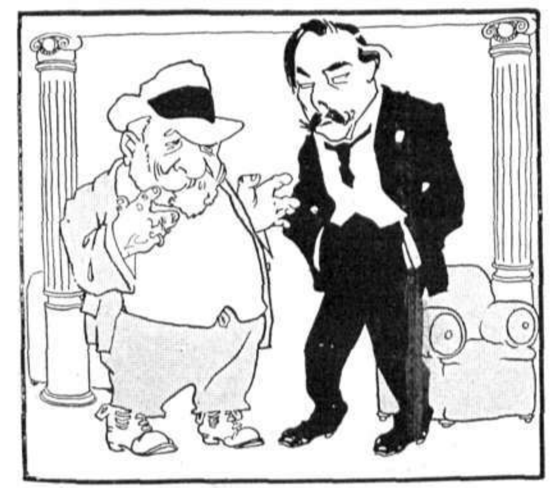
DESORDEN CALLEJERO

Justo. — ¡Proceda, agente! ¡Sepárelos!
Hipólito. — No, amigo; deje que se maten, así puede que liguemos algo nosotros.

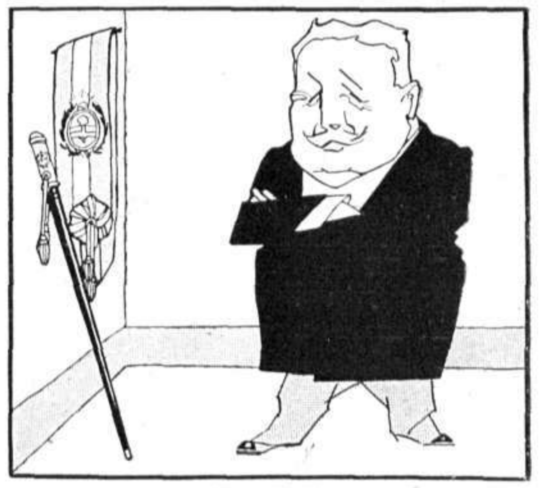


TRES COSAS BUENAS

Que termine la guerra. Que acabe la crisis. Y que renuncie el intendente.



García. — Con esta ley de los accidentes del trabajo, si un legislador se queda sin banca, ¿qué le dan?
Del Valle Iberlucea. — Nada.
García. — Pues eso no es justo; porque ser senador es un trabajo, y dejar de serlo un accidente... doloroso.



EL INTERINATO

Benito. — ¡Parece mentira, que la ambición de los partidos sea esto; un ideal de bastonería!...

Dib. de Polimani.

"Womens Christians Assotiation"

En obsequio de una profesora



Señoritas que tomaron parte [illegible] rto dado por la asociación, bajo el patrocinio del emb[illegible]americano, Mr. Stimpson.

Demostración con que fué obsequiada la profesora señorita Daysi R. Hudson, por sus discípulas, como acto de aprecio.

Huésped

Sociedad protectora de niños pobres



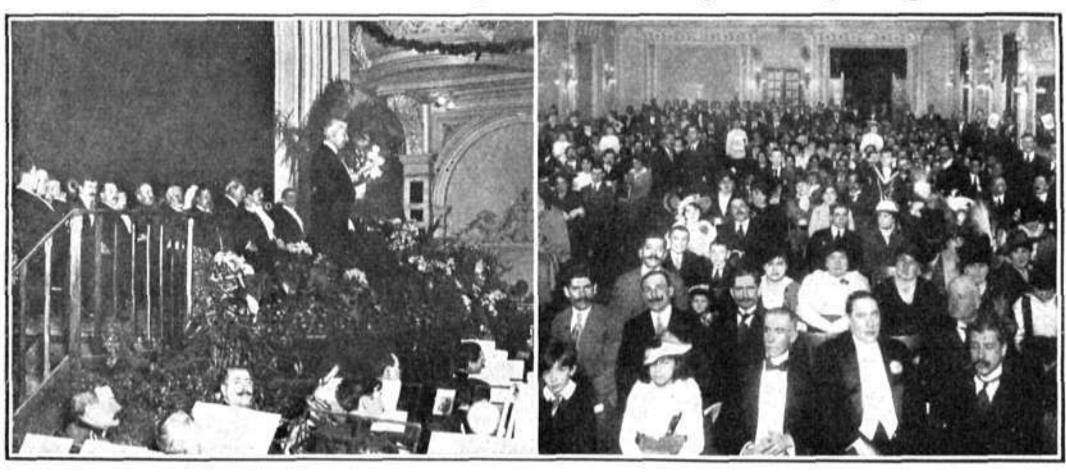


Sr. José de Larrocha, pintor español, que piensa radicarse en la Argentina, y de quien hemos publicado algunas obras.

«Escena de bailes», por un grupo de niños, durante la función a beneficio del asilo-escuela General San Martín.

Homenaje al doctor Holmberg

La república portuguesa



La presidencia del acto. — El ingeniero Besio Moreno, hablando en nombre de la Sociedad Científica Argentina.

Gran velada del «Centro Republicano Portugués», conmemorando el 5.° aniversario de la proclamación de la república.

"Hijas de la Helvetia"

"Centro Gallego"



Conmemoración del 25.° aniversario de la fundación del centro que lleva este nombre. — Concurrentes a la fiesta.

Lunch, después de la entrega de un pergamino, con que los gallegos de Buenos Aires obsequiaron a Basilio Alvarez.

Ascensos en el ejército nacional

De conformidad con la *nómina fijada por el Tribunal de Clasificaciones Militares*, el P. E. solicitó al Senado el acuerdo correspondiente para decretar los ascensos de los jefes cuyos retratos publicamos.

Se hace notar el caso de un coronel de Sanidad ascendido a general de brigada, y del coronel Ledesma, meritorio director general de arsenales.



General de brigada, don Vicente Grimau, a general de división.

General de brigada, don Ramón Jones, a general de división.



Coronel don Emilio Ledesma, a general de brigada.



Coronel de Sanidad, don N. Antelo, a general de brigada.



Teniente coronel Gil Juárez, a coronel.



Teniente coronel Raimundo Baigorria, a coronel.



Teniente coronel Ismael Lugones, a coronel.



Teniente coronel Carlos Rivas, a coronel.



Teniente coronel Guillermo Torres, a coronel.



Teniente coronel Francisco Villarino, a coronel.



Teniente coronel M. Guido Spano, a coronel.



Teniente coronel C. Petit de Murat, a coronel.



Teniente coronel Adrián Juárez, a coronel.



Teniente coronel Aníbal Vernengo, a coronel.



Teniente coronel Augusto Spika, a coronel.



Teniente coronel Octavio Fernández, a coronel.



Teniente coronel Ovidio Badaró, a coronel.



Teniente coronel Alonso Baldrich, a coronel.



Teniente coronel Rosendo Hermelo, a coronel.



Teniente coronel Arenales Uriburu, a coronel.



Tte. Cnel. Dr. M. Lema Maciel, a Cnel. de Sanidad.



Tte. Cnel. Dr. Julio Garino, a coronel de Sanidad.



Teniente coronel señor Luis Chouciño, a coronel.

Fiesta artística



El «Orfeó Catalá», en la fiesta que dedicó, en el teatro Victoria, al «Ateneo Hispano-Americano», alcanzando brillante éxito.

Enlaces



Señorita Enriqueta R. Ombrino.



Señor Virgilio F. Manzoni.



Señorita María A. Moretti.

Señor Baltasar Urraco.



Señorita Iride Micheli.



Señor Dionisio Rey Brum.

Consulares



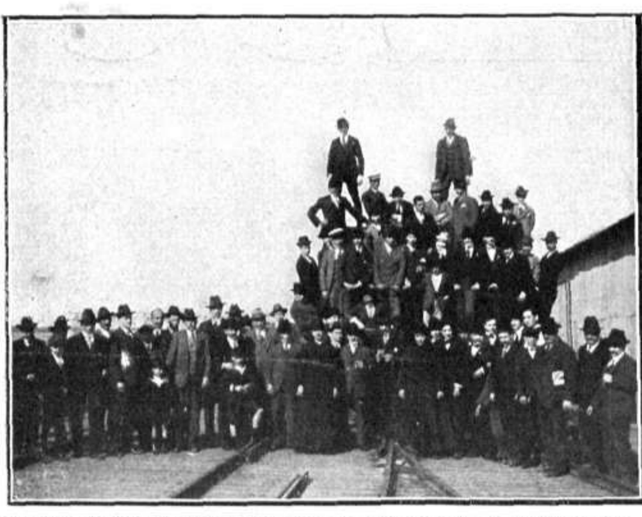
Don Manuel Cabeiro, nuevo cónsul de España en Buenos Aires, que ha sido nombrado en reemplazo del señor don Joaquín Iturralde.

Demostración al doctor Escalier



Residentes bolivianos que obsequiaron al doctor José M.ª Escalier con un pergamino y medalla de oro, por la feliz terminación de sus trabajos en favor de la unión política en su país.

Ex alumnos de Don Bosco



Excursión fluvial realizada por un grupo de ex alumnos de los colegios de Don Bosco. — Los excursionistas en el muelle de Campana, antes de iniciar el regreso a Buenos Aires.

Bellas Artes



El pintor señor F. Mascias Mac Dougall, en la exposición de sus obras, junto al retrato de la señorita Carmen Velar Irigoyen.

Necrología



Señor Alberto Nicio.



Señor Francisco Sanjuan.



Señora B. Villanueva y Torres.



Señora Josefa M. de Romero.



Señora Isolina M. Etiennot.



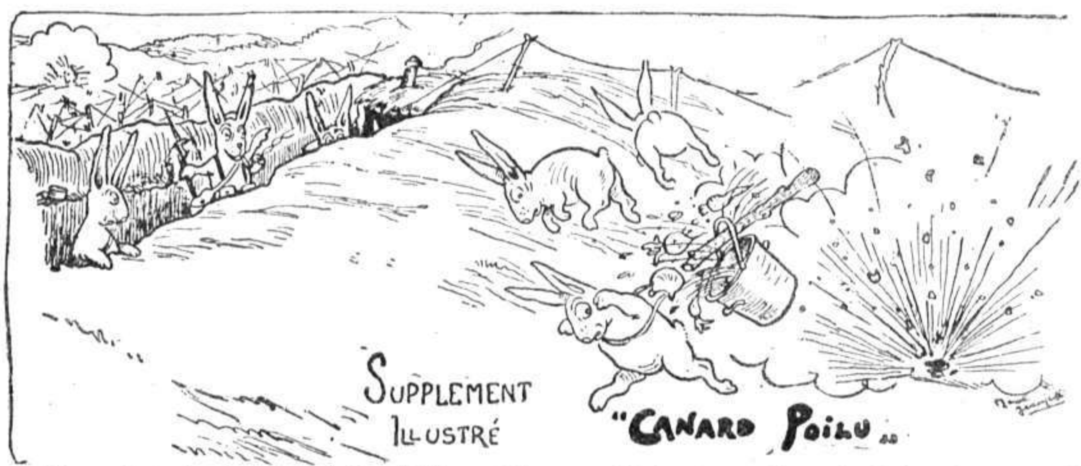
Señor José Fo-cini.



Señor José Galletti.

LA CARICATURA EXTRANJERA

Caricaturas del *Canard Poilu*, en la línea de fuego



Cabecera del *Suplemento Ilustrado* al «*Canard Poilu*», periódico que se edita, imprime y publica en las trincheras francesas.



Un alegre compañero, lleno de regocijo, ante el recuerdo de una jugarreta hecha a los *boches*.



Sensacional impresión que produce en nuestro campo la presencia de una *demoiselle*.



Cómo ve el *Poilu*, en su imaginación, al pobre turco subyugado por el kaiser.



Pintoresco aspecto que presentaba nuestro campo al terminar el invierno.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

PREGUNTAS CONTESTADAS

N.º 172. — **¿Dónde puedo comprar el libro «Vademecum del Hogar», por Aurora S. de Castaño (3.ª edición)?**

PREOCUPADA. — Cruz.

En la casa Cabaut y Cía. (Bolívar y Alsina). Vale dos pesos moneda nacional.

—o—

N.º 173. — **¿Qué coagulante, en qué cantidad de leche y cuántos grados de calor se necesitan para preparar la cuajada o lactobacilina, y qué cantidad de coagulante?**

LECTOR.

Se venden en las farmacias, comprimidas y polvos de lactobacilina Le Ferment; en cada caja trae instrucciones para su uso. A más, se encuentra el cuajo Blumenthal, producto comercial que sirve para preparar cuajada.

—o—

N.º 174. — **La palabra «valija de mano», ¿cómo se escribe?**

URBANO M.

Se escribe «valija», es decir, con «v». Puede consultarlo en el Diccionario Enciclopédico.

—o—

N.º 175. — **¿Cómo debo proceder para registrar una marca de un producto químico y obtener derecho para la venta del mismo? ¿Qué gastos ocasiona?**

UN LECTOR. — Palermo.

Para preparar una especialidad farmacéutica se necesita ser farmacéutico; luego solicitar de la Oficina de Especialidades, división IV, del Departamento Nacional de Higiene, unos formularios especiales y llenarlos según se indica. El Departamento Nacional de Higiene acuerda la autorización de venta puramente; en cuanto a la marca de fábrica, debe solicitarse a la Oficina de Marcas y Patentes, en el palacio de Justicia. Los gastos que cobra por análisis el Departamento de Higiene son ocho pesos, por substancia activa.

—o—

N.º 176. — **¿Qué es bueno para que se le caiga el pelo de la frente a un chico de dos meses?**

FRANCISCO LÓPEZ. — Córdoba.

Se toma agua oxigenada diluída, se moja un algodón en ella y luego se aplica suavemente sobre el vello, teniendo cuidado de no dejar caer en los ojos. Se repite diariamente la operación, y se verá que los pelos van, poco a poco, cambiando de color y luego se caen. Si tiene un poco de paciencia, verá que sin remedio alguno, también desaparecerán cuando la criatura tenga cinco o seis meses.

—o—

N.º 177. — **¿Puede conseguirse el título de farmacéutico sin cursar el bachillerato o por estudios privados? En caso afirmativo, ¿cuántos años de estudios se necesitan? Para cursar el bachillerato y recibirse de farmacéutico, ¿cuántos años es necesario cursar?**

TONEL. — El Socorro.

Para ingresar a la Facultad de Medicina y cursar farmacia, se necesita ser bachiller, cuyo título se adquiere cursando 6 años en el Colegio Nacional. Hace algunos años, el Congreso dictó una ley especial permitiendo a los propietarios de farmacias, idóneos, con más de tres años de práctica en esa época, cursar en la Facultad, pero esto fué temporal; hoy día ya no es posible. El curso es de cuatro años.

—o—

N.º 178. — **Padezco de un eczema supuroso al cuero cabelludo. ¿Qué medicamento debo tomar?**

M. M. — Rosario

El último tratamiento de estas enfermedades es la «vacuna antiestafilococica», pero necesita usted ver a un médico.

N.º 179. — **¿Qué edad tenía San Martín cuando fué mandado por sus padres a España? ¿De qué provincia de España era el padre? ¿Cuántos hermanos eran? ¿En qué regimiento sentó plaza en España? ¿Cuántos hijos tuvo el general San Martín?**

San Martín nació el 25 de febrero de 1778, en Yapeyú, uno de los treinta pueblos de las antiguas Misiones guaraníticas, situado sobre los márgenes del alto Paraná y alto Uruguay, pertenecientes en esa época al gobierno de Buenos Aires. Era hijo del capitán don Juan de San Martín, natural de la Villa de Zervato de la Cueza, provincia de Palencia, España, casado por poder otorgado en Buenos Aires el 30 de junio de 1770, con doña Gregoria Matorras, natural de España, del lugar de Lanelo, sobrina del célebre conquistador del Chaco, Jerónimo Matorras.

De este matrimonio nacieron cuatro hijos, tres varones y una mujer. Los primeros fueron militares en España y alcanzaron grados superiores; permanecieron fieles a la madre patria, donde murieron, lo mismo que la hermana.

El capitán don Juan de San Martín desempeñaba el puesto de gobernador del departamento de Yapeyú, siendo gobernador de toda la provincia de Misiones el capitán don Francisco Bruno de Zabala: cuando nació el que más tarde debía ser el general José de San Martín, hacía tres años que el padre ocupaba ese puesto. Murió el capitán don Juan de San Martín en Málaga, en el año 1796, y la madre, doña Gregoria Matorras, en Orense, el año 1813.

A la edad de ocho años y después de una corta permanencia en las escuelas primarias de Buenos Aires, pasó San Martín a España, ingresando como alumno en el seminario de Nobles, de Madrid. No había cumplido doce años, en febrero de 1789, cuando, colgando de sus hombros los cordones de cadete del regimiento de Murcia, dió comienzo a su verdadera educación, y desde esa edad se bastó a sí mismo.

El uniforme del regimiento de Murcia era celeste y blanco, y el joven aspirante vistió con los colores que treinta años después debía pasear triunfante por la mitad de un continente (Historia del General San Martín, por Mitre). Permaneció en este regimiento trece años, sin ninguna interrupción, y seis años continuos en el regimiento «Voluntarios de Campo Mayor».

Se embarcó en Inglaterra, a bordo del buque «George Canning», el mes de enero de 1812, teniendo como compañeros de viaje al alférez de carabineros Carlos María de Alvear y Balbastro, capitán de caballería Francisco de Vera, alférez de navío Martín Zapiola, capitán de milicias Francisco Chilabert, subteniente de infantería Antonio Arellano, teniente coronel de guardias Wallones, Eduardo Kaillith, barón de Holmberg, y él tenía el grado de teniente coronel de caballería.

A los ocho días de haber llegado fué reconocido en su grado de teniente coronel, y se le encomendó la organización de un escuadrón de caballería de línea: formaron parte de este regimiento el sargento mayor Alvear y el capitán Zapiola, sus compañeros de viaje. Tal fué el origen del famoso regimiento de Granaderos a Caballo.

La licencia militar otorgada a San Martín para casarse, es de fecha 27 de agosto de 1812. Tomó por esposa a doña María de los Remedios Escalada, el 12 de noviembre de 1812, hija de Antonio José de Escalada, español, canciller de la Real Audiencia, y doña Tomasa de la Quintana y Aoiz Larrezábal.

De este matrimonio nació una hija, Mercedes, que se casó con don Mariano Balcarce, que fué ministro argentino por muchos años en Francia.

Los esposos Balcarce tuvieron una sola hija, que se casó con el señor Gutiérrez Estrada, mejicano; reside actualmente, según creemos, en un pueblo de Francia, y no ha tenido descendencia.

El general San Martín murió en la ciudad de Boulogne-sur-Mer, el día 14 de agosto de 1850, a la edad de setenta y dos años, en la casa calle Grand Rue núm. 105. En esa ciudad se le levantó un magnífico monumento, obra del escultor H. Allouard, costeado por subscripción popular. Los restos de San Martín reposan en la catedral de esta ciudad.

Doña Remedios Escalada falleció en esta ciudad el 3 de agosto de 1823. En la Recoleta hay un pequeño monumento con esta inscripción: «Aquí yace Remedios Escalada, esposa y amiga del General San Martín».

—o—

N.º 180. — **¿Cuál es la dirección de la Facultad de Ciencias Económicas? ¿Depende de otra Facultad o es independiente?**

L. E. DÁVILA. — Mendoza.

Charcas, 1854/56. Es autónoma.

—o—

N.º 181. — **¿Cuánto tiempo de estudio se necesita para diplomarse de farmacéutico, y cuánto para ingeniero?**

JOSÉ M. PEREIRA. — San Juan.

Farmacéutico, 4 años; ingeniero, 6 años.

—o—

N.º 182. — **¿Cuál procedimiento me aconseja contra los resfríos?**

F. JUAN MASIO. — Bmé. Mitre.

Guarde cama, y tome diariamente tres o cuatro comprimidos de clorhidrato de quinina de 0.20 centigramos; por la noche, tome un buen sudorífico.

—o—

N.º 183. — **¿Qué procedimiento se puede usar para conservar rubio el cabello, sin que sea con el uso del agua oxigenada?**

INA. — Saladillo.

Use la tintura de manzanilla.

—o—

N.º 184. — **¿Cómo puedo curarme de un esfuerzo que hice en un trabajo forzado?**

J. LAMBERTI. — Avellaneda.

Use usted la siguiente fricción:

Bálsamo de opodeldoc ..	100 gramos
Esencia trementina	10 »
Alcohol alcanforado	10 »

—o—

N.º 185. — **¿Existe en Buenos Aires alguna compañía al estilo de las de Europa, para impresionar películas de cinematógrafo?**

P. G. — Capital.

Hay la casa Max Glücksmann (Callao y Bartolomé Mitre), y la Compañía General de películas (Corrientes, 1300).

—o—

N.º 186. — **¿Qué debo hacer para desarrollar las caderas?**

STELLA. — Villa Lugano.

El mejor ejercicio es saltar en la cuerda, metódicamente, media hora a la mañana y media hora a la tarde; hacer también ejercicios en las paralelas.

—o—

N.º 187. — **¿Qué procedimiento debo emplear para limpiar sombreros de Panamá?**

P. LAGUERO. — Concordia.

Se lavan con agua de quillay, en la cual se disuelve un poco de sal de limón. Se dejan secar y luego se polvorean bien hasta cubrirlos con azufre en polvo. Quedan perfectamente blancos.

—o—

N.º 188. — **¿Cómo puedo obtener un buen vinagre?**

JOSÉ LEÓN. — Magdalena.

Tome: 500 gramos de azúcar, 25 gramos de levadura de cerveza, 3 litros de agua, un litro de alcohol y un litro de vinagre. Colóquelo en una atmósfera tibia, y al cabo de 10 a 15 días se habrá formado un vinagre bastante bueno.

LA MUJER Y LA CASA

LIMPIEZA DE GUANTES BLANCOS

Para limpiar los guantes blancos de cabritilla, mejor que la bencina, que es desagradable, es una solución de jabón en lechada de cal, a la que se añade una clara de huevo batida y unas gotas de amoníaco.

Se frotan los guantes con un trapo de lana mojado en una solución y se dejan secar a la sombra.

UN CONSEJO A LAS MADRES

Estimulad en vuestras hijas el popular sport del salto a la cuerda, pues se ha probado que no existe ningún ejercicio que mejor favorezca el armónico desarrollo del cuerpo ni le dé más fuerza y agilidad.

El salto a la cuerda, como ejercicio al aire libre, es superior y más completo que el tennis.

LAS PIEDRAS DEL MES

Cada mes tiene su piedra preciosa, que es considerada «porte bonheur para su dueño:

Enero — el zafiro.
Febrero — la amatista.
Marzo — el rubí.
Abril — el jacinto.
Mayo — la esmeralda.
Junio — el ágata.
Julio — el diamante.
Agosto — el granate.
Septiembre — la perla.
Octubre — el agua marina.
Noviembre — el topacio.
Diciembre — la turquesa.

Es moda en algunos estados europeos ofrecer a la novia como regalo de compromiso el anillo con la piedra favorable, según el mes del nacimiento.

ROPA INTERIOR



Especie de combinación muy bonita, que puede servir como cubre-corset, camisa, calzón y enagua al mismo tiempo. Se confecciona en crepe de Chine, y su largo llega hasta cerca de las rodillas, estando adornado de finísimos encajes. Una banda de encaje que imita a la telaraña, cubre a una faja de satín rosa. Esta prenda de vestir lleva también como adorno volantes de gasa rosa pálido. Está sujeta a los hombros por cintas bebé.

PASTILLAS PARA SAHUMAR

Hay un método sencillo para obtener unas pastillas destinadas al sahumerio. Se toman 15 gramos de benjuí, 4 de cascarilla, 60 de carbón quemado y 4 de nitro o salitre. Se reducen todas esas substancias a polvo y se las mezcla en un mortero, al que se añade una disolución espesa de goma, 30 gramos por cada medio litro.

PASTA PARA SUAVIZAR LA PIEL

Hacer disolver 15 gramos de gelatina blanca y 15 gramos de ácido bórico en 300 gramos de agua caliente; añadir 150 gramos de glicerina y algunas gotas de esencia de lavanda para perfumarla. Cuando se enfría, resulta una pasta que blanquea y suaviza la piel.

PREPARACION CONTRA LA CASPA

Agua destilada de rosas,	500	gramos
Licor de Van Swieten..	125	»
Glicerina pura	10	»
Hidrato de cloral	20	»

Mézclese. Con una cucharada de esta solución, ligeramente tibia, fricciónese diariamente el cuero cabelludo.

LO QUE DICEN LOS APRETONES DE MANOS

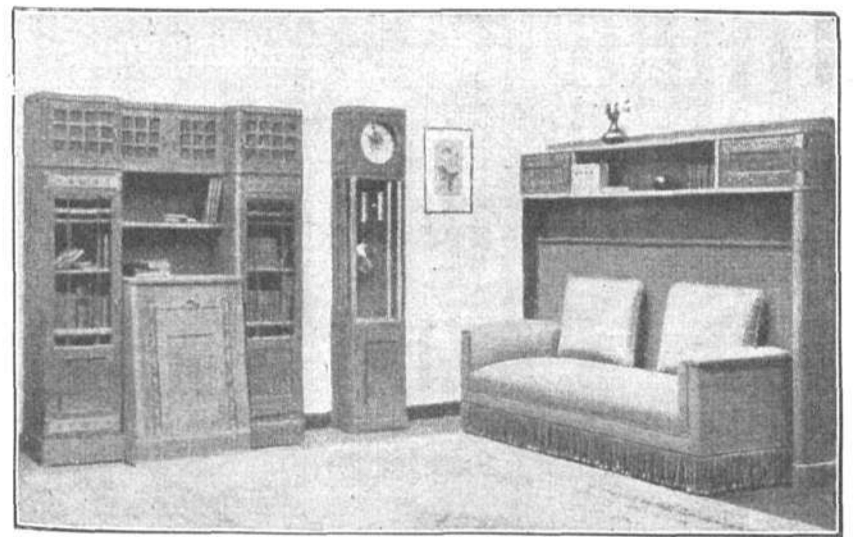
En muchos casos, puede determinarse el carácter o el estado de salud de un individuo por el modo de dar la mano.

El apretón fuerte suele revelar franqueza y sinceridad y, aunque denote ausencia de refinamiento y sea rudo, es de estimar.

La mano débil que no oprime es de persona de escaso vigor corporal o mental. El apretón vivo y nervioso de un temperamento excitable, y su opuesto, el flojo y pasivo, son de individuos de mala salud. Claro es que se trata de apretones de manos dados por los hombres.

Las manos que amenazan deslizarse o retirarse indican miedo; y el tacto de las manos llamadas magnéticas indica salud y bondad y deseo de prestar ayuda al prójimo.

DESPACHO MODERNO



La sencillez, nota característica en la decoración y arreglo de la casa de nuestro tiempo, se hace más apreciada en el despacho. Pocos muebles y muy sencillos, lo cual no obsta para que sean sólidos, cómodos y prácticos. Nuestro grabado reproduce uno de esos modelos, de un estilo muy nuevo.

LAVADO DE LOS ENCAJES

Antes de meter en el agua el encaje, debe mirarse bien si el enrejado está roto, para componerlo luego, porque con el lavado se rasgaría mucho más, en particular al poner tirante este tejido tan débil.

Se zambulle la pieza consecutivamente en tres onzas de agua de jabón caliente; no se frota, solamente se le pasan las manos y se expone al sol, o bien se empapa con grasa de carnero muy cargada de jabón, y antes de plancharla, se le da un agua muy ligera de engrudo de almidón, y se pone a secar entre dos pedazos de lienzo.

LADY DAISY.

CURIOSIDADES Y ANÉCDOTAS

EL HORIZONTE DESDE LA TORRE EIFFEL

Desde la última plataforma de la torre Eiffel, con un buen anteojo, se puede ver hasta noventa kilómetros. El faro tiene una luz que alcanza a 127 kilómetros. Encima del faro ha sido construída una plataforma con pararrayos e instrumentos de meteorología. Hoy la torre Eiffel, erizada de cañones y ametralladoras, es el vigía constante y la amenaza temible para los dirigibles y aeroplanos enemigos que pretendan bombardear a París.

EL JURAMENTO DE LOS ESCOLARES YANQUIS

En muchas escuelas de los Estados Unidos se hace prestar a los jóvenes que ingresan este juramento:

«No destruiré ningún árbol. No escupiré dentro de un tranway, ni en el aula, ni sobre la vereda. No dañaré ninguna verja ni ningún edificio. Usaré siempre un lenguaje cortés. Protegeré los pájaros. Protegeré la propiedad como si fuera mía. Prometo ser un ciudadano honesto y leal.

LA NEUTRALIDAD EN SUIZA



Doctor Forrer. — Por mi vida, juro que no pasará nadie por aquí.

(Tarjeta postal, que circula profusamente en Suiza).

LO QUE GANAN LOS ESTADOS UNIDOS CON LA GUERRA

La oficina de comercio de los Estados Unidos ha publicado las siguientes cifras, que indican lo que ganan con la guerra los Estados Unidos. Por diferentes conceptos, véase a lo que alcanza la exportación en 1915:

Explosivos........	$	30.000.000
Automóviles	»	30.500.000
Azúcar refinada ...	»	23.000.000
Harina	»	88.000.000
Alimentos varios ..	»	481.110.334
Carnes en latas ...	»	406.373.144
Total	$	1.058.983.478

A seguir así, los Estados Unidos se van a quedar con todo el oro de Europa.

UN MARTILLO Y YUNQUE MONSTRUOS

El martillo a vapor más grande del mundo, funciona en Pittsburg, en los Estados Unidos. El yunque sobre que golpea el martillo, es un cubo de acero de 180 toneladas, que fué fundido sobre los mismos cimientos en que reposa.

EL PRECIO REAL DE UN CAÑONAZO

Los diarios técnicos de Norte América hacen una reseña del precio que cuesta un cañonazo de cada una de las piezas del ejército de aquel país:

Cañón de campaña,	76 m/m......	50	francos
» »	12 c/m.......	150	»
Obús	15 c/m.......	230	»
Cañón de	15 c/m.......	325	»
» »	30 c/m. 5....	2700	»
Mortero	30 c/m. 5....	1000	»
Cañón de	35 c/m. 6....	4300	»
» »	40 c/m. 6....	6200	»

Estas cifras no toman en cuenta el desgaste del cañón, o sea la usura de material, y esta usura, que en un cañón de 75 no alcanza ni a doce francos por tiro, que puede disparar 4.000 proyectiles sin gastarse, es enorme en los cañones de gran calibre, que no sirven después de cien disparos, y esto hace que cada tiro valga 3 ó 4 veces más que lo calculado.

EL ORIGEN DE LOS REYES ACTUALES

Guillermo II es un Hohenzollern que desciende de Wecil de Zolorin, en el año 1061.

El rey Jorge, de Inglaterra, desciende por madre de Hugo margrave de Este, en el año 1000.

Francisco José, de Austria, es un Hapsburgo, cuyo origen es en Alsacia, por el año 898.

La reina Guillermina, de Holanda, viene de los Nassau, en el año 1290.

El rey Víctor Manuel, de Italia, viene de Humberto el de las manos blancas de Saboya, del año 1032.

Alfonso XIII, de España, del margrave Roberto el Fuerte, conde de París, el año 861.

Nicolás II, de Rusia, de la casa Romanof, fundada por Rurik, soberano de Wovogorod, en el año 862.

El rey de Grecia es un Schleswig Holstein, que viene de Gauthier, en el año 1609.

La rama reinante más moderna es la de Suecia, que procede del general Bernardotte, afortunado soldado de Napoleón, que lo puso en el trono a principios del siglo pasado.

UNA BALA MONSTRUOSA



Esta bala, que es tan alta como un hombre de estatura regular, pertenece a uno de los famosos cañones 42, de los alemanes, y ha sido recogida en las cercanías de Verdun, después de un terrible bombardeo. Tiene un metro y medio de alto y pesa 956 kilogramos.

UN REGIMIENTO CASTIGADO UN SIGLO

El regimiento de Lanceros Ingleses, cumplió hace poco el castigo que le fué impuesto hace un siglo por el duque de Wellington.

Durante la guerra de la independencia española, el regimiento incurrió en castigo por haber asaltado los soldados ingleses que en aquella época lo formaban, un convento español, donde cometieron graves excesos.

El castigo consistía en lo siguiente:

Todas las noches, a las diez, el regimiento tenía que formar y estar así mientras su banda tocaba el himno español, el himno ruso, el canto de vísperas, el himno del príncipe de Gales y el himno inglés.

El duque de Wellington se mostró tan severo con el regimiento porque en su mocedad había sido capitán en él y como general lo había distinguido con su confianza.

LA CIUDAD DE LAS GALLINAS

En California hay una población que se llama Pelatuma, que tiene seis mil habitantes y cuenta con un millón y medio de gallinas.

La cría de éstas constituye la única riqueza del país y todas las familias no se ocupan de otra industria.

Todos los años la población de Pelatuma exporta alrededor de 140.000.000 de huevos.

CORAZA DE ACERO PARA LOS SOLDADOS



Vista, por la espalda, de la nueva coraza de acero que se ha puesto en uso en el ejército del general French, en Flandes. — Las pruebas hechas con la nueva coraza, han dado muy buen resultado contra las balas de fusil.


REFINERIA DE ACEITES
BAU



Ricardo D. Oliver, diplomado de escribano público en La Plata.



La fiesta organizada por la comisión de propaganda de la Sociedad pro escuelas de Paradela. — Se celebró en el «Orfeón Español», en esta ciudad.



Fiesta campestre del «Círculo de la Esperanza», en Olivos.

Notas varias



Fiesta celebrada en ocasión del enlace Groba-Copello, en esta

Necrología en provincias



Señor Luis A. Woelfrin. — Rosario.



Señor Prudencio B. Moras. —Chivilcoy.



Señor Andrés de Dios Fernández. — La Plata.



Señora Clotilde H. de Lestonnat. — Villa Sáenz Peña.



José Canada. — Capital Federal.



Señor Miguel Roselló. — Río IV.



Señor Flavio S. Posadas.—Rosario.

Cómo deben cuidarse las joyas

El diamante, la más dura y la más brillante de las piedras finas, es inatacable por el agua, fría o caliente, por los ácidos y por los álcalis. Para limpiarlo, no hay que usar más que un poco de agua caliente que contenga una cuarta parte de alcohol o de amoníaco. Se aplica con un trapito o con un pedazo de papel de seda, y es seguro que hará desaparecer cualquier impureza. Por lo general, éstas suelen consistir en manchas de grasa y polvo; la grasa, procedente del sudor o del jabón con que se lavan las manos, se solidifica a medias al encontrar la frialdad de la piedra, y el polvo no tarda en acumularse encima. Lo curioso es que esta propiedad de adherirse la grasa a los diamantes, tiene hoy su aplicación en la industria. En las grandes minas del Transvaal, para separar los pequeños diamantes de los granates y otros minerales que con ellos hay mezclados, se emplea un ingenioso procedimiento, que consiste en hacer pasar todo el polvo de mineral sobre una tabla untada con sebo; los diamantes quedan pegados a éste, mientras las demás piedrecillas caen fuera.

Una vez limpio el diamante con alcohol o amoníaco diluídos, se enjuaga en agua clara caliente, y se pone a secar.

Los rubíes, los zafiros, las esmeraldas, los topacios, las amatistas, pueden ser sometidos al procedimiento del diamante, siempre que se cuide que el el agua no esté nunca más caliente de lo que la mano puede soportar sin molestia. Dichas piedras, en efecto, suelen tener numerosas cavidades microscópicas conteniendo ácido carbónico líquido. El calor, produciendo la expansión de esta substancia, daría lugar a explosiones en miniatura, suficientes para agrietar y aun partir la piedra.

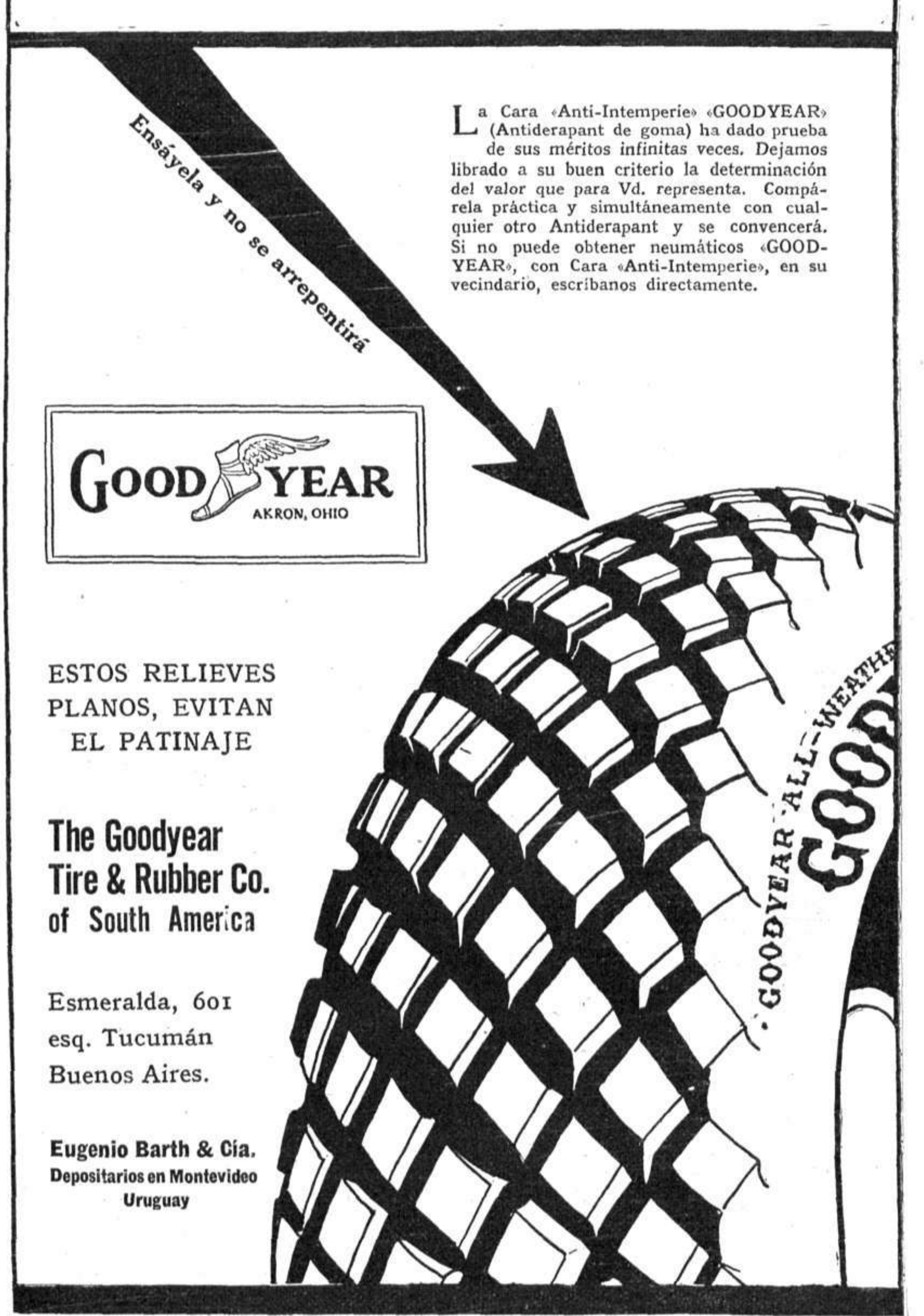
La turquesa no debe limpiarse nunca con alcohol, sino sólo con amoníaco, pues es sumamente sensible, y el alcohol, con sus cualidades, podría dañarla y alterar el color. Por esta razón debe cuidarse de no mojar nunca una turquesa con esencias, pues el alcohol que contienen los ácidos grasos de los perfumes cambia su color en verde. Lo mejor para limpiar turquesas es una mezcla de una parte de amoníaco puro con nueve de agua, aplicada por frotación con un paño. Para secarlas, se usará sólo un trapito de hilo muy limpio. Conviene hacer las dos operaciones muy de prisa, porque la turquesa es algo absorbente, y es preciso limpiarla sin dar tiempo a la penetración de las impurezas disueltas por el líquido.

Las perlas son tal vez las gemas que más trabajo cuesta limpiar, porque en vez de ser sólidas, están formadas por sutilísimas capas concéntricas, dispuestas como las capas de una cebolla. Si cualquier impureza llega a penetrar entre estas capas, forma por transparencia una mancha imposible ya de quitar.

La dificultad es mayor cuando se trata de perlas partidas o agujereadas para formar sartas. Las que están enteras se limpian con una mezcla de agua tibia y alcohol, en proporción de una cucharada pequeña del segundo, por un vaso grande de la primera. Se aplica la mezcla con un trapo de hilo, con el cual se seca después por frotación.

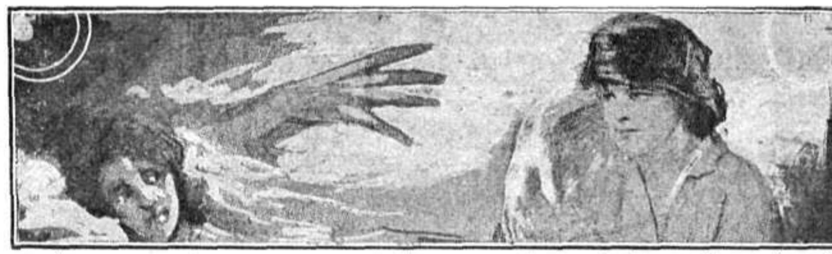
No debe echarse nunca una perla en el agua, sobre todo si está taladrada.

Si hay que manejar cualquier substancia ácida o vinagre, conviene no ponerse sortijas con perlas, pues ya se ha dado el caso de que una señorita se encontrase con que una perla de un anillo perdía brillo de día en día, y al consultar con un joyero, éste le indicó el peligro que podía ver en el contacto con cualquier ácido. Por lo que fué posible que Cleopatra bebiese las perlas disueltas en el vinagre.


UNA DE LAS VENTAJAS QUE HACE SUPERAR A LOS NEUMÁTICOS "GOODYEAR"
Ensáyela y no se arrepentirá
La Cara «Anti-Intemperie» «GOODYEAR» (Antiderapant de goma) ha dado prueba de sus méritos infinitas veces. Dejamos librado a su buen criterio la determinación del valor que para Vd. representa. Compárela práctica y simultáneamente con cualquier otro Antiderapant y se convencerá. Si no puede obtener neumáticos «GOODYEAR», con Cara «Anti-Intemperie», en su vecindario, escríbanos directamente.
GOODYEAR
AKRON, OHIO
ESTOS RELIEVES PLANOS, EVITAN EL PATINAJE
The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America
Esmeralda, 601
esq. Tucumán
Buenos Aires.
Eugenio Barth & Cía.
Depositarios en Montevideo
Uruguay

LAS DOS HERMANAS

HISTORIA ABSURDA



Eran dos hermanas gemelas.

Si blanca y sonrosada era la una, blanca y sonrosada era la otra; dotadas ambas de iguales cualidades y aptitudes, eran tan gemelas en todo, que no parecía sino que el Creador, satisfecho de su obra, la hubiese hecho por partida doble.

Fueron creciendo y desarrollándose, tan bien avenidas siempre, que lo que quería ésta, — llamémosla *la mayor*, — lo quería también la otra, — llamémosla *la pequeña*.

En sus juegos, en sus travesuras, en sus labores, en todo mostrábanse hábiles y dispuestas a ayudarse mutuamente; pero por una inexplicable rareza de sus padres, cuanto más era impulsada *la mayor* a instruirse y educarse, a bastarse por sí sola, más y más se veía privada *la pequeña* de tomar parte en los juegos, ejercicios y quehaceres de su hermana; condenada a la inercia, a la inutilidad y a la impotencia.

— ¡Trabaja! ¡Haz algo! — decían constantemente a la primera.

— ¡Deja esto! ¡Estate quieta! ¡Ay de tí si haces algo! — gritaban con dureza a la segunda.

Y la mayor aprendió a escribir, dibujar, pintar, coser, bordar, en una palabra, todo cuanto puede halagar a la inteligencia humana; mientras que la pequeña se consumía en la inmovilidad a que la condenaba una tiranía ridícula. A veces, impaciente, tomaba parte en alguno de los juegos o trabajos de su hermana; pero entonces llovían sobre ella las más severas censuras de los padres y la rechifla de los criados y aun de los chiquillos.

* * *

Y fueron creciendo, creciendo, siendo la mayor objeto de admiración de propios y extraños, en tanto que su hermana gemela vegetaba inútil y olvidada de todos. ¡Hasta hacer «la señal de la santa cruz» le estaba vedado a la pobrecilla!

La mayor era ya toda una mujer que se bastaba a sí propia, y en su orgullo había llegado a olvidar que su hermana hubiese venido a este mundo tan bien dotada como ella, y empezaba a mirarla con desprecio, más bien cual si fuera un trasto inútil que sangre de su sangre.

Pero un día la mayor enfermó.

Todo su saber, sus habilidades todas quedaron reducidas a cero; aquella sabia, aquella maravilla veíase de repente convertida en una masa inerte incapaz de producir nada, de ganarse el sustento, de llevar a la boca el alimento indispensable.

— ¡Hermana mía! — díjole en el colmo de la aflicción, — ¡ya ves tú cuántos años he trabajado para que comiéramos ambas! ¡Ya ves tú cuántos años te he servido y he hecho para tí tanto como para mí misma! Sírveme ahora, ayúdame, emprende mi trabajo...

— ¿Cómo quieres que te sirva, si desde que vine al mundo se me prohibió servirme aún a mí misma? ¿Cómo quieres que trabaje, sino se me ha enseñado a hacer nada? ¿En qué podría ayudarte, si me criaron de manera que ni a tí ni a mí pudiera ser útil en mi vida?

¡Y tenía razón la infeliz! Y despechadas de no poder la que sabía y de no saber la que hubiera podido, las dos hermanas perecieron de miseria.

* * *

¿Os ha parecido esto un cuento? Pues bien; es una historia.

¿Esta historia os ha parecido absurda? Pues, absurda y todo, se está renovando todos los días; vuestros padres la han renovado en vosotros y vosotros en vuestros hijos, los cuales la irán renovando de generación en generación hasta el día en que baje a la tierra el Mesías, en forma de Sentido Común, para redimir al género humano de las tinieblas de la estupidez en que se halla sumido.

Y ahora, ¿queréis conocer los nombres de las dos hermanas?

La *mayor* se llama MANO DERECHA.

La *menor*, MANO IZQUIERDA, por mal nombre llamada la Zurda.

APELES MESTRES.



LA AGONIA DE PETRONIO

Tendido en la bañera de alabastro,
donde serpea el purpurino rastro
de la sangre que corre de sus venas,
yace Petronio, el bardo decadente,
mostrando coronada la ancha frente
de rosas, terebintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan,
sus jóvenes discípulos dialogan
o recitan sus dáctilos de oro;
y al ver que aquéllos en tropel se alejan,
ante el maestro ensangrentado dejan
caer las gotas de su amargo lloro.

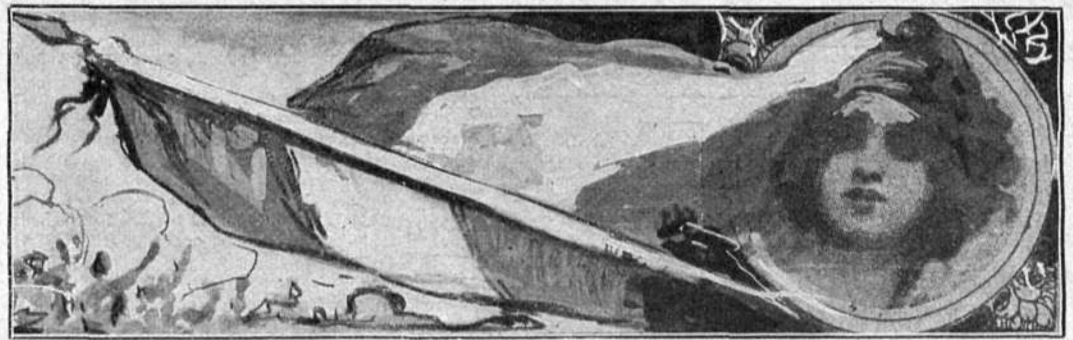
Envueltas en sus peplos vaporosos
y tendidos los cuerpos voluptuosos
en la muelle extensión de los triclinios,
alrededor, sombrías y livianas,
agrúpanse las bellas cortesanas
que habitan del Imperio en los dominios.

Desde el baño fragante en que aun respira,
el bardo pensativo las admira;
fija en la más hermosa la mirada,
y le demanda con arrullo tierno
la postrimera copa de Falerno
por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces,
enciende las mortales palideces
que obscurecían su viril semblante,
y volviendo los ojos inflamados
a sus fieles discípulos amados,
háblales triste en su postrer instante.

Y como se doblega el mustio nardo,
dobla su cuello el moribundo bardo,
libre por siempre de mortales penas,
aspirando, en su lánguida postura,
del agua perfumada la frescura
y el olor de la sangre de sus venas.

JULIÁN DEL CASAL.



LA BANDERA

La bandera no es un símbolo sin alma. La bandera vive. La ama el buen soldado, y su amor resume todos los amores. Cifra en ella el cariño a los ausentes o ya muertos padres; a la novia que espera o tal vez olvida; a la casita cuyo pardo humillo se levanta en abrupto rincón de la patria. La ama sin celos en los días de paz, porque, siendo ya suya, pertenece a todos; mientras más la quieren otros, más se ufana. La ama sin celos en los días de guerra, porque la bandera no traiciona cual mujer; si el enemigo la arrebata, se la lleva destrozada y no para quererla, no para rendirle culto, sino para ofenderla y pisotearla. Por eso la defiende como león herido; la escuda con su cuerpo, la levanta dejándose descubierto el noble pecho, y si le hiere el plomo y media entre vida o muerte un instante de tránsito, la pasa al camarada sin dolor de que otro la posea.

¡Oh bandera de mi patria, cuán gallarda luces tu hermosura a la cabeza de apretados batallones! ¡Cómo saltan los corazones cuando avisan los ojos que tú pasas! ¡Cómo te sigue con rumor de triunfante la muchedumbre, la robusta armonía de trompetas y clarines! Ya no somos nosotros, al mirarte, los egoístas y enclavados en la propia existencia que antes éramos; nuestro ser se confunde en el océano de las vidas, nuestra alma en la «Alma Mater» inmortal. Moléculas, sentimos y con júbilo, empuje de torbellino que nos alza; quédase bajo toda nuestra escoria, y asciende, purificando, leve y blanco, lo que no muere, lo que nunca morirá. Creemos al subir, en esa comunión, y el contacto de ajenos entusiasmos estimula y aviva el propio nuestro. La chispa se une a la chispa, y es la llama; la llama se prende a la llama y es la antorcha; la antorcha abrasa el haz de antorchas y es la hoguera. Antes brillaban lejos unos de otros, como astros aventados al cielo en granos de oro los ideales de ánimos distantes; pero llegan, y corren, y se buscan, y se compenetran, y se funden, como las claridades de la noche cuando forman la totalidad suprema de la luz. Por eso eres unión, paz y armonía.

Surges bandera de la patria, y ya más no pensamos en quejumbrosas penas de la vida; sin que nos demos cuenta exacta de ello, sentimos lo contingente de todo eso; de la cruz se desclavan nuestros brazos para tenderse a tí con toda el alma; la plenitud del ser encuentra obscura y estrechísima la corpórea prisión, y se nos hinchan las venas y se nos sale por los ojos un vaho de lágrimas. ¡Cómo enardeces y unificas los espíritus! ¡Cómo hablas, bandera muda, y cómo cantas!

¿Cabe la envidia en donde está la bandera?

¿Por qué sentimos la increíble tristeza de ser jóvenes al ver nuestros viejos veteranos? Ni una gota de nuestra sangre hay en tu azul; uno de tus colores no nos pertenece...

¡Ay, y sacrílego fuera todo anhelo de renovar las luchas épicas! ¡Y para que tú seas nuestra, toda nuestra, se ha menester que torne la desgracia y que te enlutes por los hijos ya sin vida!

¿Qué somos, oh bandera? ¿Qué hemos hecho? Tú no puedes saber lo que te amamos. De otros oíste el grito de combate. De nosotros el verso. Otros fueron contigo a la pelea, al abismo, a la muerte, te sostuvieron herida; los envolviste cuando muertos. Cada palmo de tierra patria sepulta hazañas y proezas.

Los árboles te dieron sus ramas, los cielos sus colores, y los hombres sus brazos y sus vidas. Caían éstos cual las mieses que agavilla el sembrador. Y tú, para no perderlos, para vivir siempre unida a ellos, te empapaste en sangre, recogiendo la esencia de sus héroes. Son nuestros padres, son tus predilectos.

La bandera vive. La bandera ama. Cuando nos alejamos de la costa y el río o el mar va poco a poco separándonos de ese pedazo de tierra que se llama patria, parece como que nos saluda la bandera, erguida en el alto torreón. Diríase que procura extenderse para mirarnos un instante más, que aun tiene la remota esperanza de que a ella volvamos. Luego... luego, desalentada y triste, cae abrazando el mástil, que se queja. ¿No os parece una madre al despedirse de una hija que se casa, de la hija que se pierde? Adivina que vamos a olvidarla mucho tiempo, que el amor encendido por ella en nuestro espíritu brillará mientras que dure la ausencia, como lámpara débil olvidada en la capilla... A poco bracear en la corriente de la vida, el cansancio, el dolor nos la recuerdan. Escuchamos los sones entusiastas de un himno; pero ese himno no es el nuestro. Los demás se conmueven al oirlo, les corre aprisa la sangre, cantan, gritan. Y nosotros sentimos una tristeza que nos sube de muy hondo, que nos toma todo, que nos enturbia la vista, y no se va con nuestras lágrimas. ¿Por qué se agitan esas gentes? ¿Por qué se encienden esos rostros? ¿Qué tiene ese himno para ellos?

Estamos en el bullicio de un café. La más alegre música retoza, cosquillándose el cuerpo. Besa. Ríe. Bebe champagne. Y al pronto la música liviana nos hechiza. Es como encantadora de serpientes que adormece las víboras del alma. Estamos muy contentos... sí... es verdad... pero contentos por manera extraña... como estando contentos para afuera. El tedio cae, la noche avanza, salimos con inconfeso aburrimiento del café, y al volver una esquina, oímos algo que nos para la vida, que nos suspende el alma toda. ¿Qué es?... Un organillo toca mal, pero muy mal, un aire de la tierra nuestra, uno de esos que acá escuchamos distraídos cuando no molestos, como si oyéramos algún relato de nodriza vieja.

La bandera vive. La bandera ama. Preguntadlo a los extranjeros que recorren nuestras calles en día de fiesta patria; preguntadles si no les da un brinco el corazón cuando ven ondear sus pabellones. Allí está la luz que vieron ellos por primera vez. La bandera ondula y parece que les llama. Entre cien y mil más descubrirá la suya cada uno. Se tiene nada más que una bandera, como se tiene una madre nada más.

Observad qué fácilmente se enlazan las unas a otras. No han nacido para vivir odiándose. El aire mismo, el alma de lo voluble las aproxima para que se abracen. ¿No están todos los colores en el iris en ese brazo suelto de la eterna bandera?

Enlazáos, amantes pabellones que flotáis en nuestra atmósfera.

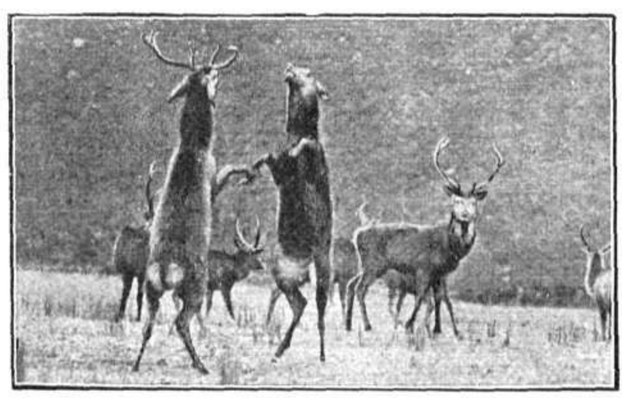
El aire y las miradas por igual conspiran a juntaros. ¡Bebed luz; mi cielo es rico!

¡Tú estás ahí, bandera de mi patria! Reinas hoy, y donde tú apareces vienen las demás como opulentas damas de la corte; brilla y ¡canta!

¡Nuestra bandera vive, nuestra bandera ama, nuestra bandera tiene alma!

M. Gutiérrez Nájera.

La danza de los ciervos

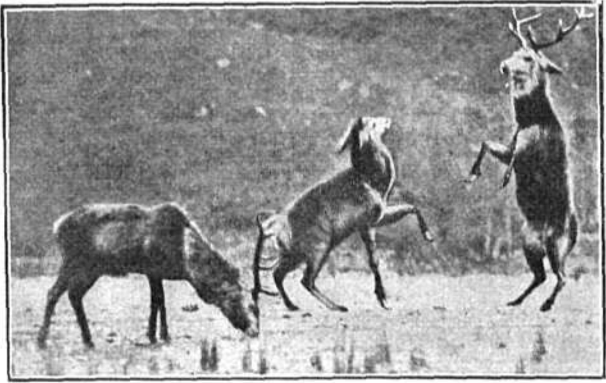


Pareja de ciervos bailando la zarabanda. — El macho se distingue por las astas que adornan su frente.

El ciervo común existe, aún hoy, en casi toda Europa y parte del Asia. En los países habitados tiende a desaparecer, por ser animal sumamente arisco y amante de la libertad. En la cautividad se muestra dócil y sensible a la amistad, en tanto siente su inferioridad teme a los demás animales; pero se complace en maltratar a los más débiles. Cuando se cree ofendido o está irritado, tuerce y contrae los labios, rechina los dientes y vuelve con furia los ojos. Un ciervo libre, en los bosques, es un animal hermoso; enjaulado, es tan sólo la caricatura del otro.

El ciervo cambia de cuernos todos los años, y en dos meses le crecen las nuevas astas; el peso de la cornamenta es variable de 7 a 19 kilos, según el vigor del individuo; en la industria se utilizan mucho, así como en medicina.

Las costumbres de estos animalitos eran casi desconocidas; su desconfianza extrema hacía imposible la observación. Hoy, gracias al *teleobjetivo*, que permite obtener fotografías a más de mil metros de distancia, se ha podido verificar curiosidades de su vida íntima, no siendo la menor la de haber comprobado que el baile está entre ellos en gran predicamento; en efecto, las parejas macho y hembra, en sus juegos, se levantan sobre las patas traseras y entablan una zarabanda endiablada, por la que demuestran singular afición, siendo de notar que nunca danzan parejas del mismo sexo, lo cual parece demostrar que el baile entre ellos es manifestación de amor.



La cierva, haciéndose rogar antes de comenzar la danza.

Provincia de Buenos Aires

GUAMINI. — Una parte del público que asistió al gran mitin pro autonomía comunal.

LOMAS DE ZAMORA. — Padrinazgo del gobernador. Los esposos Bigi-Sicardi, cuyo octavo hijo apadrinó el doctor Ugarte.

De Territorios

FORMOSA. — Familias que asistieron al paseo ofrecido al personal del ferrocarril, con motivo de su retiro.

VIEDMA. — La fiesta del árbol en la plaza San Martín.

EXTRAORDINARIA OFERTA

PARA DIVULGAR EL CALENTADOR-MATE "AURELIO"

EL MAS CODICIADO DE LOS REGALOS

Canasta "Emporio Paraguayo"



OFERTA n.º 1
POR SOLO $ 26.—

Enviamos:
- 1 Aparato CALENTADOR MATE "AURELIO".
- 1 Tarro de miel de abeja.
- ½ Botella de miel de caña.
- ½ Botella de caña vieja.
- 3 Tarros dulces surtidos almibar.
- 1 Paquete yerba "Sin Rival" de 1 kilo.
- 3 Docenas dulces surtidos: (coco, maní, leche, ticholo)

OFERTA n.º 2
POR SOLO $ 15.50

Enviamos:
- 1 Paquete de yerba "Sin Rival", de 1 kilo.
- 1 Mate con virola de plata.
- 1 Bombilla de plata.
- ½ Botella de caña.
- ¼ Libra de "The Rayah" N.º 1 (Ceilán).
- 1 Tarro de miel de caña.
- 1 Tarro de miel de abeja.
- 1 Lata de Guayaba.
- 3 Tarros dulces surtidos en almíbar.

OFERTA n.º 3
POR SOLO $ 10.50

Enviamos:
- 1 Paquete de yerba "Sin Rival", de 1 kilo.
- ½ Botella caña vieja.
- ½ Botella de miel de caña.
- 1 Tarro dulce de almíbar.
- 1 Lata de Guayaba en pasta.
- 2 Docenas dulces surtidos: (coco, maní, leche, ticholo).
- 1 Docena rosquitas de almidón de mandioca.

Todos estos artículos son de **exclusiva procedencia paraguaya y garantidos frescos.** Van embalados en una elegante y sólida canastita de mimbre, barnizada.
Haga su pedido hoy mismo a la casa

Calentador-Mate "Aurelio"

INVENTO UTIL, práctico, sencillo y económico

¿Lo conoce Vd.?



Calentador-Mate

Es el **CALENTADOR - MATE "AURELIO"**, el aparato predilecto para los afectos al mate.

Hombres de campo, militares, viajeros, etc., tienen en el **CALENTADOR - MATE "AURELIO"**, un medio de goce asegurado y un elemento de distracción incomparable.

El que no conoce este Calentador y no lo haya visto funcionar, debe interesarse por conocerlo.

Mate

Recomendamos, pues, el examen detenido de los dibujos que acompañan estas líneas, seguros que no dejará de comprarlo quien comprenda su notable utilidad práctica.

Está fabricado en metal blanco plateado, inalterable, y es un artículo elegante y sólido, y va acompañado de un bonito estuche. Funciona a alcohol y prepara también toda clase de infusiones con la misma rapidez.

Bombilla desarmada

Su precio es de $ 12 m/n.

Pida Prospectos.

"EMPORIO PARAGUAYO" - ERNESTO MAPELLI y Cía.

234, CARLOS PELLEGRINI, 234 - BUENOS AIRES



¿SUFRE USTED

de algunas de las enfermedades siguientes: *Reumatismo, ciática, lumbago, riñones, estómago, vejiga, pobreza de la sangre, debilidad nerviosa, epilepsia, parálisis, ataxia, neuralgia, jaquecas, dolor de cabeza, insomnio, abatimiento, tristeza, melancolía, sordera, ruido de los oídos, vista débil, cansada, pintas, manchas o nubes ante la vista, palidez, náuseas, eruptos, mal aliento, etc.?*

Si así fuera, en la FAJA ELECTRICA SANDEN encontrará remedio a sus males.

Las dos obras

"SALUD" y "VIGOR"

escritas por el doctor Sanden, tratan de las enfermedades mencionadas. Si se interesa Vd. por ellas, mande este cupón con su nombre y dirección y a la vuelta de correo las recibirá, gratis y franqueo pago.

Nombre..

Dirección..

Dr. T. A. SANDEN - C. Pellegrini, 105 - Bs. Aires

Provincia de Buenos Aires



LA PLATA. — Alumnas de la Escuela de Parteras, ingresadas a los dos primeros años.



SAN ANDRES DE GILES. — La Fiesta del árbol, por la Escuela Normal núm. 1.



SAN NICOLAS. — Celebración de la Fiesta del árbol, en el regimiento 5.°, por las escuelas.



AVELLANEDA. — Componentes de la primer logia masónica.

Modernismo peligroso

Los trajes y costumbres que la moda impone en las playas, ¿denotan acaso la decadencia de la civilización actual? Mientras unos aprueban las modernas innovaciones, fundados en que el traje ligero y práctico presta libertad a los movimientos, permitiendo a las bañistas nadar y gozar plenamente de la libertad de sus miembros, al aire libre, en beneficio indudable de la salud física, otros deploran tales cosas, tratándolas de inmorales, perniciosas, viendo en ellas el signo evidente de la decadencia de la época.

Grecia y Roma cayeron por la licencia de sus costumbres.

En los Estados Unidos ha llegado a preocupar la atención de los pensadores tal cuestión, y son muchos los que han dado su opinión sobre el particular. Una de las más notables, por la forma en que está expuesta y por cuanto refleja al par la manera de pensar de la mayoría, es la del reverendo padre John L. Belford:

«Estos meses son los peores del año; el exceso de calor es perjudicial y la relajación del cuerpo arrastra al espíritu.

«El hombre ocupado en el trabajo no está torturado por la tentación; pero en el período de vacaciones, el peligro le acecha por doquier. Los libros que compra para leer en el camino, las conversaciones con los amigos, el ambiente, todo se halla cargado de veneno moral...» En otros párrafos recomienda la lectura de la epístola de San Pablo a los efesios; huir de las conversaciones libres, ademanes y atavíos provocativos... Encuentra el baile peligroso, sobre todo tal como se practica ahora en las playas de moda, y de una inmoralidad inexcusable.

«El traje de baño ha de ser indudablemente ligero; pero pasarse el día en las playas en tal forma y en promiscuidad de sexos, que no se toleraría en otro sitio, es cosa que debe levantar un grito unánime de protesta...

«Cuando los griegos perdieron la sencilla pureza de los tiempos heroicos, y arrastrados por el lujo, los placeres y las riquezas, se dieron a todos los goces materiales, cayeron en manos de oculto, pero terrible enemigo, *la degeneración*, mil veces peor que las flechas de los persas.»

En los tiempos de los primeros Césares, Roma incubaba ya en su seno la corrupción que la había de hacer caer en los siglos venideros.

San Pablo lo expone en términos más explícitos que los empleados por Tácito y Juvenal. «La sangre de una raza puede perderse así con menos nobleza que en los campos de batalla.»

Así la degradación moral es un terrible enemigo; no es imaginario, se halla ya entre nosotros, y no trata ya de disfrazarse, su poder crece y nunca fué tan fuerte como es ahora; y el reverendo termina con las siguientes palabras: «Sólo hay un medio de evitar el contagio, y éste es huir del medio y de las personas que lo practican».



De Córdoba

HERNANDO. — Demostración de duelo, al conducir a la última morada los restos de la niña Lucía Bassam.

VILLA DOLORES. — Grupo general de maestras de las escuelas provinciales.

De Entre Ríos

FEDERACION. — Los alumnos de las escuelas celebrando la fiesta del árbol.

Comisión directiva y padrinos de la bendición del Hospital Federación.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS:
Dirección: Unión, 598 (Avenida). Cooperativa, 3114 (Central)
Administración: Unión, 2316 (Avenida). Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre.......	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre.......	„ 5.00	Semestre.......	„ 6.00	Semestre....	„ „ 4.00
Año...........	„ 9.00	Año...........	„ 11.00	Año.........	„ „ 8.00
Número suelto..	20 ctvs.	Número suelto..	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Cómo los criminales engañan a la policía

Las pistas falsas

Dice un detective de Londres, que para escoger las pistas de ciertos delitos, como el del robo de una casa, hay que tener tino, porque los criminales crean pistas falsas para la policía, y es dificilísimo averiguar si la pista es verdadera o falsa hasta pasado algún tiempo y a costa de mucho trabajo.

Entre los ladrones es muy común llevar calzado de tamaño mucho mayor que su pie, teniendo cuidado de dejar bien marcadas las huellas, para que se figure que se trata de un hombre alto, cuando en realidad es de estatura corriente.

Otras veces, dejan las botas abandonadas, como si hubieran tenido que huir precipitadamente. En semejantes casos, el calzado suele tener el sello del fabricante; pero es inútil buscarlo en la localidad, porque siempre es de otro punto.

También usan los sombreros para hacer trampa. En la tienda de un joyero de provincias dejaron uno, en cuyo forro figuraban las iniciales de un comerciante de Londres, y se atribuyó el hecho a una cuadrilla de malhechores de la capital de Inglaterra.

La policía supo después que el ladrón era uno del mismo pueblo y que tenía la cabeza mucho más pequeña que el sombrero.

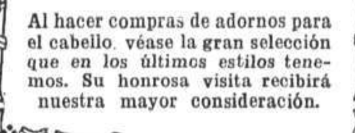
Una trampa bien preparada fué la de un pañuelo, que, al parecer, el ladrón se quitó del cuello para llevarse varios objetos que, a pesar de todo, dejó en la casa del delito. Bien examinada la prenda, la policía supuso que el ladrón era un hombre viejo, por los pelos canosos que estaban pegados al pañuelo. También se supuso que el ladrón se acababa de cortar el pelo, y, sin embargo, el ladrón verdadero resultó ser un joven que no había cumplido los veinticinco años.

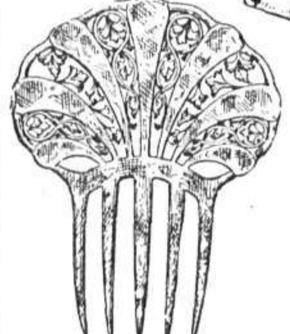
Hace pocos años, una pista falsa estuvo a punto de llevar a presidio a un hombre inocente. Cometióse en las cercanías de Londres un robo, y entre las pruebas de convicción se encontró un sobre escrito, que, sin duda, habían encendido para alumbrarse. Como estaba a medio quemar, sólo pudo descifrarse parte del nombre y de las señas. La policía logró, sin embargo, completar el nombre y las señas, y detuvo a la persona. Esta tuvo la suerte de probar que no era ella la autora del delito, aunque sus antecedentes no eran del todo buenos, y fué puesta en libertad; pero aún queda en el misterio cómo llegó a manos del verdadero ladrón el sobre origen de la falsa pista.

Habíanse llevado a cabo tres robos, y todas las huellas daban a entender que el ladrón tenía una pata de palo. Uno de los policías notó que en los dos primeros robos el ladrón era cojo de la de la pierna izquierda, mientras que en el tercero y último el cojo lo era del lado derecho.

La policía se puso a buscar cojos; pero no dió con el autor del delito. La idea no era mala. El individuo tenía sanas las dos piernas y llevaba una pata de palo que le llegaba hasta la rodilla, la cual, en caso de apuro, le hubiera servido de arma defensiva y ofensiva, y a no ser por el cambio de cojera, jamás se hubiera supuesto la trampa.

CASA SLOPER





N.º 29986.
$ 5.50.
Peinetón de imitación carey, con bonitos calados.



N.º 29524. **$ 1.25.**
Juego de tres peinetas, de celuloide liso. Muy fuerte.

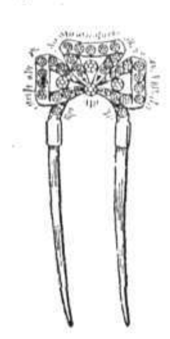


N.º 29985.
$ 4.50.
Ultimo modelo en imitación carey, muy bonitos calados.

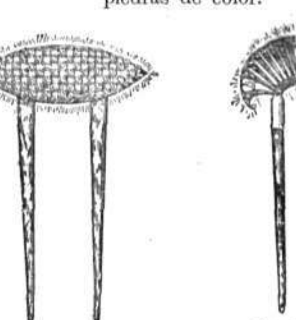


N.º 29660. **$ 2.—** cada uno.
Pasador de imitación carey, cubierto con incrustaciones de brillantes o piedras de color.

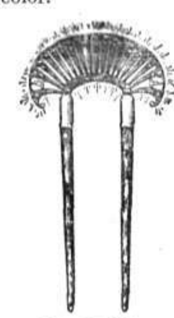
N.º 26223.
$ 2.50 cada una.
De imitación carey, con bonitos dibujos de brillantes sobre montura platinada.



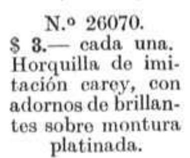
N.º 26244.
$ 2.50 cada una.
De imitación carey, con elegantes dibujos de brillantes sobre montura platinada.



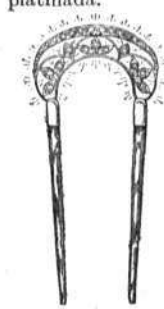
N.º 26165.
$ 4.— el par.
De celuloide, con dibujo formado por brillantes.



N.º 26225.
$ 3.75 cada una.
De imitación carey, con elegante dibujo de brillantes sobre montura platinada.

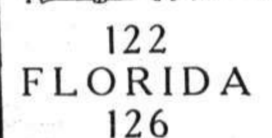


N.º 26070.
$ 3.— cada una.
Horquilla de imitación carey, con adornos de brillantes sobre montura platinada.



N.º 26224.
$ 2.50 cada una.
Horquilla de imitación carey, con elegantes dibujos de brillantes sobre montura platinada.

Toda mercadería que al recibirla no resultara del agrado del comprador, podrá ser devuelta a vuelta de correo, para — cambiarla o reembolsar el valor por ella pagado. —
Los pedidos por carta, deben venir acompañados de su importe, más 0.50 centavos para gastos de expedición, cuando — el total no alcance a $ 10 curso legal. —





BUENOS AIRES

333
C. PELLEGRINI
339

De Tucumán



Meeting pro celebración del centenario en esta ciudad. — Durante los discursos, frente a la plaza Independencia.

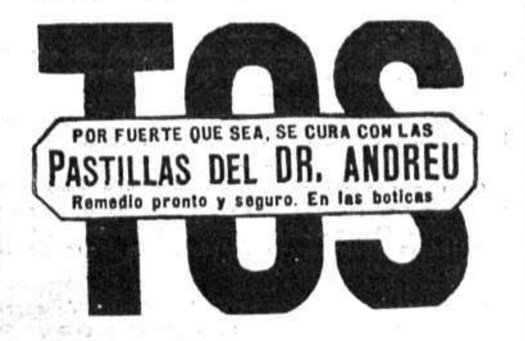
De Santa Fe

TEODOLINA. — Inauguración de una escuela en colonia «Las Mercedes».

RUFINO. — Comisión directiva del nuevo «Centro Social».

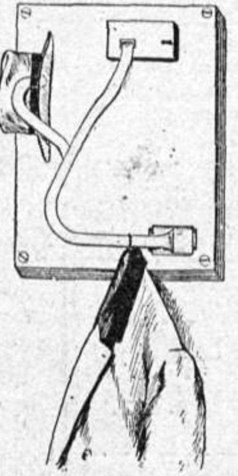

ESTA ES LA LÁMPARA QUE VD. NECESITA
FUNCIONA Á ALCOHOL CARBURADO
ALUMBRADO POTENTE Y BARATO
SE DAN A PRUEBA
LUZ
Pidan datos, o Catálogo 1915, a la Compañia Argentina de Alumbrado LA TEUTONIA, S. A., DEFENSA, 429, Bs. Aires. Sucursal en Montevideo: 25 de Mayo, 724


AGUA de los CARMELITAS
BOYER
Contra las
Digestiones Penosas, Calambres de Estómago Jaquecas,
tómese después de la comida una cucharada en una taza de té.
En tiempo de epidemia:
DISENTERIA, FIEBRES


TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

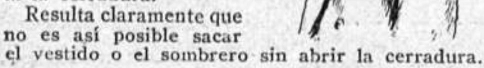
Inventos, recetas y procedimientos útiles

VESTIDO Y SOMBRERO A CUBIERTO DE ROBOS



Una varita arqueada está articulada sobre la placa soporte; su extremidad libre está terminada por un gancho que es necesario introducir en la cerradura para que ésta se cierre por sí sola. Se comprende, sin trabajo, el funcionamiento de este aparato; después de haber pasado el brazo sobre la cadena del vestido suspendido en la varita arqueada y unido al gancho del brazo plano a la cinta del sombrero, se lleva la extremidad libre de la varita arqueada hasta la cerradura.

Resulta claramente que no es así posible sacar el vestido o el sombrero sin abrir la cerradura.



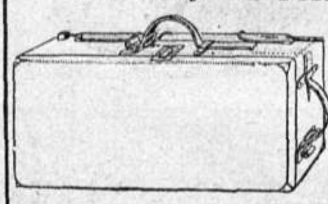
Agua Vichy artificial. — Aunque es imposible imitar a la perfección las aguas minerales naturales, porque siempre contienen substancias secundarias que el análisis químico no puede revelar, sus sales pueden ser reproducidas artificialmente, hasta cierto punto. He aquí la fórmula de la sal de las aguas de Vichy:

Tómense 846 partes de bicarbonato de sosa, 38.5 de carbonato de potasa, la misma cantidad de sulfato de magnesia seco y 77 partes de clorato de sosa. Disolviendo una parte de esta sal en 200 de agua, se obtiene el agua de Vichy artificial.

Goma para pegar etiquetas. — En un cuartillo de agua se hierven, hasta su completa disolución, una onza de bórax finamente pulverizado, y dos onzas de goma laca, y se obtiene una goma muy útil.

Para suavizar y hermosear el cutis es muy bueno lavarse la cara con agua caliente, por la noche, y frotarse después con un trozo de patata cruda.

UNA VALIJA DE DOBLE MANIJA



Las cajas de vestidos o las simples valijas son generalmente más largas que anchas. Estas están provistas sobre el lado superior de una sola manija fija. Esta disposición es poco cómoda, sobre todo para subir a los coches o bajar, y también cuando el viajero, obligado a permanecer en pie, debe soportar con un solo brazo todo el peso de su equipaje.

Un inventor ha hecho recientemente patentar una valija provista de dos manijas, una en la parte superior y la otra en uno de los lados. Este sistema está hecho en la forma que cuando se utiliza una de las manijas la otra no molesta porque se aplana y no sobresale. Este resultado se obtiene formando las dos manijas con una sola correa de cuero, es suficiente asir una de las manijas para hacer desaparecer la otra. Dos ganchos dispuestos en la parte superior de la valija permiten colocar también un paraguas o bastón.

Las manchas de iodo se quitan frotándolas con amoníaco líquido y aclarándolas después con agua fría.

Los tubos de quinqué muy ahumados se limpian perfectamente frotándolos con sal.

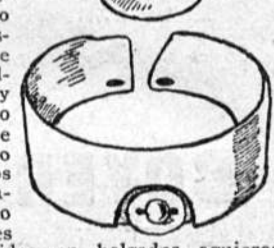
Las camas doradas se conservan relucientes dándolas, de vez en cuando, un poco de aceite y pulimentándolas después con una gamuza seca.

La sal es excelente para dar brillo al cabello. — Por la noche, al acostarse, se frota bien el cuero cabelludo con sal molida y se ata un pañuelo a la cabeza. Por la mañana se limpia el pelo con un cepillo. Unas cuantas aplicaciones de este tratamiento bastan para que el pelo se ponga lustroso.

Es un hecho tan curioso como poco conocido el de que si se clava un trozo de pan en la punta del cuchillo cuando se pica cebolla, no lloran los ojos.

Para sacar lustre al calzado mate, nuevo, basta frotarlo con limón antes de aplicar el betún.

SUJETAPASADORES



Aunque parece a primera vista un detalle insignificante, no hay cosa que moleste tanto como el que los pasadores se salgan de los ojales y dejen suelto el cuello o los puños, cosa que suele ocurrir a poco usados que estén unos y otros, pues el lavado y el planchado estropean los ojales dejándolos convertidos en holgados agujeros, por los que entra y sale el pasador como Pedro por su casa.

Por eso será bien recibido por los que usan cuellos y puños postizos un invento nuevo, que no por figurar en la categoría de inventos ínfimos, deja de ser útil y llenar cumplidamente su misión.

Se trata sencillamente de unos ovalitos de celuloide con una abertura u ojal en el centro, por el cual pasa la cabeza del pasador. Este escudo se coloca junto al ojal del cuello o del puño, y una vez encajado el pasador no se sale de su sitio por estropeado que esté el ojal de la tela.

Para ennegrecer el calzado de color se lava bien con jabón y agua de soda, se deja secar, se frota luego con una raja de patata cruda, y una vez seco se le da betún como de costumbre.

Los huevos se baten en pocos minutos echándoles un poquito de sal.

Para que el calzado de charol no se agriete conviene calentarlo cada vez que se va a usar.

Para que no se deshaga el lazo de los zapatos, basta frotar la cinta con un poco de cera.

Cuando los manguitos del gas dan poca luz por estar ahumados, no es preciso poner otros nuevos; basta espolvorearlos con un poco de sal para que luzcan como si se acabaran de traer de la tienda.

Si se mancha de aceite de la máquina de coser cualquier prenda blanca, se humedece con amoníaco la parte manchada y se lava con agua y jabón.



Exposición de productos agrícolas, que se exhiben en el Ministerio de Agricultura.



Iniciación de los trabajos para la construcción de la sucursal del Banco de la Provincia, en San Isidro.



Anciano de 105 años, Nicolás Schithra, que piensa ir a la cosecha, en San Jorge.



Zapallo de 98 kilos, expuesto en el Ministerio de Agricultura.



Homenaje al periodista Carlos B. Santos, en Ayacucho.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios, en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se le publique mayor número de juegos de ingenio. Para ello, habrá que sujetarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

4.º Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

N.º 1

Intercalación, por José Gavaldá

IND NO IC TA ICE

N.º 2

Charada, por R. Lasso de la Vega

Por su santidad y unción
para todos «todo» es
saber que «primera» Inés,
por una equivocación,
ha sido «segunda» «tres».

N.º 3

Jeroglífico comprimido, por «Mes»

(Fuera de concurso)

POETA ARGENTINO VIENTO

N.º 4

Logogrifo-noticia, por J. Santamaría

Doña 45672 3915326
mujer de don 123456789,
naturales de 128762
(un matrimonio muy 3749),
que residen en 4351982,
han construido un 196789
exclusivamente solo
para 19653 a un vecino,
el 453526 necesario
para que 4912 su hijo
que vino ha poco de 3912,
2851749 el pobrecito.

N.º 5

Jeroglífico comprimido por «Pebeta»

LA LA

N.º 6

Refrán comprimido, por «Rino»

(Fuera de concurso)



N.º 7

Charada, por R. Lasso de la Vega

La «primera» en minerales,
la «segunda» musical
y el «todo» es frase usual
en los libros comerciales.

N.º 8

Interpretativa, por Miguel A. Cortese

2 de espada
3 » »
4 » »
5 » »
10 » »
7 » »
11 » »
12 » »
6 » »

N.º 9

Pensamiento de Mahoma — comprimido — por «Rino»

(Fuera de concurso)

EROS 2ª r virtud E TIRA E50A50A 50
500E50 EROS 6O

N.º 10

Comprimido por «Pebeta»

J AÑO I ANTES DE J. C. O

N.º 11

Fuga de consonantes, por Juan García

E. e..e .u..o ..ai.o.
.a.a e. .e..a. .i .e..i.a,
.o.o e. .e.u. e. .o.o.
.e. ..i..a. .o. .ue .e .i.a.

N.º 12

Comprimido, por «Vasco»

T A M O

N.º 13

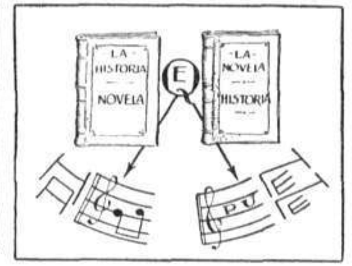
Jeroglífico comprimido, por A. M. O. R.

100107l

N.º 14

Famosa definición de Goncourt — comprimida — por «Rino»

(Fuera de concurso)



N.º 15

Título de una obra — comprimido — por «Rino»

(Fuera de concurso)

1 50 1 | 6h p.m.- 6h a.m. 6h p.m.- 6h a.m. 1000 | 6h p.m. 6h a.m. Y

Nota. — Para el envío de soluciones cítese al número que corresponden (véase el cupón). Se ruega remitir las soluciones y colaboraciones en pliego por separado. Los juegos que tienen la anotación «fuera de concurso», entran en el concurso de soluciones; únicamente quiere decir que los colaboradores renuncian a los premios.

Las soluciones deben remitirse en un pliego, y no en pequeños pedazos cortados de la misma hoja (sólo debe adjuntarse el cupón a cada serie).

Las soluciones para el concurso de octubre re secibirán hasta el 2 de noviembre inclusive.

Concurso de pasatiempos
OCTUBRE DE 1915
Cupón para soluciones
N.º 888

Deportes



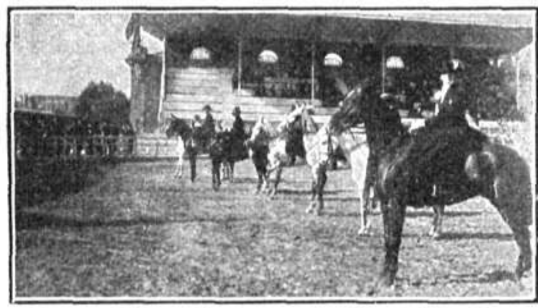
Juan Delgado, footballista.



Team «Estudiantes de La Plata», 1.ª división.



David Englander, jockey.



Concursos hípicos celebrados por la Sociedad Científica Alemana, a beneficio de los pobres. — Señoritas concurrentes.



Un salto, durante los concursos en la Rural, según explicamos.



Señor Almandos Almonacid, aviador argentino, condecorado en Francia con la Legión de Honor.



Señor Pablo Laibannat, fallecido a causa de un accidente de volación, al evolucionar con un aparato de su invención, en Carlos Pellegrini.



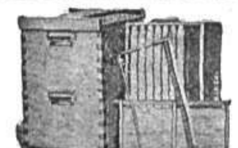
El aparato destrozado.



Team «San Isidro», 1.ª división.



Team «Chicago», 2.ª división.



COLMENAS
DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS

Con una INCUBADORA
"ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS



Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL

Belgrano, 1138. Bs. Aires

HIDRÓFUGO CERESITA

CONTRA INFILTRACIONES DE AGUA, HUMEDAD, etc.
Prospectos: H. H. Schoenberg, Perú, 655

ANALISIS Dr. M. PATTIN, Químico.
Orina, esputo, sangre, etc.
Aguas, cementos, minerales, etc. Atiende envíos provincias. VENEZUELA, 567, Bs. As.



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907 esquina Medrano.

CASSULLO Hnos.
CIRUJANOS-DENTISTAS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en las Univ. de Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. — Ultimos adelantos.
Cerrito, 67. — De 10 a. m. a 5 p. m.



J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de la Universidad de Bolonia y de la Facultad de Ciencias Médicas de Bs. As. — Calle MORENO, 990.

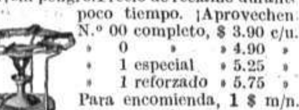
Máquina de escribir BENNETT
para viajeros, turistas, etcétera
$ m/n. 50.
CASA ANTONIO PISANI
Sarmiento, 471, Bs. Aires. Prospectos gratis

Revólver sistema Smith Wesson



(Modelo, 1914)
Por $ 12 m/n. o 600 cartoncitos de los cigarrillos 43, se remite, franco de porte, uno de estos hermosos revólveres, cal. 32 ó 38, a elección. — Pedidos a Casa Matucci, S. del Estero, 653 - Bs. As.

Calentadores a kerosene, marca «Mitre» los mejores que existen. Sin humo, sin olor, sin peligro. Precio de réclame durante poco tiempo. ¡Aprovechen!



N.° 00 completo, $ 3.90 c/u.
» 0 » » 4.90 »
» 1 especial » 5.25 »
» 1 reforzado » 5.75 »
Para encomienda, 1 $ m/n.
A revendedores, precios especiales. Pedidos a
E. Bongiovanni, Moreno 2099. Bs. Aires

PUERTAS Y VENTANAS
ARTICULOS DE HERRERIA
MATERIALES PARA CONSTRUCCION
ANTONIO PINI e HIJO
3201, RIVADAVIA - BUENOS AIRES - Pidan Catálogo, gratis.



MALUGANI Hnos.
Cocinas (patentadas), desde $ m/n. **35**
PIDAN CATÁLOGO
1359, MEXICO, Bs. As.



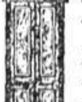
Chic femenino!
AROS colgantes de perlas Oriente, enganche y montura de oro macizo garantido. Precio excepcional, $ 3.50 m/n. ó 175 cartoncitos 43. — COLLARES de perla Oriente, la más perfecta imit., a $ 5.— m/n. o 250 cartoncitos 43. — Pedidos a la Joyería y Relojería de P. SEITLER. — B. de Irigoyen, 540.
CATÁLOGOS GRATIS



TE INDIGENA, combinado de las mejores yerbas andinas. Grandioso acopio de minerales, etc. Soliciten el Catálogo ilustrado, se remite franco de porte. Dirija hoy mismo su pedido a
J. M. CARRIZO.
2513, Independencia - Buenos Aires.



Ocasión inmejorable
para comprar a buen precio y canjear en condiciones ventajosas los cartoncitos de cigarrillos, por Relojes, Alhajas, Gramófonos, Discos, Armas, etc. Pidan catálogo. Casa Matucci, S. del Estero, 653 - Bs. Aires.



Puertas - Ventanas
ARTICULOS DE HERRERIA
IRIARTE e Hijo
Montes de Oca, 1526
Buenos Aires. Pidan Catálogo.

GRAN TALLER de RELOJERIA

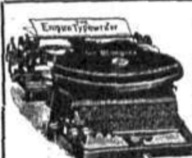


Especialidad en composturas de cronómetros y repeticiones. Fundado en 1888. Emilio Zopegni relojero del Jockey Club Corrientes 1627. Bs. As.

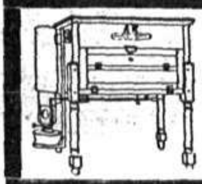
No más obesidad. No más encorvados



Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente.
Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general.
Bertea y Remondino - C. Pellegrini, 119.

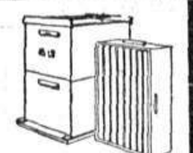


¡UN CATALOGO QUE VALE LA PENA!
NOTABLE MAQUINA DE ESCRIBIR, "EMPRESS", MODELO NUEVO 1915. — Llamamos la atención de todos los Comerciantes, Médicos, Abogados, Ingenieros, Contadores, etc., que ha sido puesta en venta esta insuperable máquina Inglesa. 85.000 actualmente en uso en todo el mundo. Catálogos gratis, se envían a todas partes.
CASA ANTONIO PISANI. — Sarmiento, 471, Buenos Aires



AVES DE RAZA, DESDE .... $ 0.—
COLMENAS MODERNAS, DESDE .... $ 10.—
INCUBADORAS DE 62 HUEVOS, $ 50: de 35 HUEVOS.......... $ 25.—
CRIADEROS DE POLLOS .... $ 15.—
HUEVOS PARA EMPOLLAR DOCENA, DESDE .... $ 6.—

Pidan prospectos al **Criadero "Excelsior"** Calle BELGRANO, 451 Buenos Aires
ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LECHERIA



APUNTES Y RECORTES

Sin duda alguna tienen razón los griegos al asegurar que poseen el reloj de sol más grande del mundo, reloj que ofrece además la particularidad de haberlo hecho la misma Naturaleza.

Hay en el mar Egeo un promontorio de grandes dimensiones, cuya cúspide se alza a 915 metros sobre el nivel del mar, y que los helenos han bautizado con el nombre de Hayon Horou, el cual, al darle el sol, proyecta una larga sombra que va tocando sucesivamente, y a intervalos regulares, a unas islas que le rodean formando un círculo. Dichas islas hacen las veces del horario.

En Francia hay 950.000 colmenas, que producen 10.000.000 de kilogramos de miel por año.

Alemania posee 1.950.000 colmenas, con una producción de veinte millones de kilogramos.

España, cuya miel es reputada por su perfume exquisito, posee 1.700.000 colmenas, que le dan 19.000.000 de kilos, y por último, los Estados Unidos son los más fuertes productores del mundo, pues poseen 2.800.000 colmenas y una producción anual de 30.000.000 de kilogramos.

Constantinopla es la ciudad que encierra tal vez, en su recinto, más residencias reales. Tiene el palacio de Tildiz-kios, que forma él sólo como un barrio con sus calles, parques y pabellones diversos; el palacio de Dolma-Baghtché, en los bordes del Bósforo, cuya sala real tiene el trono más grande y más lujoso del mundo; el palacio de Beyberbey, también sobre el Bósforo, y además los palacios de Tcheragau, el de Ghiok, el de Beicos y el de Calenda, fuera de muchos otros propiedad del sultán.

En el jardín zoológico de Londres, vive una tortuga donada hace años por uno de los Rothschild, que, según datos exactos, tiene 140 años de edad.

Procede de Sidney, donde fué adquirida de manos de un capitán de alto bordo llamado Dac-Donald, a quien se la había regalado un jefe de tribu. Es la tortuga más colosal que se conozca y goza de una salud excelente, a pesar de los años que cuenta.

Según un zoológo francés, hay actualmente en el mundo las siguientes especies vivas de animales:

2.500 familias de mamíferos, doce mil quinientas de pájaros y aves, 4.400 de reptiles y batracios, 12.000 de peces, 50.000 de moluscos, 20.000 de crustáceos, 10.000 de arañas, 230.000 de insectos, sin contar los inferiores, que suman miles, hasta formar la suma de 364.000 especies de seres vivos.

Varios hombres de ciencia dicen que la memoria es mayor en verano que en invierno, y que los principales enemigos de esta facultad son el exceso de alimento, el exceso de ejercicio físico y, lo que es más raro, el exceso de educación.

¡MISERIAS!



—¿Todavía llevas las polleras largas?
—¡Qué se le ha de hacer! Hasta que no pueda comprarme medias, iré así.

¡OH, LOS PERRITOS!



El soldado. —¡Y a esto le llaman un perro sanitario!

USURPACION DE CARGO



El atorrante. — Disculpen; voy a inspeccionar los alimentos.

La vida humana puede sostenerse durante treinta días, aproximadamente, con sólo beber agua. Con alimento sólido solamente, no se puede vivir más que unos siete días.

El aserrín de las maderas preciosas es muy caro. Se conocen casi una docena de clases distintas, y todas tienen su uso. La más cara, el aserrín de boj, se emplea para bruñir la plata y las piedras finas. El aserrín de sándalo sirve para almohadillas perfumadas y para la conservación de pieles.

Las gallinas suelen poner, en todo el curso de su vida, de 300 a 500 huevos. Cuando más ponen es al cumplir los dos años.

En China apenas hay un hombre que no sepa leer; pero el 60 por ciento de las mujeres son enteramente analfabetas.

En las escuelas de Bulgaria se prohibe a las alumnas el uso del corsé, bajo pena de expulsión del establecimiento.

Uno de los principales hombres de ciencia de Suiza, ha declarado que los cabellos blancos, sometidos a la acción de los rayos X, se tornan negros.

Ahora está haciendo experimentos con las barbas canosas de individuos viejos, para ver si consigue resultados satisfactorios.

Un señor de Northampton, que se ha dedicado a probar las carnes de muchos y diversos animales, dice que la carne de burro es un manjar excelente, que tiene el aroma y el gusto semejante a la del pavo.

En Jamaica se cría un árbol llamado «árbol de la vida», porque entre todas las especies vegetales es el más difícil de exterminar. Vive y florece durante varios meses, aunque se le quiten las raíces y se le deje expuesto a los rayos del sol.

Hace cincuenta años, por cada 20 habitantes había en Europa un pobre, y por cada 700 un criminal; actualmente sólo hay un pobre por cada 36 y un criminal por cada 2.400.

Dícese que el lago Erie produce más pescado en cada kilómetro cuadrado de sus aguas que ningún otro del mundo.

En una noche y de un sólo vuelo, se ha dado el caso de que el pájaro conocido por el nombre de pechiazul del norte, se traslade desde el Africa Central al Mar del Norte, cubriendo una distancia de 2.200 kilómetros en nueve horas.

Los beduínos se contentan con muy poco alimento. Con seis o siete dátiles mojados en manteca derretida, un poco de harina ordinaria y un puñadito de arroz cocido, tiene bastante un hombre para comer todo el día.

Las ostras no viven más que catorce o quince años. Cuando tienen quince días de edad, no son mayores que cabezas de alfiler, y hasta los cuatro años no sirven para el mercado.



Para salud y placer



Sierras Hotel-Club

Dotado del más refinado confort moderno.

Temperatura ideal. Clima recomendado por todas las eminencias médicas.

Canchas de
"Golf", "Tennis"
y otros sports.

A una noche de Buenos Aires

Boletos de combinación, viaje de tren, ida y vuelta, con cama, y 8 días de estadía en el hotel,

$ 120.—

Para informes:

F. C. C. Argentino, Bmé. Mitre núm. 299, Expreso Villalonga y Gerente del Sierras-Hotel.



CON LOS MISMOS RECREOS
DE MONTE CARLO

Autorizado por ley de la Provincia de Córdoba.

ABIERTO TODO EL AÑO

Año XVIII. — N.° 888
9 de Octubre de 1915

Talleres Gráficos
de Caras y Caretas